



VIDASGITANAS
LUNGO DROM

VIDASGITANAS

LUNGO DROM



VIDASGITANAS

LUNGO DROM

EXPOSICIÓN

Centro Cultural CajaGRANADA
Memoria de Andalucía
Del 22 de marzo al 3 de junio de 2012

ORGANIZAN Y PRODUCEN

Fundación Instituto de Cultura Gitana
(Ministerio de Educación, Cultura y Deporte)
Acción Cultural Española (AC/E)

CON LA COLABORACIÓN DE

Obra Social CajaGRANADA

COLABORA

ERCO

EQUIPO CIENTÍFICO Y CREATIVO

Enrique Bonet
José Manuel Gómez Vidal
Joaquín López Bustamante
Elvira Marco
Joan M. Oleaque

PRODUCCIÓN AUDIOVISUAL

Santiago Torrado

ILUMINACIÓN

Carlos Alzueta

POSITIVADO Y ENMARCADO

Cromotex

MONTAJE

Exmoarte, S.A.L.

TRANSPORTE

Mapa

PÁGINA WEB

www.vidasgitanas.es
ädissey i comunicaci3n

INSTITUCIONES COLABORADORAS

Centro Andaluz de Flamenco
Arxiu fotogràfic de Barcelona
Flamenco Project
Fundaci3n Secretariado Gitano
Filmoteca Española
Universidad de Navarra
Universidad de Sevilla
Museo Casa de los Tiros de Granada
Fototeca Municipal de Sevilla
Unión Romani
Asociaci3n de Mujeres Gitanas Romí

AGRADECIMIENTOS

Álex Serrano, Alfredo J. Morales, Antonio Gómez Alfaro, Araceli Pardal, Carme Garriga, Carlos Gascó, Carlos Pérez, Catherine Gautier, Ceferino López, Cristina García Rodero, Dácil Pérez de Guzmán, Esteve Caramés, Familia de Eduardo Pereiras Hurtado, Familia Borrull Bustamante, Familia de Jacques Leonard, Familia de José Cortés Heredia, *Tío José*; Familia de Mario Pacheco, Federaci3n de Asociaciones Gitanas de Extremadura (FAGEX), Fundaci3n Mario Maya, Isabel Muñoz, Javier Pérez Senz, Jesús Ciscar, Jesús Salinas, Juan de Dios Ramírez-Heredia, Lola Palma, Luci Blanco, Luis Méndez, Manuel Heredia Jiménez, Mariana Ovalle, Mari Fe Muñoz, Mercedes Porras, Micaela Flores *La Chunga*, Miguel Ropero Núñez, Nicolás Jiménez González, Pablo Pomar, Ricardo Pachón, Rodolfo González Villahoz, Salvador Carrasco, Sebastián Porras Soto, Susi González, Steve Kahn, Talleres Hermanos Rojas de las Cabezas de San Juan (Sevilla), Teresa San Román, Tomás Calvo Buezas, Trinidad Muñoz.

CATÁLOGO

EDITA

Fundaci3n Instituto de Cultura Gitana
(Ministerio de Educaci3n, Cultura y Deporte)

COORDINACI3N EDITORIAL

Joan M. Oleaque
Joaquín López Bustamante

DISEÑO Y MAQUETACI3N

Cromotex

IMPRESI3N

Egraf

TEXTOS

Antonio Gómez Alfaro
Teresa San Román
Carmen Garriga y Salvador Carrasco
Tomás Calvo Buezas
Joan M. Oleaque
Juan de Dios Ramírez-Heredia
Trinidad Muñoz
Nicolás Jiménez
Miguel Ropero Núñez
Sebastián Porras
Ricardo Pachón
Carlos Pérez
Álex Serrano
Joaquín López Bustamante

FOTOGRAFÍAS

Isabel Muñoz
Cristina García Rodero
Jacques Leonard / Arxiu fotogràfic de Barcelona
Colita
Vidal Ventosa / Arxiu fotogràfic de Barcelona
Jesús Salinas
Jesús Ciscar
Luci Blanco
Carmen López Arjona
Steve Kahn / Flamenco Project
David George / Flamenco Project
Mario Pacheco
Archivo Familia Borrull-Bustamante
Museo Casa de los Tiros de Granada
Teatro Español
Gracia Jiménez
Gilles Larrain
Pilar González García-Mier
Carlos Muñoz Yagüe
Adriana Lopez Sanfelu
Archivo Instituto de Cultura Gitana
Archivo Cuadernos Gitanos

DEP. LEGAL

xxxx

ISBN

Xxxx

ACCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA (AC/E)

PRESIDENTA DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Teresa Lizaranzu Perinat

VOCALES

Miguel Ángel Cepeda Caro
Fernando Eguidazu Palacios
Rafael Mendivil Peydro
Manuel Ángel de Miguel Monterrubio
Valle Ordóñez Carbajal
Glòria Pérez-Salmerón
María Belén Plaza Cruz
Jesús Prieto de Pedro
Miguel Ángel Recio Crespo
Jorge Sainz González
Itziar Taboada Aquerreta
Alberto Valdivielso Cañas

SECRETARIA

María del Carmen Tejera Gimeno

INSTITUTO DE CULTURA GITANA

DIRECTOR

Diego Fernández Jiménez

GERENTE

Rodolfo González Villahoz

ADMINISTRACIÓN

Soraya Giménez Clavería

SECRETARÍA

Ana Vázquez Barrul

CONSEJO ASESOR

Mari Carmen Carrillo Losada
Alexandrina da Fonseca
María Dolores Fernández Fernández
Juan Fernández Gil
Alfredo Giménez Clavería
Manuel Heredia Jiménez
Nicolás Jiménez González
Gracia Jiménez Lérida
Joaquín López Bustamante
Amara Montoya Gabarre
Isaac Motos Pérez
Pedro Peña Fernández
Margarita Pin Arboledas
Paco Suárez Saavedra
Valentín Suárez Saavedra
Rosa Vázquez Barrul

De Camarón de la Isla a Diego el Cigala pasando por Ketama, de los cuadros de Julio Romero de Torres a los grabados de Doré, del *Romancero gitano* de Lorca al *Hijo de la luna* de Mecano, lo gitano ha tenido, y sigue teniendo, una importante presencia en la producción artística de nuestro país y es parte inextricable de nuestra cultura. Sin embargo, para muchos, lo gitano se asocia instintivamente con las situaciones inmortalizadas por el fotógrafo Jacques Léonard, con la marginalidad y la pobreza.

El proyecto *Vidas gitanas*, comisariado por Joaquín López Bustamante, Elvira Marco y Joan Oleaque y que consta de una exposición y una publicación, está organizado por Acción Cultural Española (AC/E) y el Instituto de Cultura Gitana. Tanto la muestra como el libro que la acompaña han buscado superar la imagen de lo gitano entre el arte y la marginalidad, explorando la realidad de este pueblo y de su situación en España a través de la historia, desde el siglo XV hasta la actualidad. Son casi seiscientos años de convivencia marcada por la desconfianza y la incomprensión mutuas pero que han resultado, en muchas ocasiones casi inadvertidamente, en aculturación y asimilación por ambas partes.

Lo gitano es parte de la rica cultura inmaterial de nuestro país, un patrimonio conservado en gran parte gracias a la obstinación de quienes forman parte de un pueblo que defiende sus costumbres frente a las demandas de la globalización. Los gitanos y gitanas de hoy se enfrentan, como el resto de españoles, a nuevos retos que encaran con herramientas desconocidas entre las generaciones anteriores.

Con *Vidas gitanas*, AC/E y la Fundación Instituto de Cultura Gitana, adscrita al Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, ofrecen una travesía por estos casi seis siglos de trayectoria conjunta, presentando bajo una nueva óptica los estereotipos y descubriendo aspectos de la vida y la cultura gitanas menos conocidos por el gran público. Queremos mostrar la profunda imbricación de lo gitano en la vida española y avanzar, en la medida de lo posible, en el conocimiento recíproco; un conocimiento que nos refuerza como país frente a las tendencias homogeneizadoras de la globalización.

Acción Cultural Española

Como director del Instituto de Cultura Gitana, me gustaría felicitar a todas las personas que han hecho posible *Vidas Gitanas*, una exposición largamente gestada cuyo nacimiento al inicio de la primavera envía señales de un largo recorrido en diferentes ciudades y países. En marzo de 1812, hace doscientos años, en virtud de la primera Constitución Española moderna, los gitanos comenzaron a ser reconocidos como miembros de la nación española. Muchas tempestades hubo antes y muchas tempestades ha habido después, pero el atraque a puerto se produjo en 1812 coincidiendo con un tiempo de España discretamente constitucional. En *Vidas Gitanas* se explica esto y muchas cosas más desde una perspectiva acompañada, esperanzada y brillante. Cuando hace algunos años componíamos el Instituto de Cultura Gitana lo hacíamos repitiendo que «España también es gitana», que la diversidad cultural española incluye también al Pueblo Gitano. Y siempre pensamos que era necesario para simbolizar este hilo conductor la realización de una exposición en la que el visitante pudiese viajar en el tiempo, impregnarse de perfumes de Cachemira, montar a lomos de caballos romaníes veloces como el viento, dibujar el hierro con golpes mágicos, disfrutar de la frescura de los ríos del arte gitano, compartiendo sentimientos y símbolos que han aportado gitaneidad a la España que hoy conocemos. Una exposición cultural que aprehendiera el perfil gitano de Sorolla, de Falla, de García Lorca, de Joselito el Gallo, de Carmen Amaya, de Camarón... Y creo, sinceramente, que el trabajo ha merecido la pena. *Vidas Gitanas* es un tiempo de reflexión para abordar el nuevo cruce de caminos.

Desde un punto de vista cultural los gitanos hemos despertado, hemos abierto los ojos adquiriendo conciencia de nosotros mismos a lo largo del pasado siglo XX. Fueron muchas las iniciativas asociativas en defensa de reivindicaciones y derechos desde diferentes perspectivas que abarcaron desde la religión hasta el flamenco, pasando por la mejora de las condiciones de la venta ambulante, los servicios sociales, el feminismo o la política. De algún modo, el siglo XXI es un nuevo paso en nuestro secular *Lungo Drom* (largo camino). Es el paso del Despertar al Levantarse. El siglo XXI es el tiempo del punto y final en la invisibilidad y el desconocimiento para iniciar una etapa de explicación sin complejos sobre lo que nos ha pasado. Sobre lo que nos ha pasado a todos, a gitanos y payos, sin reproches mutuos, sin apriorismos, sin radicalismos. No nos arrepintamos de la historia, expliquémosla juntos. Solo de este modo generaremos las emociones y complicidades necesarias para que el Pueblo Gitano ocupe el lugar que todos deseamos.

Abrir el corazón es mucho más que abrir las puertas de una exposición, pero ambas aperturas tienen en común que son muchas las fibras que laten y sobre todo, que nuestros ojos las ven latir. Ambas aperturas son un viaje desde la piel al ser. Tras el viaje, nada será lo mismo porque el visitante entenderá que todos, gitanos y payos, hemos compartido el mismo corazón. Ese es el único secreto y el más grande.

Diego Fernández Jiménez

Director del Instituto de Cultura Gitana

ÍNDICE

DE LA HISTORIA Y LO SOCIAL	17
La presencia histórica de los gitanos en España	19
Antonio Gómez Alfaro	
La necesidad y la agonía de seguir siendo gitanos	29
Teresa San Román	
Tradición y cambio en la vida de los gitanos	47
Carmen Garriga Botella / Salvador Carrasco Calvo	
Una mala imagen que continúa petrificada	57
Tomás Calvo Buezas	
La representación de los gitanos en los medios de comunicación	73
Joan M. Oleaque / Juan de Dios Ramírez-Heredia	
Las mujeres gitanas en el siglo XXI: ¿crisis u oportunidad?	81
Trinidad Muñoz	
¿En qué hablan los gitanos españoles?	91
Nicolás Jiménez	
Posibilidades del romanó (caló) en nuestros días	107
Miguel Roperó	
UNIVERSO DEL ARTE	121
Calle Pureza	123
Sebastián Porras	
Camarón en el centro del nuevo flamenco	133
Ricardo Pachón	
La huella gitana en la música clásica	139
Javier Pérez Senz	
Apuntes personales sobre los gitanos, su cultura y el arte	147
Carlos Pérez	
...Y las otras artes	157
Joan M. Oleaque / Álex Serrano	
Premios de Cultura Gitana 8 de Abril: celebración y reconocimiento de la gitaneidad	169
Joaquín López Bustamante	



Foto: Jacques Léonard / Arxiu Fotogràfic de Barcelona

DE LA HISTORIA Y LO SOCIAL

LA PRESENCIA HISTÓRICA DE LOS GITANOS EN ESPAÑA

ANTONIO GÓMEZ ALFARO*

La agrafía de los gitanos impidió que dejaran constancia escrita de sus viajes y peregrinaciones. Los testimonios sólo permiten reconstruir la historia de las conflictivas relaciones que mantuvieron con las poblaciones de acogida. El relato siguiente, por tanto, muestra el secular rechazo que encontraron, derivado en el mejor de los casos de una política empeñada en su disolución como grupo diferenciado.

La presencia de los gitanos en la península ibérica empieza a estar documentada en el primer tercio del siglo XV, cuando aparecen por los Pirineos unos grupos familiares a cuyo frente figuraba un autodenominado conde o duque del Pequeño Egipto. Esta denominación geográfica aludía a territorios que la investigación ha situado en la zona costera occidental de la península helénica, hasta la que habrían llegado viajando desde su originaria tierra del Punjab, en el subcontinente indio. Cuando llegan a nuestro país aseguran estar peregrinando al sepulcro del apóstol Santiago y a algunos otros santuarios cristianos, citando en concreto el de *la virgen negra de Guadalupe*.

Con independencia de los salvoconductos que obtienen de las autoridades de Aragón, Navarra y Castilla, las turbulencias políticas de nuestro siglo XV ayudaron a la permanencia de aquellos grupos viajeros. La conquista cristiana del reino nazarita de Granada, donde se habían concentrado los descendientes islámicos de quienes invadieron la península ocho siglos atrás, significaría el comienzo de una política uniformadora encaminada a reducir el caos padecido durante las décadas anteriores. De este forma, los Reyes

* **Antonio Gómez Alfaro** es periodista y escritor, y está considerado el descubridor de la historia real de los gitanos españoles. Ha sido Premio de Cultura Gitana 8 de Abril de laño 2008 en su modalidad de Investigación.



Registro de Cancillería, nº 2573, folio 145 v. Salvoconducto del Rey Alfonso V a Juan de Egipto Menor. Zaragoza, 12 de enero de 1425. Archivo de la Corona de Aragón

Católicos firman en Madrid el año 1499 una pragmática (según algunos eruditos, una real provisión) dirigida a los gitanos, en la que suele situarse el comienzo de una encarnizada persecución.

La lectura de aquel texto legal, sin embargo, nos dice que se trataba de una peculiar *ley de extranjería* que condicionaba la permanencia gitana al cumplimiento de dos requisitos sobre los que pivotará desde entonces la política oficial: poner fin a la trashumancia, estableciendo vecindad fija, y dedicarse a los oficios que los legisladores denominan *conocidos*, es decir, que pudiera determinarse con claridad la dependencia laboral y económica de aquellos nuevos vasallos. Se trata de requisitos no desconocidos hoy en las leyes que regulan la existencia de los actuales inmigrantes.

Por supuesto, la ley de 1499 establecía un progresivo cuadro punitivo para los desobedientes, castigos que no suponían ninguna novedad jurídica, pues recogían las establecidas para los vagabundos en unas Cortes celebra-

das el siglo anterior en Briviesca. Los gitanos viajeros, y esto es lo más significativo de aquella vieja ley, quedaban tipificados como una peculiar clase de vagabundos. A partir de entonces el uso de la voz *gitano* se generalizaría, aplicándola a cuantos individuos carecían de domicilio fijo y trabajo conocido, *gitanoides* que imitaban *lengua, traje y modales*, tal como reiteran diferentes disposiciones ulteriores.

PERSECUCIÓN

La persecución comienza de manera efectiva cuando, ante la necesidad de remeros para mantener operativa la flota de galeras que aseguraba el dominio sobre las aguas del Mediterráneo, Carlos V modifica en 1539 el cuadro punitivo establecido desde 1499 para los gitanos reacios a la sedentarización. La condena al trabajo forzado del remo se convertirá durante más de dos siglos, hasta su abolición en 1748, en auténtica panacea penitenciaria en todos los reinos hispánicos. Por si no fuera suficiente castigo, Felipe II atenderá una petición de los poderosos banqueros Fugger para que cierto número de galeotes pudiera cumplir su condena a galeras en *las reales minas del azogue*, y de esta forma hasta Almadén irán a pudrirse a partir de entonces no pocos gitanos.

El inevitable carácter selectivo del trabajo forzado en las galeras aplicable únicamente a varones en plenitud de vigor corporal, y ello conduciría a sus virtuales víctimas al furtivismo social y al enfrentamiento. Era imprescindible evitar una captura y la subsiguiente condena que dejaba en desamparo a los sectores más débiles del grupo familiar: mujeres, niños y ancianos. Los grupos gitanos refuerzan entonces su aislamiento, estableciendo sus aduares fuera de poblado, siendo las mujeres quienes se acercan para ofrecer sus pequeñas artesanías o practicar la quiromancia, convertida en un tradicional procedimiento mendicante

Ciertamente, los jueces inquisitoriales no prestaron demasiada atención a esas prácticas adivinatorias de las gitanas, cuyas declaraciones judiciales insistieron en que sus predicciones eran solamente un pretexto para engañar a clientes crédulos y sacarles algún socorro. La más grave consecuencia de su acercamiento en solitario a los hombres para leerles la mano o dirigirles cualquier petición de ayuda es que originaría infundadas acusaciones de conducta licenciosa. Más allá de aquellos infundados insultos, debemos pensar que el acercamiento pedigüeño obligó a las gitanas a soportar insinuaciones, proposiciones y comentarios obscenos.

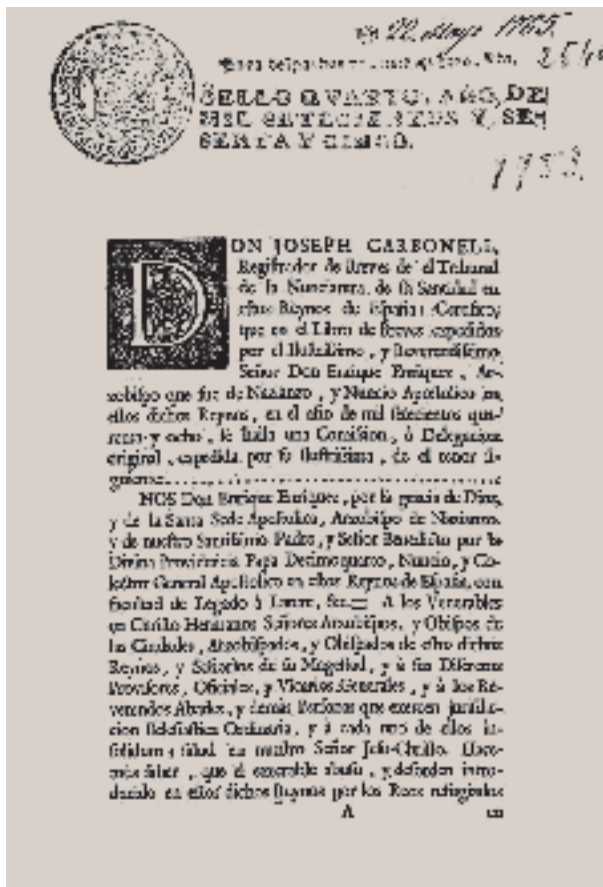
La elección domiciliaria y laboral impuesta en 1499 se vería inevitablemente limitada por diversas disposiciones específicas posteriores. Así, en el reino de Valencia será prohibida la vecindad en *lugares de moriscos*, y en el condado de Cataluña mujeres e hijos debían quedar en casa y no acompañar al cabeza de familia cuando hiciera un viaje comercial. La carencia de testimonio notarial que certificase la propiedad de los animales o efectos negociados por los gitanos, originaría en Castilla una presunción legal de que eran producto de robos. Finalmente, se dispuso que el trabajo campesino era el único permitido a los gitanos, cuyo domicilio quedaba restringido a villas y lugares de más de mil vecinos.

El vacío demográfico producido por la expulsión de los moriscos en el reinado de Felipe III determinó que se rechazara una propuesta para completar la medida con el destierro de los gitanos. Una nueva pragmática de 1633 abandonó definitivamente cualquier pretensión de expulsión, aumentando las presiones legales encaminadas a la integración efectiva del grupo en la sociedad mayoritaria. Se trataba de conseguir la desaparición de los gitanos, quedando prohibido el uso de esta voz por considerarla injuriosa.

La necesidad de galeotes creció de manera muy especial en algunos momentos históricos, como lo fueron en el siglo XVI la batalla de Lepanto y en el XVII los levantamientos de Portugal y Cataluña. En ambas ocasiones se ordenará a las autoridades que detengan sin contemplaciones a gitanos y vagabundos, condenando al remo al mayor número posible. Curiosamente, en los documentos que conservan nuestros archivos, apenas aparecen gitanos condenados en aquellas fechas, y hay algunos testimonios de pueblos que defendían la consolidada vecindad que tenían allí algunas familias.

Dicha vecindad va a traducirse en activa participación en las milicias locales que combatieron a favor de Felipe de Anjou y Carlos de Habsburgo en la contienda encaminada a asegurar la sucesión al trono a la muerte sin hijos de Carlos II, el Hechizado. Resuelto finalmente el conflicto a favor de Felipe, en 1717 se promulgaría una prolija pragmática que intentaba una vez más dar solución definitiva a la situación de los gitanos. Se verían obligados a establecerse como vecinos en alguno de los 41 pueblos autorizados para recibirlos, todos ellos suficientemente importantes como para garantizar mayores posibilidades laborales y una infraestructura judicial y policial suficiente que se dedicara a perseguir y juzgar a los desobedientes.

La ejecución de aquella *operación reasentadora* llevó al nombramiento de algunos comisarios con el encargo de apresar gitanos y conducirlos a los



Certificación de la Comisión del Nuncio Apostólico, dada en 20 de junio de 1748, excluyendo del asilo en los templos a los gitanos y malhechores contumaces. Archivo Histórico Nacional

corregidores para su procesamiento y condena. Los hechos no tardaron en demostrar la cortedad de la lista de poblaciones habilitadas para su vecindad, y ello motivaría en 1746 que se añadieran otras 34 y se autorizara la permanencia en cualquiera otra de cuantos gitanos venían disfrutando en ella de una estancia de hecho durante diez años, siempre que las autoridades locales avalaran su buena conducta. Para obviar la concentración poblacional, se estableció un cupo de una familia gitana por cada cien vecinos, ofreciendo a tales efectos una definición nuclear de familia: *marido y mujer con sus hijos solteros y sus nietos huérfanos que no estuvieran casados*.

En paralelo a esta *operación reasentadora* se iniciaron conversaciones con la Santa Sede para restringir la *inmunidad eclesiástica local*, unificando sus reglas en todos los territorios de la Monarquía. Un acuerdo concordatario privó del *derecho de asilo* a las ermitas situadas en despoblado y un breve pontificio delegó en los obispos la posibilidad de autorizar la extracción de



Pasaporte del gitano Luis Borrull, visado en todos los pueblos donde pernoctó con su familia

los lugares sagrados para conducir a los extraídos a las iglesias de los presidios. En ellas continuarían los reos gozando la inmunidad en tanto se sustanciaban y decidían los recursos de fuerza interpuestos sobre la legalidad de las extracciones.

LA «REDADA GENERAL»

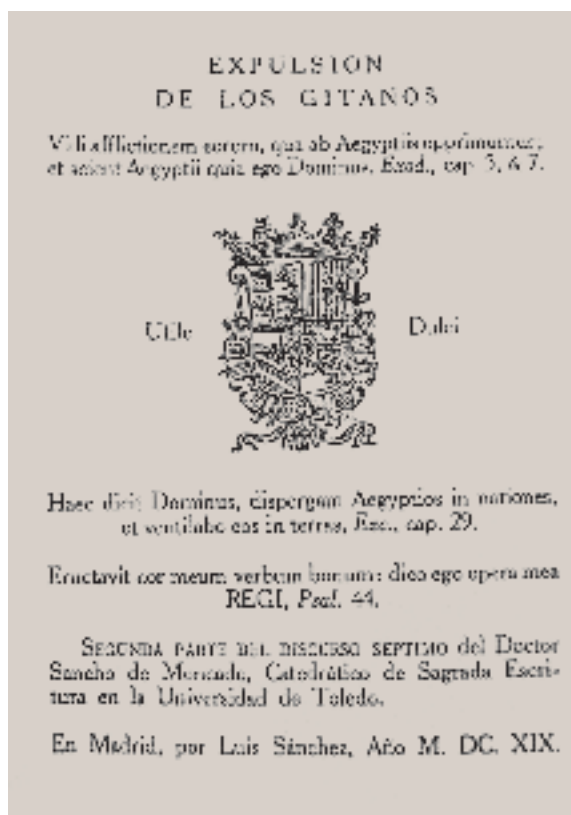
Decidido el fin de la *operación reasentadora* y recibido ese breve pontificio, el obispo de Oviedo, gobernador del Consejo de Castilla desde 1747, propuso la adopción de unos *remedios extraordinarios* para acabar con los gitanos. Se trataba de realizar una *redada general* que permitiera aplicarles indiscriminadamente una medida de seguridad pre-delictual. Todos los varones serían conducidos a los arsenales de Marina para sustituir en ellos a los trabajadores asalariados empleados en los proyectos modernizadores del marqués de la Ensenada. Las mujeres y los párvulos quedarían concentrados en depósitos cuya financiación se confiaba al trabajo que realizarían forzosamente.

Preparada sigilosamente la prisión y dispuesto para ella el auxilio del ejército, todo comenzaría el 30 de julio de 1749, verdadero *miércoles negro* en la historia gitana de España, y se ultimaría en el mes de agosto obedeciendo una carta del propio Ensenada que, cesado el obispo en la gobernación del Consejo, presenta al marqués como auténtica alma del proyecto. Deberían ser encarcelados todos los gitanos sin excepción y decomisados sus bienes para venderlos en pública subasta y pagar todos los gastos de la operación: salarios de jueces, escribanos y alguaciles, papel de oficio utilizado en los expedientes, alimentación de los detenidos y conducción a sus lugares de destino, incluidos los grilletes que impidieran una fuga.

Las protestas, no sólo de los propios gitanos afectados, sino también de las autoridades de los arsenales y de los corregidores de las poblaciones donde se pensaban instalar los depósitos de mujeres, llevó a una *reconducción* de aquella terrible operación. Una real instrucción del mismo año 1749 dispondrá la apertura de *expedientes secretos*, esto es, sin intervención de los justiciados, para decidir si algunos, *por cansados, temerosos o arrepentidos* merecían recuperar la libertad. Reducido de esta forma el número de los inicialmente detenidos, los gitanos que no superaron la criba continuarían presos en los arsenales de Cartagena y El Ferrol, al que se removerán por vía marítima los detenidos en La Carraca. Por su parte, las mujeres condenadas pasarán también, por vía marítima y fluvial, Ebro arriba, hasta la Real Casa de Misericordia de Zaragoza, cuyos patronos habían ajustado con el Consejo su recepción en un pabellón exento.

La pérdida de libertad de hombres y mujeres no tenía fecha final, y también *sine die* se prolongaría la estancia en las minas de Almadén de un pequeño grupo procedente de una redada particular hecha en 1738 en El Puerto de Santa María. Sin embargo, el paso del tiempo acabaría haciendo ruinoso la permanencia de aquellos presos, cuya progresiva edad, escasa alimentación y mala atención sanitaria aconsejarían el indulto en 1763. Hasta ese momento estuvieron prohibidas las peticiones de indulto, que las autoridades no podían cursar al Consejo para su resolución. La intervención de los fiscales del Consejo, motivaría en todo caso un retraso burocrático en la liberación afectiva de los indultados, apenas centenar y medio, que sólo en 1765 regresarían a sus casas.

El expediente abierto con los informes de aquellos fiscales, y muy especialmente el de Campomanes, permitiría la redacción de un anteproyecto legal cuyo capítulo de destinaciones no agradó a los secretarios de



Sancho de Moncada, *Expulsión de los Gitanos*, 1519. Instituto de Cultura Gitana.

Estado de Marina y de Indias, considerando inadecuadas sus propuestas, tanto el enrolamiento de los gitanos en los buques de la Armada, como su deportación a las colonias americanas. Aceptada por Carlos III la impugnación del ministro de Marina, sus dudas sobre la deportación le llevaron a encargar al conde de Floridablanca consensuar con el ministro de Indias unas medidas aceptables. Fruto de esos encuentros sería el nuevo anteproyecto legal finalmente sancionado por el monarca en 19 de septiembre de 1783.

Recuperada, con alguna excepción cautelar concreta, la libertad de elección domiciliaria y laboral, la historia de los gitanos entraba en una etapa que algún estudioso ha denominado de *igualdad legal*, aunque continuara la *desigualdad de hecho*. La ejecución de las prolijas medidas dispuestas por la pragmática tensará la actividad política del país hasta que la muerte del monarca en 1788 y la aparición de problemas más urgentes facilite la agonía de aquel texto legal. Sin embargo, recogido en la Novísima Recopilación (1805), debemos pensar que su vigencia no terminaría hasta la aprobación

del Código Penal de 1848, que derogaba expresamente todas las medidas contrarias a lo dispuesto en ese nuevo cuerpo legal.

Los gitanos no merecerán atención especial en ninguno de los textos constitucionales que jalonan desde 1812 el devenir político de nuestro país durante el siglo XIX, y sólo la constitución republicana de 1931 establecerá taxativamente que *todos los españoles son iguales ante la ley*. En la vigente constitución de 1978 se completará esa declaración añadiendo: *sin que pueda prevalecer ninguna discriminación por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social*. Por las mismas fechas en que se aprobaba ese texto, se derogaban expresamente los artículos que en 1943 ordenaban a la Guardia Civil una especial vigilancia de los gitanos, artículos que habían reproducido literalmente los que en 1852 se incluyeron en una denominada Cartilla del Guardia Civil.



Pareja. Foto: Jesús Ciscar

LA NECESIDAD Y LA AGONÍA DE SEGUIR SIENDO GITANOS

TERESA SAN ROMÁN*

El siguiente ensayo, un clásico contemporáneo de la autora, propone una reflexión actual sobre la marginación social, el cambio en las posiciones de estatus de los gitanos españoles, el contexto propiciado por la presencia de inmigrantes excluidos —muchos de ellos gitanos—, y la vinculación estereotipada entre el ser gitano y el ser marginado.

El objetivo de este texto es reflexionar sobre la marginación social, el cambio en las posiciones de estatus de los gitanos españoles, el actual contexto propiciado por la presencia de inmigrantes excluidos, muchos de ellos gitanos, y la vinculación estereotipada entre el ser gitano y el ser marginado. Son varias las cosas de las que por tanto tengo que hablar.

Hay que decir, aunque tenga que repetirme respecto a otras publicaciones que he hecho anteriormente, que estoy trabajando con un concepto de marginación que he distinguido del de pobreza (hay marginados que no son pobres, aunque no sea lo normal, y la mayoría de los pobres son trabajadores, para su desgracia perfectamente integrados en las peores posiciones previstas en el sistema laboral, por ejemplo). El concepto de marginación que propongo se asienta en la ausencia de interdependencia en las relaciones sistémicas y por lo tanto en la negación de la necesidad de su existencia para que el sistema se mantenga, cosa que no pasa con los trabajadores pobres¹. De la misma manera, distingo en las economías informales entre trabajo sumergido (en la que el trabajo está reconocido y regulado en el sistema laboral español pero

* **Teresa San Román**, catedrática de Antropología Social de la UAB y directora del Grup de Recerca en Antropologia Fonamental i Orientada de la UAB, pertenece al Consejo Académico del Instituto de Cultura Gitana. Ha sido Premio de Cultura Gitana 8 de Abril 2009 en la modalidad de Investigación.

¹ Ver T. San Román en *Los muros de la separación*, Tecnos, Madrid, 1996 y en *La diferencia inquietante*.

el trabajador no está vinculado jurídicamente a su trabajo), trabajo ilegal (en la que la propia actividad está explícitamente prohibida, por lo que el trabajador es delincuente, pero para ambos la presencia en el ordenamiento jurídico es clara, precisamente para penar su ejercicio) y trabajo marginal (en la que ni la actividad ni el trabajador «existen», no están reconocidos en el sistema laboral ni se les puede considerar tampoco en calidad de ilegales)².

Es decir, no me estoy refiriendo a «exclusión» o «marginación» como sinónimo de pobreza, sino de carencia de estatuto cívico, con todas sus consecuencias jurídicas, sociales, culturales, económicas y políticas, de manera que sería el opuesto al de integración social.

LA MARGINACIÓN SOCIAL Y LOS GITANOS E INMIGRANTES

Los inmigrantes³ suelen integrarse, por mucho que esta integración se produzca en los niveles más bajos de la escala social, ocupando puestos de trabajo que los nativos (nosotros) tendemos a desechar. Y sabemos que ésta es una de las dos razones principales para la inmigración: hay trabajo disponible. La otra tiene que ver con las condiciones que existen en los países de origen y con el inconformismo de los jóvenes que buscan mejores oportunidades, no simplemente de trabajo, sino de calidad de vida a largo plazo, de incentivos para construir su proyecto vital. Esos proyectos suelen partir del deseo de un retorno después de alcanzar el éxito en los objetivos migratorios, aunque a veces hay condiciones que surgen en el transcurso de su permanencia en el país receptor que hace su presencia indefinida o decididamente permanente (el matrimonio del inmigrante o de alguno de sus hijos con una nativa o con un nativo, los fuertes intereses ya creados en el lugar de acogida junto a la falta de inversiones en el de origen, la negativa de los familiares, sobre todo de los hijos, al regreso y otras, de las que seguramente la principal es el fracaso del proyecto migratorio).

Hay también situaciones en las que son las circunstancias por las que atraviesa el país de origen las que disuaden al emigrante en el proyecto de retorno, como la guerra o la inseguridad, el estancamiento o el empeoramiento de las condiciones económicas y laborales previsiblemente adecuadas a sus posibilidades, la imposibilidad o la imprevisión práctica a la hora de ir constru-

² Ver, por ejemplo, la exposición y argumentación sobre esta distinción en T. San Román, «Un camino para ganar conocimiento» en A. González y J. L. Molina (Coord.), *Abriendo surcos en la tierra. Investigación básica y Aplicada*, Serie Antropología, Cult. Publ. UAB, 2002

³ Si no advierto de otra cosa, por «inmigrante» me referiré siempre a los que se conocen como pertenecientes a la «inmigración económica procedente de países en vías de desarrollo» y no a otros inmigrantes.



Chabolismo vertical. Foto: Jesús Ciscar

yendo con el tiempo unas condiciones personales y familiares adecuadas para poder elegir el retorno como mejor opción, el choque de las aspiraciones ya instaladas en los usos con lo que para ellas ofrece el país, sobre todo cuando ninguna otra cosa en él resulta particularmente atractiva. Así, muchos inmigrantes retornan, pero también muchos otros, incluso pensando lo contrario durante años, permanecen para siempre.

Decía que para la mayor parte de los inmigrantes la integración se produce en los niveles más bajos de la escala social. Acostumbrada como estoy a trabajar durante tantos años con gitanos, no podía dejar de preguntarme por qué estos inmigrantes terminaban por integrarse antes o después y por qué los gitanos españoles, residentes movedizos desde comienzos del siglo XV, españoles de pleno derecho, seguían contando hoy con tantos segmentos marginales y constituyeron una colectividad casi totalmente marginada hace tan sólo treinta o cuarenta años.

Yo aventuraría una primera idea que deberá ponerse a prueba. Comencemos por los inmigrantes. Salvo algunas excepciones, vienen con el propósito definido de conseguir un trabajo y de irlo consiguiendo cada vez mejor, con el conocimiento de que ese trabajo y esa mejora precisan de una regularización jurídica dictada por las leyes del país receptor, con la voluntad de mantener a los que se han quedado allí (a veces esposa e hijos, a veces padres, hermanos

menores), aún más cuanto ya no están ellos presentes para hacer frente a las tareas y las necesidades, con el propósito también de ayudar a otros a los que están obligados tan frecuentemente por las normas de reciprocidad que, incluso si ya no desean cumplirlas, son parte ineludible de las obligaciones de aquéllos a quienes mantiene y ayuda. Las remesas suelen irse enviando con el convencimiento de que en parte se escapan por esa grieta de la reciprocidad que todo lo absorbe y que todo, en un momento u otro, lo ampara. Buscan pues con ahínco trabajo y papeles. Los inmigrantes proceden de países soberanos, son ciudadanos de esos países, como sus padres, hermanos, abuelos, son vecinos de sus barrios y de sus ciudades.

Han trabajado en las profesiones y ocupaciones y tareas propias del lugar, como todo el mundo. Han vivido con sus familias (con uno u otro tipo de estructura) en las viviendas comunes al resto de los ciudadanos. Han ido a los servicios de sus sistemas de salud. En muchas ocasiones han sido trabajadores asalariados o comerciantes. Han ido a las escuelas tradicionales y un buen número de ellos a las escuelas de tipo occidental, las que iniciaron los colonizadores y ahora perduran en otra forma como escuelas de distintas iglesias y privadas o las que ahora promueven los sistemas educativos de su país; algunos incluso han ido a la universidad. Son ciudadanos que conocen las formas de hacer, las maneras adecuadas de hablar a unos o a otros. Su lengua es la lengua de su país o una de ellas y lo son también sus creencias. Viven en zonas multiculturales donde las relaciones interculturales, por cierto, son la norma, no la excepción, y se mueven con soltura en ellas. No son ninguna minoría marginada en su país de origen, sino que son lo normal dentro de él a todos los efectos y del entorno de países que lo circundan en enormes continentes. Difícilmente los inmigrantes van a situarse aquí, entre nosotros, en una posición de exclusión. Muy al contrario, su vida anterior y la de su gente son un estímulo imparable para la integración cívica como vía más adecuada, no sólo más fructífera, para cumplir sus objetivos migratorios. La extensión de los aspectos y la intensidad de la aculturación, son otra cosa.

En este mismo aspecto, el caso de los gitanos españoles es peculiar (aunque ni mucho menos único en el mundo). Son ciudadanos de pleno derecho (no siempre de hecho) de un país en el que viven desde hace quinientos años, en el que sus estrategias de adaptación y la respuesta institucional y social condujeron a conservar y hacer evolucionar sus instituciones y cultura económica, política, social y cultural, estrechamente dependientes pero marginales a una sociedad que, mientras les obligaba a la integración efectiva, les negaba de

hecho la oportunidad práctica para hacerlo. Como sabemos, a veces se dieron las condiciones para ello y los gitanos se integraban; muchas de esas veces una orden judicial o administrativa perseguía a los gitanos y se detenía a los que se tenía a mano, es decir, a los integrados. Y la escuela no era su escuela, sus «papeles», cuando los había, eran un prodigio de datos adaptados a las circunstancias de la necesidad, los jueces no eran sus jueces. El país era su país pero no era suyo en ninguna medida. Hoy es un momento propicio para la integración de este pueblo y son muchos, quizá muchos más, los que han aprovechado la oportunidad. Pero hay otros gitanos que tienen más dificultades o más memoria o ambas cosas. Ni pueden ni confían. La imagen paya de los gitanos los identifica con la marginación, la miseria y la desconfianza y por eso los payos no nos damos cuenta de la cantidad de gitanos integrados, sin dejar de ser gitanos, que nos rodean. Pero nos son invisibles, porque solo reconocemos como gitanos a los marginados, a los adaptados dramática y espléndidamente a sobrevivir en la exclusión social.

Propondría también una segunda idea, quizá trabajada con otra formulación y para otros objetivos con anterioridad, que puede ser esclarecedora en este contexto. Por lo que he podido entrever en el trabajo precedente, los inmigrantes, en su gran mayoría, como decía, se integran con rapidez si tienen las mínimas posibilidades para ello. Pero quizá no así sus hijos, no así un número no proporcionado de sus hijos. Entre los estudiados, los hemos encontrado entre algunos, pocos pero algunos, marroquíes. Ni entre senegambianos ni entre guineanos. Podemos trabajar con una hipótesis que, de corroborarse en este contexto, puede ser importante. Una hipótesis para la situación de esos hijos de marroquíes y algunos otros hijos de inmigrantes, y otra para explicar por qué no de los otros dos colectivos.

Es muy frecuente que la relación entre los inmigrantes marroquíes y sus hijos sea problemática en muchos aspectos. Los chicos (no sólo, pero en mayor medida que ellas) se consideran españoles o catalanes o ambas cosas y muchos también marroquíes, con una múltiple identidad que también es frecuentísima entre españoles descendientes de emigrantes a muchos países. A veces, esas identidades se jerarquizan, lo que parece ocurrir a los que, sin renunciar a la marroquí (y los hay), la sitúan por debajo de las otras. Todo esto es bien conocido ya en antropología y no digo nada nuevo.

Pero además, eso va acompañado de una fuerte aculturación en algunos de los aspectos en los que sus progenitores conservan o transforman el bagaje que portaban de los lugares de origen, como, por ejemplo, modelos y



Desalojo de gitanos de Triana. Foto: Fototeca Municipal de Sevilla

conductas apropiadas a las relaciones de género, a la sexualidad, a la libertad individual, a la cortedad del círculo de los que pueden reclamar reciprocidad, o hábitos de consumo o modelos admitidos de implicación social a grupos de pares etc. La aculturación es otra cosa, decía antes. Los chicos han ido a la escuela y se ha hecho, suponemos, lo imposible por su integración, han jugado en nuestras calles y se han transmitido deseos, esperanzas, gustos, hábitos. Los padres han esperado de ellos que sean buenos bereberes, por ejemplo, buenos musulmanes, que se integren bien en la escuela, que aprendan mucho para que lleguen a conseguir un buen empleo. Que colaboren en la tarea que les trajo aquí: los objetivos migratorios y, en gran cantidad de casos, la preparación del retorno. Pero ellos tienen ya otras expectativas, otros planes, como los tiene cualquier adolescente o joven en Barcelona o Bilbao. No comparten ningún proyecto de ida y vuelta, no les gusta ir de vacaciones a Marruecos ya a esta edad, no se entienden con sus familiares de allí, donde ni tienen amigos. Son catalanes. Son ciudadanos españoles (no entenderé nunca por qué se les llama «segunda generación de inmigrantes», porque no han inmigrado de ninguna parte). Me decía R. Valcárcel, etnógrafa de este colectivo, que muchos jóvenes, cuando se casan, si pueden, se van a vivir tan lejos de la calle de sus padres y de otros inmigrantes marroquíes como les sea posible. Desean más que nada pasar desapercibidos, desarrollar otros proyectos vitales.

Pero esto ocurre sólo a veces, sólo cuando las condiciones les son algo favorables. Muchos otros jóvenes pierden la batalla de la adolescencia frente a sus padres que, incluso, pueden enviarles con la familia que queda en el lugar de origen o bien terminan por plegarse al gran proyecto familiar inicial. Pero otros más, y no son pocos, tienen que vivir entre aquellas expectativas y proyectos que compartían con sus colegas nativos de la escuela y el vecindario y, como ellos, rechazan ciertos trabajos y ciertos barrios y ciertos locales y ciertas relaciones y ciertas situaciones que se supone que son los inmigrantes, precisamente, quienes las cubren, no nosotros los nativos. Pero para un encargado de la limpieza de un bosque donde va a construirse una urbanización no existe diferencia entre el padre y el hijo: son inmigrantes, «moros» ¿tendrá papeles?... se le puede pagar hasta tanto..., mejor por días... Y sin embargo, el hijo ya no es inmigrante. Empieza ahí, sobre todo pero no sólo, el andar por la calle, el dejar de buscar el tipo de trabajo que él cree que le corresponde pero que precisamente él nunca consigue. Comienza a conocer formas de ganarse la vida ilegales o a-legales, marginales, que a veces combina con alguna integrada temporal. Y conoce a otros marroquíes jóvenes como él, y encuentra entre ellos pareja por sí mismo para la final desesperación de su familia. A veces se diluyen, antes o después en la muy diversa ciudad. Otras veces es ahí donde empieza a haber, muy pausadamente, muy someramente, el embrión de lo que quizá pueda llegar a ser un núcleo étnico «marroquí» marginal, como lo hubo, hay todavía, uno magrebí, argelino sobre todo, en Francia. Tenemos que saber cómo se está produciendo exactamente esto, detectar los factores que lo propician, situarlos en el contexto, en el general del país (oferta de trabajo, posibilidad de trabajo autónomo, mercado de vivienda a este nivel, relación social y espacial con otros grupos, nativos o no, etc), formular con claridad y precisión las propuestas teóricas e interpretativas y hacer una primera y fuerte puesta a prueba de lo que decimos en ellas, incluyendo también las ya formuladas y contrastadas para la marginación de los grupos étnicos, en general (y son bastantes las que serían pertinentes y esclarecedoras, algunas de las cuales están sustentando este mismo discurso). Tenemos que comprender este proceso si queremos evitar que siga desarrollándose lo que parece que podría estar empezando a pasar, y para eso hay que saber dónde se están situando las claves, no sólo económicas, que doy por supuesto que son centrales, sino las sociales y las culturales (las claves que me competen, que no son todas) en los distintos contextos que son pertinentes para esta población y para este estudio.

Hay otros casos conocidos que podrían representar situaciones similares. Incluso a través de la prensa se nos dice que algunos jóvenes inmigrantes de

algunos países de Hispanoamérica están formando bandas juveniles sin control alguno, muy desvinculadas de sus familias y, en este caso, siguiendo el modelo de formaciones espontáneas marginales de jóvenes en sus países de origen⁶. Parece que esto encajaría, en principio y con la debida cautela, con situaciones que he descrito brevemente para los descendientes de los inmigrantes marroquíes, pero ya vemos, aunque sólo sea por el modelo de bandas que incorporan, que será distinto en muchos aspectos. Sería muy conveniente hacer una indagación comparativa en este sentido.

¿Por qué no ocurre con los colectivos procedentes de Senegal y de Gambia? Hay un primer elemento que repele, pero que es real: es más fácil pasar inadvertido como marroquí que como senegambiano, más fácil el *passing*, que dirían los colegas norteamericanos. Esto sin duda debería afectar a las expectativas. Pero yo creo que tiene más fuerza el que esta inmigración sea mucho más reciente. El problema puede estar empezando, pero en todo caso todavía no es tan visible. Y ¿por qué no ecuatoguineanos? La pregunta y la respuesta puede ser igual en algunos otros ámbitos de la vida social, porque casi todo en este colectivo es diferente. V. Fons, etnógrafa de este colectivo, advierte de las características absolutamente excepcionales de estos inmigrantes, muy bien integrados, no asimilados, y que cuentan ya con varias generaciones de descendientes en España. Es una inmigración histórica de gentes que hablan español, que se educan en escuelas españolas en la propia Guinea, con textos españoles, que llegaron a ser una provincia más del Estado, que vinieron por razones sanitarias o para poder estudiar en la universidad o, después y mientras tanto, para huir de la situación política, llegando a crear el gobierno en el exilio en nuestro país y apoyado por nuestras instituciones. Se consideraron ciudadanos, no ya con el paso del tiempo, sino desde que llegaron. No hay marginados. Al menos ni uno solo que conozcamos. Pero las cosas empiezan a cambiar y en estos pocos últimos años comienzan a llegar inmigrantes «económicos» guineanos. Es demasiado pronto, pero habrá que seguir la pista a sus procesos de adaptación e integración.

Hay un tercer tema, al que le doy mucha importancia para continuar el desarrollo teórico en el que estoy trabajando. Tenemos en estos días entre nosotros a un grupo nutrido de inmigrantes rumanos y de la antigua Yugoslavia (yugoslavos a secas, dicen ellos) de los que parece que algunos de ellos son indudablemente marginados si nos atenemos a los términos que he expuesto aquí sólo resumidamente (son muchos en el caso de los rumanos y menos en el de los yugoslavos pero, en ambos casos, y desde luego en el de los inmigrantes rumanos, los



Foto: Cristina García Rodero

marginados suponen una minoría respecto a los inmigrantes en Cataluña que proceden de esos países). Entre ellos sí sabemos todos que hay muchos gitanos.

De hecho éstos parecen ser los únicos o al menos los más numerosos inmigrantes del Este europeo que son marginales y contrastan no sólo con, por ejemplo, polacos, sino con otros inmigrantes rumanos o de otras latitudes. He conocido a alguno de ellos coyuntural y brevemente, pero un investigador de mi equipo, Köen Peeters, ha trabajado con estos colectivos en concreto. Por él he podido hacerme una idea algo más cabal de lo que hacen y cómo viven. He pensado mucho en los rumanos marginados. Y de entrada avanzaría una hipótesis que podría ser rechazada en un tiempo relativamente breve de investigación etnográfica, pero que si se corroborara, podría resultar muy fructífera en el contexto teórico general en el que me muevo: posiblemente estos inmigrantes en posiciones de exclusión social estaban ya adaptados a las estrategias marginales de supervivencia y de modo de vida en general con anterioridad a su llegada a España. No se ha tratado de una adaptación forzosamente innovadora por su parte, sino de una adaptación de su bagaje cultural de exclusión a nuevas circunstancias. Eso podría explicar la excepcionalidad de su caso. Pero sería necesario hacer también una indagación en sus lugares de origen, tanto desarrollando un trabajo de campo eligiendo los lugares más idóneos, como histórico-bibliográfica, para conocer la existencia y devenir tanto de los gitanos como de los grupos marginados de estos países.



Aparcada. Foto: Luci Blanco

EL SER GITANO Y EL SER INMIGRANTE

La situación de los gitanos en España ha cambiado radicalmente durante los últimos 40 años y los gitanos de hoy son muy diferentes a los de entonces. Esto es lo que se oye constantemente y lo que ellos mismos parecen pensar en su mayoría. Y estoy de acuerdo que así es, pero no enteramente de acuerdo. Habría que hablar, en primer lugar, de un hecho incuestionable: una proporción muy importante de gitanos ha dado un paso, aparentemente definitivo, hacia una plena integración social. Pero eso no quiere decir que la huella de la Historia, que identifica gitanos y gitano marginado, no aparezca, ni en ellos ni en ellos respecto a la sociedad en la que viven ni en la sociedad respecto a ellos. La huella histórica, la vigencia de aspectos culturales fundamentales, entre ellos la pervivencia de estrategias culturales adaptadas a la nueva situación y la existencia simultánea de un profundo proceso de aculturación, a veces propicia y otras frena o directamente perjudica sus aspiraciones actuales. Y la tensión por ser gitanos y no ser considerados marginados pasa muchas veces por la negación de esos otros gitanos.

También tendríamos que considerar el dilatado número de gitanos para los que la situación de marginación ha cambiado poco o nada, cambiando, más bien, lo que en este momento histórico supone ser un marginado frente

a lo que suponía a mediados del siglo pasado. Sin embargo, hay una parte de los integrados con los que estos años he ido hablando o a los que he estado leyendo, que afirma que son ya casi inexistentes los marginados o los ignora, incluso que la mayoría de ellos no son tales, sino gitanos o payos inmigrantes de otros países. Por su parte, la mayor parte de los actuales gitanos marginados duda de la «gitaneidad» de los integrados, de los que suelen decir que, salvo excepciones, son «entreveraos», hijos de payo-gitana (casi siempre) o de paya-gitano (casi nunca), por lo que su buena situación, comparada con la suya propia, tiene más que ver con ser payos que con ser gitanos.

Estamos por lo tanto ante una población atrapada en su imagen histórica, tanto la imagen que hay en su interior como la que de ellos se tiene por parte de otros. Cuando algunos de los más integrados niegan a los gitanos marginados, están intentando borrar esa imagen, que sienten que no les representa; por eso minimizarían hasta lo excepcional la existencia de los otros, los gitanos marginados. Se trata de salvarse del estereotipo que les persigue, negando todo fundamento subyacente en él. Pero su gran contradicción la encontramos precisamente en las asociaciones gitanas. Por una parte, en general y salvo honrosas excepciones, también sus dirigentes rechazan la preocupante presencia de los marginados: sólo pueden alcanzar solvencia si la imagen de gitano cambia, por lo que el gitano marginado es para ellos una excentricidad, una supervivencia lamentable. Y sin embargo, generalmente viven de las subvenciones que reciben de la Administración porque hay muchos gitanos *man-gurrinos* a quienes educar, vigilar, corregir, ayudar, salvar e integrar y entienden que sólo desde las asociaciones gitanas existe capacidad para hacerlo, porque sus miembros son ciudadanos integrados y son gitanos. De la misma forma, cuando los gitanos marginados niegan toda gitaneidad a los más integrados al tiempo que se lamentan de las condiciones deplorables a las que esta sociedad les ha condenado, están negando la gitaneidad de quien ha salido de esa misma ratonera, están reforzando la identificación entre gitano y marginado, bien en contra de sus propios intereses. Y está expulsando de su seno a aquellos gitanos que podrían aportar una imagen diferente a la que ofrece el estereotipo, a aquéllos que tienen más fuerza para denunciar el escándalo de su pobreza y de su exclusión. Se niegan mutuamente, confundiendo así, ellos mismos, etnicidad y estatus mientras, de formas opuestas, reivindican ambos la gitaneidad y rechazan la imagen prejuiciosa que la asocia a la marginación.

No se trata de un mero error. Ojalá. Se trata de una percepción histórica, interiorizada y reinterpretada mil veces, creo yo. Si repasamos mentalmente la

historia de los gitanos en España, encontramos una y otra vez las consabidas órdenes de su expulsión o su desaparición física o, más comúnmente, socio-cultural, esto es, su asimilación incondicional a los sectores más desfavorecidos pero lamentable y perfectamente integrados de la sociedad, como los campesinos pobres durante los primeros siglos después de su llegada o los jornaleros del campo, más tarde. Pienso que tenemos suficientes indicios como para saber que eran tantas las trabas y eran tan retóricas las facilidades para llevar a cabo las disposiciones, que muchísimos gitanos eligieron el amor a lo propio ante ofertas difíciles de aceptar que jamás se materializaban como tales ofertas. Pero sabemos también que algunos, en ciertos momentos y circunstancias, muchos en otros, conseguían una buena integración social sin llegar a renunciar a su legado cultural.

¿Qué fue de ellos? Pocos sobrevivieron como gitanos a un nivel de integración social muchas veces precario. Otros, nos consta que, precisamente por asentados y localizables era sobre ellos sobre quienes recaían los castigos y, de nuevo, el desarraigo. Pero también hay indicios de que muchos gitanos se ocultaron y, a la postre, fueron quedando en una situación de desaparición sociocultural, asimilación y olvido de las raíces de su etnicidad. Y ¿por qué no? o más bien ¿cómo no?

Una imagen prejuiciosa que se desarrolla potentemente durante más de quinientos años precisa una cierta base para su mantenimiento. Yo no estoy de acuerdo en que los prejuicios sean meros inventos. Más bien pienso que son generalizaciones injustas e indebidas de características, reales algunas y atribuidas otras, que se valoran negativamente por quien mantiene el prejuicio. Por poner un ejemplo que a todos nos incumbe, el que los jubilados se vinculen a una imagen de decrepitud, ineptitud, dependencia, deculturación y desocialización es un prejuicio brutal que, precisamente por compartirlo, hace muy difícil que las personas que se jubilan mantengan una vida de hábitos saludables, actividades eficaces y respetadas, independencia en su modo de vida y en la toma de decisiones sobre ella, que mantengan y construyan redes de relación acordes con intereses nuevos o anteriores e interioricen la dinámica cultural de ese momento. La imagen pide de ellos que se adapten a la desaparición que, siendo en general más próxima, se instituye próxima lo sea o no. Y esa imagen rodea al jubilado en todos los ámbitos de la vida social y está, de hecho, instalada dentro de sí mismo. Solamente una longevidad mayor, saludable, capaz y generalizada cambiaría el estereotipo y, de momento, sólo la longevidad en sí misma parece haber cambiado. Y la imagen subsiste en todos nosotros.

Si pensamos ahora en los gitanos, me inclino a considerar que mientras el estereotipo mantenga sus bases activas se mantendrá como tal estereotipo. La imagen identifica gitano con marginado socioculturalmente diferente, y marginado diferente con una serie de atributos construidos históricamente de forma injusta, manipuladora e interesada. De esta manera todos **5**, incluidos los gitanos mismos, como he defendido, la han interiorizado. Y pienso que es difícil que esta imagen cambie, pese a todos los esfuerzos, mientras existan bolsas enormes de gitanos marginados como existen ahora, y lo digo pese a quien pese. Más bien creo que éste ha sido un factor fundamental en los procesos de asimilación completa de gitanos integrados a lo largo de la historia (de ninguna manera el único y de otras razones he hablado otras veces). Ante el freno que la imagen de gitano imponía al desarrollo de una comunidad gitana y al acceso a oportunidades de los gitanos integrados ¿cuántos gitanos a lo largo de generaciones dejaron de serlo? ¿cuántas generaciones e incluso cuánto tiempo se puede ser gitano ocultándolo públicamente, negándolo?

Propondría una primera hipótesis: el mantenimiento del estereotipo que identifica gitano con marginado culturalmente diferente, una vez firmemente establecido desde el siglo XVI, ha dependido especialmente de la existencia de gitanos marginados que mantuvieran las bases empíricas relacionadas con la imagen, tendiendo a recluir a los gitanos marginados en esa condición y tendiendo a asimilar a los gitanos integrados, de manera que los marginados serían una y otra vez a lo largo de los siglos el modelo único visible de gitano mientras que los integrados habrían sido drenados en un proceso de asimilación, de desaparición étnica.

Si esto fuera así, estaríamos en un momento especialmente interesante, con características especiales, pero muy delicado de la historia de los gitanos en España. Existe una pugna que muchos gitanos conocen bien y que otros ejercitan de forma más inconsciente. Se trata de una pugna entre, por una parte, la pretensión de lograr una integración cada vez más satisfactoria y, por otra, lograr mantener la gitaneidad. Pero la cuerda se tensa aún más porque el estereotipo está firmemente interiorizado, de manera que la única forma de evitarlo es que unos nieguen la existencia de otros, mientras los otros niegan que aquéllos sean gitanos, con lo que el estereotipo, lejos de debilitarse, se afianza. La cuestión es saber si la tensión se resolverá hoy como creo que en muchas circunstancias se ha resuelto siempre, es decir, con la asimilación de los integrados y la existencia, acorde con la imagen estereotipada, de los marginados. En ese caso, la historia se mostraría reacia a admitir que es posible la

integración étnica de los gitanos, que bajo cualesquiera situaciones los gitanos no dejan de ser marginados.

Sin embargo, las condiciones actuales parecen ser por primera vez favorables a una integración étnica satisfactoria. Nunca como ahora el ser ciudadano permite la aceptación de una etnicidad (cultura e identidad) diversa, incluso nacional, frente a la exclusividad del Estado, que se ha legitimado delimitando la nación, la cultura y la identidad en el perímetro de sí mismo, que han sido su fundamento desde hace bastante más de dos siglos. Y esa es una puerta nueva y abierta a los gitanos, no ya para su integración social, sino, con el tiempo, incluso para su integración política. El ser diferente y ciudadano, el ser un pueblo y pertenecer a un Estado, es ahora posible, al menos, potencialmente posible.

Pero una buena parte de esto dependerá de los procesos sociales, culturales y políticos que los propios gitanos sean capaces de desarrollar y por el camino de su mutua negación no creo que puedan llegar muy lejos, aunque evidentemente me puedo equivocar.

Creo que habría que hacer frente al estereotipo de dos maneras diferentes. Por una parte, es imprescindible que algunos de los integrados que forman parte de las asociaciones, dejen de ejercer una tutela paternalista soterrada sobre los marginados mientras ocultan la existencia de éstos para salvarse a sí mismos. Sólo el abrir la participación de los marginados a la gestión de su desarrollo puede desarrollar su ciudadanía. Sé muy bien los inconvenientes y dificultades que tiene la realización de lo que estoy proponiendo, porque son las mismas que existían cuando proponía, con otras muchas personas, el abrir la participación de muchos de los actuales integrados en la gestión de su propio desarrollo. Y ellos lo hicieron, y lo que en aquel momento parecía una fantasía se hizo. Evidentemente no es el único factor de integración social y cívica: la disponibilidad de empleo asequible y más rentable que el trabajo marginal que realizan, la disponibilidad de vivienda adecuada que permita acabar con la concentración forzosa que padecen, el dar un nuevo empuje a la valoración y al esfuerzo por la educación de los niños, pero también de los jóvenes y adultos, siguen siendo factores que posibilitan o, de lo contrario, hacen inaccesible la liberación de los marginados.

La oferta de trabajo integrado a este nivel es mejor que hace veinte o veinticinco años y la educación, al menos de los niños, más extendida sin duda de lo que era en esos momentos. Eso, sin negar las dificultades ni los desengaños. La des-concentración urbana depende, más que de ninguna otra cosa, de la voluntad política y la eficacia administrativa para llevarla a cabo. El estímulo de esa voluntad política a veces proviene de sus propios planes urbanísticos pero



Mediador social.
Foto: Fundación
Secretariado Gitano, Vigo

sabemos muy bien que pueden volver a concentrar todavía, en algunos casos, en otros lugares. Depende por lo tanto también de la presión que los gitanos puedan y quieran hacer; los integrados sobre todo, porque tienen más fuerza y, por lo tanto, más responsabilidad, aunque saben que corren riesgos personales y colectivos para sus intereses si ejercen esa presión. También depende de la presión que hagan los propios marginados, pero eso requiere un proceso de organización cívica y confianza en ellos mismos que aún es muy difícil de lograr. Todavía resulta más difícil cuando las mejores ofertas de actividad económica que les llegan son las ilegales y cuando no sólo no se trabaja por su conciencia y organización cívica, sino que siguen siendo objeto de dádiva y adjudicación de recursos desde fuera de sí mismos, exclusivamente desde fuera. Que quienes lo impulsen sean también gitanos, aunque de otros segmentos sociales, da exactamente igual si se ve desde este punto de vista. A ello me he referido en textos anteriores y no corresponde hacerlo en el contexto de éste.

EN CONCLUSIÓN

¿Cuál sería la imagen de los gitanos españoles, sus posiciones en la escala social y la correspondencia entre ambas? ¿Qué futuro cabe esperar a la gitanidad y a los estereotipos atribuidos a los gitanos del Estado Español, si estas

hipótesis que avanza tentativamente se corroboraran? Las implicaciones de cuanto acabo de decir respecto a la marginación de una proporción de gitanos e inmigrantes y respecto a la imagen de los gitanos españoles, si es que las hipótesis implicadas resisten las contrastaciones fuertes a las que las vamos sometiendo, tienen interés teórico y práctico.

En primer lugar, y desde el punto de vista teórico, podría proponerse una estructura que agrupa, por una parte, las ocupaciones propias de las capas sociales trabajadoras de empleo peor remunerado, menos cualificado, más inestable y culturalmente más desprestigiado y, por otra, las ocupaciones propias del trabajo informal (sumergido y marginal) y el ilegal, y cómo fluctúan, entre unas y otras, diferentes tipos de población que parecen relevase unas a otras, subir a las posiciones integradas pero precarias, optar por las sumergidas o las ilegales y acudir a las actividades marginales en distintos momentos y coyunturas. Y reflexionar el papel que en este flujo y reflujo constante juegan las ayudas sociales de todo tipo. Quiero decir con esto que los inmigrantes vienen porque hay una oferta fuerte de empleo integrado desechado, si no, sería mucho más difícil que vinieran, pero sus hijos no necesariamente ocupan los puestos que sus padres dejan con el tiempo vacantes, sino que son ocupados por nuevos inmigrantes. Los hijos se integran a otro nivel o se marginan o viven, como muchos de los nuestros, de la familia, del trabajo inestable y de las subvenciones. Y además, esta oferta de trabajo que los inmigrantes recogieron es ahora todavía más desprestigiada, porque se han convertido con el uso en trabajos propios de inmigrantes y el ocuparlos se vive por sus hijos aculturados, como la rendición al fracaso en todos los sentidos. Mientras tanto, con una enorme proporción de gitanos ya integrados en las últimas dos décadas (y no en estos empleos), existe una cierta oferta de trabajo marginal. Creo que es ahí donde tiene sentido ubicar a los rumanos y yugoslavos (como ellos mismos dicen) gitanos marginados.

En el substrato de cuanto he dicho existe la concepción de un contexto de nichos variables y mutables de marginación, integración precaria e ilegalidad rentable asequible, ocupados por unas minorías en unos momentos, quedando total o parcialmente desocupados de ellas en otros para ser reclamo de nuevas minorías que están ya adaptadas a la marginación y sus vaivenes hacia un riesgo de marginación de una integración precaria o atrayendo nuevos segmentos excluidos.

En segundo lugar y desde la forma en la que se practica la relación entre gitanos integrados y marginales y las implicaciones que esto tiene en la imagen

pública de los gitanos podría decir que, en resumen, no se trata de negar que existen gitanos marginados y que todavía son muchos ni se trata de negar que los integrados sean gitanos por el mero hecho de no ser marginales. No se trata de negar el estereotipo ocultando la realidad para lo que a cada uno le conviene o desde lo que cada uno puede justificar. Se trata de hacerle frente en todos los terrenos abiertamente. Y para ello es necesario integrar a los marginados de forma que puedan verse y sentirse en el timón de su desarrollo o, al menos, de momento, compartirlo. Se trata así de que los marginados jamás puedan tener la imagen de que estos gitanos de las asociaciones (para los que ellos, los marginados, sólo existirían como objeto de sus programas) realmente les dan una mano franca para culminar un proceso que es común, un proceso étnico de integración social, económica y cívica que debería llevarles a un lugar político real en la España actual. A todos. Uno por uno, a todos en su conjunto, de manera que el ser gitano no sea otra cosa que el compartir una identidad y un legado cultural sólo limitado por las exigencias de la convivencia social y la conciencia cívica.

La presencia de gitanos inmigrados de otros países puede absorber de nuevo la imagen que identifica gitano y marginación. Puede ser que la asociación continúe, incluso se refuerce, tanto más si los gitanos marginados españoles siguen contando con un contingente de gitanos marginados, como ocurre. Pero, más posiblemente, si los gitanos españoles integrados luchan por su identidad y sus derechos como pueblo, sin negar a ninguno, ocupe el lugar que ocupe, puede que se desarrolle una nueva imagen de gitano que discurra paralelamente al estereotipo. Y desde esa nueva imagen, y desde esas nuevas posiciones, será más posible facilitar el camino de la integración plenamente étnica a cuantos gitanos, nativos o inmigrantes, cuenten con las condiciones y la decisión para tomarlo.

Me vais a decir que todo esto último es una utopía. Claro que lo es. Como el trazo grueso de cualquier camino de liberación personal y colectiva, que requiere generosidad e ideales bien definidos. Es también una necesidad. De otra forma el panorama sería desolador, asimilando con el tiempo a los que no desean que les identifiquen con los marginados y circunscribiendo, una vez más en la Historia, el ser gitano a los que quedaron marginados en el camino. Cumpliéndose de nuevo el estereotipo. Aún más, creo que es una necesidad urgente e imperiosa, porque las condiciones en el propio contexto de la marginación están cambiando una vez más, porque el tiempo para lograr una comunidad de gitanos españoles y una imagen de los gitanos de nuestro país exenta, liberada de la posición social, pasa.

Riudarenes, mayo de 2005.



Sin título, 1934. Foto: Vidal Ventosa / Arxiu Fotogràfic de Barcelona

TRADICIÓN Y CAMBIO EN LA VIDA DE LOS GITANOS

CARMEN GARRIGA BOADELLA*

SALVADOR CARRASCO CALVO**

Los gitanos tienen una identidad cultural colectiva compartida, pero dotada de una cierta imprecisión, algo que la hace capaz de sobrevivir en contextos sociales muy diferenciados y de adaptarse, en una u otra dirección, sin dejar de ser ella misma.

El texto que presentamos se fundamenta en lo que hemos aprendido, a lo largo de casi cincuenta años, al compartir con esta población amistad, familiaridad, trabajo, estudio, formación, investigación, intervención y mediación social. Sobre todo de haber vivido y convivido con varias familias gitanas, en distintos barrios y poblaciones del Estado Español. Lo que, inicialmente, fue una relación personal individual pronto devino una experiencia compartida con amigas y amigos y, luego, con la propia familia. Nuestra relación con los gitanos siempre ha tenido, a esos diferentes niveles, dos vertientes: una primera derivada de nuestro trabajo y del ejercicio de nuestras respectivas profesiones; la otra de nuestra relación de amistad o de haber convivido con familias que nos quieren y aprecian como a unos de los suyos, siendo este un sentimiento compartido. Dos vertientes muy distintas, pero ambas formaron y forman parte de nuestras vidas. También este escrito va a tener dos miradas diferenciadas: la del análisis sociológico e histórico y la de la observación participante en los procesos de cambio que se producen ante él, en una presencia mantenida a lo largo de un dilatado período de casi cinco décadas.

* Carmen Garriga es profesora de la Universidad Autónoma de Barcelona. Forma parte del Consejo Académico del Instituto de Cultura Gitana.

** Salvador Carrasco es catedrático de Escuela Universitaria del departamento de Sociología de la Universidad de Barcelona. Miembro del Consejo Académico del Instituto de Cultura Gitana.

UNA CULTURA EUROPEA HETEROGÉNEA Y RESILIENTE

« [...] incandescente el lecho en el que habito,
mi condición, de reo y de herrumbe
desde una vejación de siglos, grito.»

José Heredia Maya, *Cuando en un universo
de caminos*. Penar Ocono. Madrid, 2011, p. 41.

La presencia de los gitanos en la antigua Corona de Aragón data de 1425. Se presentaron como peregrinos, camino de Santiago de Compostela, para conseguir los salvoconductos que les permitirían transitar por los reinos de la Corona, con libertad. Si, como insinuaba Goethe, la consciencia de Europa nació con las peregrinaciones medievales, los gitanos estarían presentes en el proceso de construcción europea, desde el principio. Pronto serían objeto de persecución y, más adelante, de intentos de genocidio, con períodos intermitentes de tolerancia o asimilacionismo a la sociedad mayoritaria, hasta bien entrado el siglo XX. Esta agitada y dura historia ha marcado la cultura gitana en toda Europa. También los gitanos se han visto ante «monstruos y trampas» y han reaccionado «empujados por su audacia», convirtiéndose en «el juguete de una imagen», de un estereotipo segregador con connotaciones racistas, que les ha perseguido hasta nuestros días. Estas expresiones entrecomilladas de Horacio sobre Europa son aplicables plenamente a los gitanos. A lo largo de un dilatado período histórico, lleno de vicisitudes de toda clase, los gitanos han vivido cambios profundos en su forma de vida, para adaptarse a los diferentes entornos sociales y políticos en los que se han encontrado.

La cultura gitana es, además, heterogénea y diversa. Los gitanos tienen una identidad cultural colectiva compartida, pero dotada de una cierta imprecisión; capaz de sobrevivir en contextos sociales diferenciados y de adaptarse, en una u otra dirección o en la contraria, si fuera necesario, sin dejar de ser ella misma; capaz de adoptar una imagen o color según impongan las circunstancias sin, por ello, perder trazos identitarios propios. Un gitano nos decía gráficamente: «todos somos gitanos, pero no todos los gitanos somos iguales; es muy relativo hablar de los gitanos en general (...), es importante distinguir entre lo que es propiamente gitano y lo que es consecuencia de otras circunstancias, hay mucha confusión». La suya ha sido, y sigue siendo, una cultura discernible pero versátil, con una notable capacidad de adapta-



4 generaciones. Foto: Jesús Salinas Catalá

ción al entorno, como ya hemos dicho. Son una minoría, con una identidad étnica compartida y difusa.

Tenía razón Gunter Grass cuando decía que los gitanos «viven en todos los países de Europa, no miran fronteras, no quieren un Estado y han contribuido mucho a nuestra cultura. Los gitanos son los verdaderos europeos! Tenemos mucho que aprender de los gitanos: son el alma de Europa». Una buena parte de este pueblo tiene, bien entrado el siglo XXI, una auténtica oportunidad histórica y, como siempre, vive un presente lleno de inseguridad, incertidumbre, y, con demasiada frecuencia, de marginación y de exclusión social. Se está produciendo una clara paradoja: por una parte, se avanza en el reconocimiento institucional de la comunidad gitana en Europa y en España, en el marco de nuevas medidas para la protección de las minorías étnicas, promovidas a lo largo de los últimos veinte años; y, por otra, se viven hechos gravísimos de racismo y discriminación contra comunidades gitanas en muchos países europeos.

A lo largo del tiempo, los gitanos han implementado diversas estrategias exitosas de supervivencia. La suya es una cultura resistente y resiliente, con una fuerte capacidad y habilidad de enfrentarse, con actitudes positivas y proactivas, a situaciones adversas y de crisis; una cultura durable, transmitida de padres a hijos. La vida entera del gitano gira al entorno de la familia.

Han resistido, durante siglos, ante el poder, la escasez y la precariedad de alternativas, adaptándose, en función de las posibilidades de cada situación histórica; conservando una clara memoria colectiva de lo que vivieron sus antepasados; aprendiendo de un pasado, lleno de dificultades, que les ha enseñado a acoplarse con la población mayoritaria sin renunciar a una potente identificación étnica. Este pueblo ha aprendido a doblarse sin romperse y sin perder sus raíces, como los juncos a la vera de los ríos. Hoy, entre nosotros, los gitanos vindican su plena ciudadanía europea y mantienen, a la vez, una identidad colectiva diferenciada.

La memoria histórica colectiva de este pueblo es singular, como lo son los hechos que configuran un pasado, hecho de la afirmación de una identidad a la que de ninguna de las maneras han renunciado a lo largo de los seis siglos de presencia en la Península. Tienen una cultura probada por la persecución y la marginalidad.

Han sobrevivido a intentos de genocidio, como el de la España de Fernando VI o el «Porrajmos» (la «abolición de gitanos» por los nazis en los campos de exterminio). Sólo en España, entre 1499 y 1783, se llegaron a promulgar hasta más de 250 providencias antigitanas.

Están por aplicarse a los gitanos aquella Sociología y Pedagogía de la Memoria que da cuentas y explica como la memoria colectiva permite a un pueblo revivir y recordar los acontecimientos en el marco social en el que se produjeron. Los gitanos transmiten la historia de su pasado de maneras diversas, referidas a la vida individual, grupal y social con un lenguaje sencillo, plagado de anécdotas. Es una memoria social, ejemplar y contenida en la sabiduría de los «tíos» (personas ancianas de respecto en su comunidad) a través de los cuales siguen vivas «las enseñanzas de nuestros antepasados»: en ella convergen y se reflejan las expectativas y los deseos, los intereses, la afectividad, la autocomprensión del grupo, los éxitos y las dificultades familiares, de los diferentes tipos de gitanos.

La memoria a la que nos referimos habla por sí misma, contiene «mensaje»: manifiesta con elocuencia elementos identitarios y se dirige a la comunidad, a las nuevas generaciones, y a quien sea receptivo a la significación de unos hechos referidos a «un tiempo situado en el corazón del grupo», ni pasado, ni presente, ni futuro: un presente transtemporal, un presente del pasado y del futuro. Un buen amigo gitano nos comentaba, no hace muchos meses: «nosotros miramos el tiempo como presente». Es, también, una memoria que muestra y sana miedos y heridas, que se manifiesta en sus expresiones artísticas y en

su poética; que oculta y muestra simultáneamente la ausencia y presencia del dolor vivido; es, a la vez, una memoria íntima y colectiva.

Sabemos que la concepción y la organización del tiempo es un elemento capital de la vida social. En este punto (por razones históricas no podría ser de otra manera) los gitanos han tenido históricamente valoraciones y formas de entender y hacer uso del tiempo y de la ocupación del espacio muy diferente de las de la sociedad mayoritaria. Algunas de las dificultades de la convivencia intercultural derivan precisamente de concepciones divergentes en estas materias.

LA EVOLUCIÓN SOCIAL DE LA POBLACIÓN GITANA ESPAÑOLA: CONTINUIDAD Y DISCONTINUIDAD

¡Oh ciudad de los gitanos!
¿Quién te vio y no te recuerda?
Que te busquen en mi frente.
Juego de luna y arena».

Federico García Lorca, *Romance de la
Guardia Civil, Romancero gitano*

A lo largo del período comprendido entre los años sesenta del siglo pasado y la actualidad, los cambios producidos en la vida de esta población son enormes y, aunque han alcanzado a todos los ámbitos de su existencia, se han dado, como siempre, sin pérdida de la identidad colectiva. Sin duda el balance es positivo. Hemos sido testigos cercanos de esos cambios. Los gitanos están inmersos, hace décadas, en un largo, lento e inexorable, proceso de transición hacia nuevas formas de vida. Son conscientes de que han cambiado mucho, de que hay elementos o rasgos culturales tradicionales que se pierden: un motivo serio de preocupación para muchos de los «tíos». Pero saben y manifiestan abiertamente que es necesaria la lucidez en la adopción de nuevas estrategias que les permitan adaptarse a las nuevas situaciones, en una sociedad mayoritaria tan cambiante, sin por ello dejar de ser lo que quieren ser. En nuestros trabajos de investigación hemos recogido expresiones inequívocas que así lo indican: «Hemos de avanzar, sin perder lo nuestro»; «la vida ha cambiado para mejor, también para los gitanos»; «hemos de procurar aprender, tener un oficio y luchar para tirar adelante, tal como está la vida, se ha de procurar que los niños y las niñas gitanos se preparen lo mejor posible y que, de mayores, consigan buenos trabajos».



Foto: Jacques Léonard /
Arxiu Fotogràfic de
Barcelona.

En definitiva, una apuesta valiente por la autopromoción de todos los gitanos que legitima la asunción de los riesgos que comporta su opción; un cambio controlado que no lleve a la pérdida de los valores esenciales de la tradición. Una vieja gitana, recordando con añoranza los años en que vivía en la playa del Somorrostro barcelonés, decía que «se ha avanzado mucho, más de lo que se ha perdido». Y otro gitano afirmaba que «si por mejorar se pierden algunas costumbres, no pasa nada». Estamos ante una estrategia de acoplamiento con la sociedad mayoritaria, con concesiones mutuas, que permita la autopromoción gitana y les facilite «ser lo que hemos sido y queremos ser».

Las familias gitanas y los grupos sociales que conocemos y hemos estudiado lo son todo menos una pieza de museo; todo menos un producto exótico y folklórico manipulado para embaucar turistas. Nuestros compatriotas gitanos llevan entre manos una apuesta realista, proporcionada a las posibilidades que les ofrece el entorno, razonable y tenaz, hecha de coraje de futuro, basada en la memoria colectiva de su experiencia histórica como pueblo: recuerdo, valor y buen juicio. Ciertamente, no les faltan motivos para el recelo. Quizás por ello, vigilan de manera intensa y continua y actúan sin dejarse llevar por la impaciencia o la desesperanza. No lo dude el lector: saben de donde vienen («hégira desde siempre»), saben lo que quieren («paraíso gitano luna siembra») y a donde van («los pies no se me salen del camino»), diríamos, haciendo nuestras las palabras del admirado poeta gitano José Heredia Maya.

En los años sesenta la situación de la población gitana era muy distinta a la de ahora. Muchas personas no estaban inscritas en el Registro Civil. Hubo que registrarlos. Muchos eran de reciente tradición nómada: ellos mismos, sus padres o sus abuelos, no habían tenido asentamiento permanente. Tampoco muchos matrimonios tenían «papeles», pues sólo estaban casados por el rito gitano. Hoy, diríamos, todos tienen papeles y, en general, conocen muy bien sus derechos. Han cambiado, también, la edad de entrada al matrimonio, hoy más retrasada; ha bajado el índice de natalidad, no se suelen ver ya parejas más jóvenes con diez y doce hijos; y ha disminuido muy notablemente el conocimiento del caló, a pesar de que se haya iniciado una cierta recuperación del romanó, entre una minoría inquieta de gitanos y gitanas. Hoy, como antes, la movilidad territorial de la población gitana es un hecho no limitado al territorio español, sobre todo con destino a Francia, Portugal y Latinoamérica.

Había una gran mayoría de población infantil sin escolarizar. Por una parte muchos no veían la necesidad y, por otra, había una gran escasez de escuelas. Una de las tareas del Secretariado Gitano de Barcelona era lograr que las familias descubrieran la necesidad de la escolarización y otra la creación y reivindicación de que se hicieran nuevas escuelas. En este sentido ha habido un gran cambio, tanto en la sociedad como en el mundo gitano. Ahora la preocupación mayor está en el paso a la secundaria y, en algunos barrios, en el absentismo y la desafección para con la escuela. Hoy es evidente el aumento del interés por la escuela. Hemos podido constatar que hay un gran número de alumnos gitanos en las escuelas privadas concertadas, a pesar de la opinión generalizada de que sólo hay alumnado gitano en las escuelas públicas y cada vez hay más gitanas y gitanos universitarios, aunque su número sea aún escaso.

Hemos vivido y estudiado varios traslados de barrios. Gran parte de nuestra vida la hemos pasado entre barraquistas («exbarraquistas» hoy) o hemos tenido parientes muy cercanos que lo fueron, con el cúmulo de problemas que esto representó durante la segunda mitad del siglo pasado. Aunque, todavía, en algunos asentamientos hay barracas e infravivienda, hoy la gran mayoría vive en barrios y/o polígonos estandarizados, con mayoría paya (no gitana) aunque en algunos haya más concentración. No está de más recordar a las generaciones más jóvenes de donde venimos. En los finales de los años 1950 y primeros años 1960 las ciudades hicieron un gran crecimiento y los problemas se fueron agravando sin que nadie se responsabilizara, ni



Escuelas Puente. Vigo. Años 70. Foto: Carmen López Arjona

urbanística ni socialmente, de atender las nuevas necesidades sociales con los servicios que se necesitaban en los nuevos barrios. De hecho, se irían generando conflictos, fruto de las injusticias y desigualdades crecientes, que surgían tanto de la forma de crecimiento como de la estrechez de miras y la estupidez de las soluciones que se iban dando a los problemas que las mismas acciones u omisiones engendraban.

Podemos constatar, igualmente, un espectacular crecimiento del número de población gitana acoplada (integrada socialmente) pero identitariamente gitana. En ocasiones esta población había estado oculta. Eran familias que disponían de un cierto bienestar económico y algunas con los hijos escolarizados y con estudios de formación profesional o universitarios. Otro gran cambio se observa en el llamado movimiento gitano. En los inicios (años sesenta) era fundamentalmente y con su participación, un movimiento dirigido y llevado por payos. En la actualidad el movimiento mayoritario gitano es de los gitanos. Existen dificultades y diversidad de opiniones sobre el tema y esperamos que, con el tiempo, se solucionen.

Quizás el mayor de los cambios sociales que, en estos últimos años, se está produciendo se da entre las nuevas generaciones de jóvenes y las mu-

eres gitanas. De hecho participan más en el espacio público, en el cual van teniendo ya voz propia. En fin, ha habido cambios muy profundos en la población gitana, pero, por lo que conocemos de la situación, muchas cosas siguen permaneciendo como algo constante, a veces desde hace mucho tiempo. También entre los gitanos el cambio está hecho de continuidad y discontinuidad.

Hemos podido acompañar de cerca a nuestros conciudadanos gitanos, algunos de ellos buenos amigos y amigas, en muchas de sus alegrías y sufrimientos. Hemos visto crecer a sus hijos e hijas y mejorar sus condiciones de vida. ¿Cómo olvidar los traslados forzados?; ¿cómo borrar de la frente el recuerdo de la vida de las chabolas, entre otros barrios, del Somorrostro o aquellos tricornios vigilantes del frío amanecer del día 19 de diciembre de 1969, cuando se llevaron, por fuerza, a cincuenta familias que quedaban en los tres barracones del Barrio de San Roque (montados en camiones como un mueble o un trasto más) a un destino desconocido, que resultó ser el de otras barracas en otro barrio de la gran ciudad vecina?. Cuarenta y dos años más tarde investigamos lo ocurrido en profundidad comprobando, con el dolor que da el conocimiento de los causas reales, los motivos mezquinos y las rivalidades políticas entre dos alcaldes franquistas, que llevaron a aquella bochornosa y vergonzosa situación. No se pueden ni deben olvidar las preguntas incisivas, entre indignadas y decepcionadas que hacían aquellas personas: «¿A donde nos lleváis?»; «No hay derecho, ¿es que no somos españoles?». La cita de García Lorca que encabeza este apartado la traemos a colación porque expresa el sentimiento vivo de la testigo y el del historiador de los hechos.

La vida de muchos gitanos españoles ha mejorado, sin duda. Hay que congratularse de ello. Pero, desde la perspectiva de la convivencia intercultural, es mucho el camino que queda por recorrer, que no es otro que el del respeto mutuo y el de una enorme paciencia que algún día permita superar el conflicto intercultural e histórico, manifiesto unas veces y latente otras, que existe con la minoría étnica menos valorada en nuestra sociedad. Una de las convicciones más arraigadas y claras que tenemos es que son ellos, los propios gitanos, quienes han de decir lo que quieren, hacia dónde van y cómo hacerlo. A nosotros sólo nos resta desear a los gitanos, con una expresión bien suya, un futuro con *Salud, fortuna y libertad: Sastipen, baxt thaj mestipén*.

Barcelona, diciembre 2011.



Dos gitanas en la escuela. Valencia, 1944. Colección Joaquín López Bustamante

UNA MALA IMAGEN QUE CONTINÚA PETRIFICADA

TOMÁS CALVO BUEZAS

Desde de la democracia, se han producido en la comunidad gitana española una serie de transformaciones sustantivas y positivas en trabajo, sanidad, educación, vivienda, asociacionismo, presencia de la mujer, que podríamos tal vez calificarlo de cambio revolucionario. Pero hay una cara oscura de la moneda: la persistencia de una imagen negativa sobre los gitanos, que continúa inamovible en numerosos sectores de la sociedad española.

El objetivo de este ensayo es sugerir unos interrogantes para el debate público, partiendo de una reflexión personal, y por lo tanto subjetiva, de mi relación con la comunidad gitana desde 1977 y de mis investigaciones durante toda mi vida académica.

Mi hipótesis de partida es que, desde la llegada de la democracia, se han producido en la comunidad gitana una serie de transformaciones sustantivas y positivas en trabajo, sanidad, educación, vivienda, asociacionismo, liderazgo político, presencia de la mujer, que podríamos tal vez calificarlo de *cambio revolucionario*. A modo de hipótesis para la discusión, podríamos expresar que los gitanos desde 1976 han cambiado en estos 36 años, más que en los 500 años de su historia en España.

Y junto a esta primera hipótesis del cambio muy positivo, la otra cara oscura de la moneda, la hipótesis de la persistencia de la imagen negativa sobre los gitanos, que continúa petrificada e inamovible en numerosos sectores de la sociedad paya española. La pregunta para el debate es la siguiente *¿por qué la imagen-foto-opinión-percepción-juicio-valoración negativa de*

* **Tomás Calvo Buezas**, fundador del Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo, es catedrático emérito de la Universidad Complutense. Es miembro del Consejo Académico del Instituto de Cultura Gitana y ha sido Premio de Cultura Gitana 8 de Abril 2011 en la modalidad de Investigación.



Milagros Borrull. Silla (Valencia), 1946. Colección Joaquín López Bustamante

los payos no refleja-copia-capta-percibe-valora lo mucho bueno de las transformaciones positivas que los gitanos han tenido en estas últimas décadas?

Una explicación a esa esquizofrenia entre el mayoritario cambio positivo de los gitanos y la petrificación continuada del tradicional estereotipo negativo, es que existen todavía gitanos focalizados en los barrios marginales, reduciendo la imagen paya a ese grupo, aunque sea muy minoritario y no representativo del mayoritario colectivo gitano, hoy muy heterogéneo y diversificado. Pero la pregunta siguiente sería ¿por qué la imagen global sobre el colectivo de «los gitanos» excluye de su foto-percepción-valoración a la mayoría de ciudadanos gitanos comunes y a bastantes distinguidos profesionales y se concentra únicamente en los pocos «chabolistas marginales»?

Si exceptuamos a los artistas, en que el ser gitano/gitana tiene un *plus* de valor, y ellos rentabilizan pública y legítimamente la diferencia étnica ¿cuántos otros gitanos profesionales son vistos como «gitanos» y son fotografiados e incorporados como tales por los payos en su imagen global sobre la *gitaneidad*? ¿es que esos profesionales gitanos prefieren ser «invisibles»

étnicamente? Según la dinámica estructural de los prejuicios étnicos, el comportamiento negativo de unos cuantos, se atribuye a todo el grupo, lo cual es evidentemente injusto, y contra ello luchamos. Las anecdóticas *reyertas* gitanas y los asesinatos intra-étnicos de unos pocos ensucia la imagen de todos los gitanos y como he escrito «*la puta y maldita droga*, aunque sea tocada por unos poquísimos gitanos, contamina suciamente a toda la comunidad». Todo ello refuerza el estereotipo negativo tradicional, y ya sabemos, como decía Einstein, que «es más fácil desactivar un átomo que un prejuicio».

Pero también existen casos de estereotipos étnicos positivos, en que el comportamiento meritorio de unos cuantos se extiende positivamente a todo el conjunto étnico; es el caso del baile y cante flamenco atribuido al conjunto gitano. Pero esto no se ha logrado con el grupo de líderes políticos, profesionales notables y honrados ciudadanos normales gitanos, cuyo méritos no han sido insertados por los payos en la imagen global gitana, siendo percibidos por los que conocen su origen étnico, como una «excepción», y por lo tanto reforzando y «confirmando la regla» del estereotipo negativo.

A partir de la democracia, algo comenzó a moverse en las esferas gubernamentales en relación con los gitanos. Aunque fuera muy insuficiente y anecdótico, durante el Gobierno de UCD con Adolfo Suárez, fue creada la *Comisión Interministerial para el estudio de los problemas gitanos*, la primera legislación positiva firmada por un Rey de España (11 de enero de 1979). Otro hecho simbólico de gran calado fue la derogación en el Parlamento de la disposición anti-gitana de la Guardia Civil, con el discurso histórico el 4 de mayo de 1978 del gran líder pionero Juan de Dios Ramírez Heredia, Diputado por UCD. Y el gobierno socialista de Felipe González implantó, aunque tímidamente, el exigido y esperado *Plan de Desarrollo Gitano*.

A partir de los ochenta irían multiplicándose las asociaciones gitanas que, inicialmente en 1977 a nivel nacional eran sólo cuatro Secretariado Gitano, Desarrollo Gitano, Asociación Nacional de Presencia Gitana y Acción Social dependiente del Secretariado. En las últimas décadas han florecido en todo el mapa de España, llegando a la federación de las más importantes en la creación de la prestigiosa Unión Romaní. Con la democracia comenzaron las jornadas de cultura gitana, los programas sociales, el simposio pionero de 1980 con la asistencia de más de doscientos participantes, los congresos nacionales y europeos, el despertar y consolidación del asociacionismo fe-

menino hasta llegar al histórico *I Congreso Mundial de las Mujeres Gitanas* (octubre 2011, Granada), donde se analizaron «los nuevos retos de las mujeres gitanas en el siglo XXI, especialmente su lucha por la igualdad desde la identidad gitana».

Y lo que es mucho más importante, han tenido lugar otros muchos cambios en el bienestar general de la mayoría de los gitanos, aunque quede aún muchísimo por hacer. El chabolismo se ha reducido drásticamente en estos últimos 35 años, aunque sea aún una lacra injusta para algunos. Los enfrentamientos violentos en los barrios marginales entre payos y gitanos, que fueron noticia frecuente en los años ochenta han disminuido notablemente. La incorporación de niños, y afortunadamente de niñas gitanas, a las escuelas normalizadas ha sido un cambio que podemos calificar de revolucionario. Nunca han asistido los gitanos tanto a clase como ahora, y algunos al instituto y una minoría a la universidad, y otra vez con la buena noticia de la presencia femenina. El disfrute gratuito de la sanidad pública ha sido otro gran logro en el bienestar general de toda la comunidad gitana.

El arraigo, difusión y presencia viva de la Iglesia Evangélica de Filadelfia, con sus pastores gitanos y sus Asambleas, constituye, en mi opinión, un cambio muy positivo para los gitanos, porque ha cumplido otras funciones muy relevantes de unión, solidaridad y cohesión.

En el ámbito estatal político hay que destacar la creación en 1997 del Instituto de Cultura Gitana del Gobierno de España, dirigido por Diego Fernández, encuadrado debidamente en el Ministerio de Cultura, y no por ejemplo en Asuntos Sociales o Bienestar Social.

Por lo enunciado anteriormente, resulta razonable mantener la transformación y cambio positivo en la mayoría de los gitanos españoles en estos últimos 35 años de democracia ¿Y ha cambiado en forma similar y en el mismo sentido positivo la imagen que tienen los payos sobre los gitanos o continúa inamovible y petrificada en su estereotipo negativo? Éste debería ser el objeto central del debate, principalmente entre los mismos gitanos, que estimo que serían los más interesados en hacerlo. Para contribuir a ello, yo voy a ofrecer una serie de datos significativos de mis estudios desde hace 35 años, que pueden brindar pistas para responder mejor a los anteriores interrogantes planteados.

En 1986 realicé estudios basándome en 171 textos escolares de EGB, BUP y FP, con 41.803 páginas y sólo encontramos 17 citas referidas a gitanos de un total de 59 líneas, con una valoración general más bien neutra. La

conclusión contundente era clara: los libros obligatorios de texto en España mantenían un silencio «*etnocida*», literariamente hablando, sobre la historia y cultura del Pueblo Gitano.

¿Ha cambiado esto con las décadas de la democracia? Algo sí, pero no lo suficiente. Con la entrada en vigor de la LOGSE, a finales de los años ochenta, comenzó a introducirse en el currículo escolar un tema transversal sobre la *diversidad cultural*, que afecta positivamente a los gitanos, pero se mantiene la *dominación imperialista del territorio* en las identidades públicas, « tu identidad principal es del lugar de nacimiento o de residencia» (extremeño, catalán, andaluz...), pero se quedan fuera en el tratamiento escolar, como en el Constitucional, *otras identidades étnicas*, que no anulan las anteriores, sino que las enriquecen.

LOS ESCOLARES PAYOS ¿HAN CAMBIADO SU TRADICIONAL IMAGEN NEGATIVA SOBRE LOS GITANOS?

A partir de ahora voy a presentar algunos datos significativos sobre los prejuicios, percepciones y estereotipos de los escolares payos sobre los gitanos, en base a una serie de encuestas que he venido realizando desde 1986, haciendo algunas preguntas que son idénticas hasta las encuestas actuales, con el fin de poder hacer comparaciones a través del tiempo, analizando la evolución de las actitudes frente a otros pueblos y culturas, particularmente frente a los gitanos y a los inmigrantes.

«Tengo antipatías contra los gitanos»

Lo confesaban el 43,2 en el año 2002, el 38,7 en 2004 y el 37,9 en 2008. Lo podemos leer de otra forma, y así el resto de todos los datos que voy a ofrecer: «la mayoría de los adolescentes y jóvenes españoles no tienen antipatías a los gitanos». Lo cual es correcto y consolador, pero debemos preguntarnos —y cada uno que se responda a sí mismo— ¿no serán demasiados esos porcentajes que abiertamente confiesen sus prejuicios antigitanos?

«Me molestaría tener a gitanos como compañeros de clase»

De nuevo nos aparece esa casi cuarta parte del alumnado payo, que a las claras confiesa que les molesta la presencia escolar gitana ¿son pocos, son muchos estos porcentajes de adolescentes prejuiciosos? Afirmaban es que les molestaría tener a gitanos en sus clases, un 22.1 de alumnos payos en 1986, y se ha mantenido constante en los estudios posteriores: un 21.2 en el año 2002, un 22.4 en 2004 y un 22.8 en el año 2008.

«Me molestaría casarme con gitanos/as»

El rechazo matrimonial a casarse con extraños no es necesariamente un índice de racismo, pero sí un indicador de distancia cultural, que puede darnos pistas de la existencia de prejuicios étnicos, sobre todo si los estudiamos comparativamente. En 1987, «les molestaría casarse con gitanos» a un 60.4 por ciento, en 1993 al 61.9, en 1997 al 50.9, en 2002 al 61.4 y en 2008 al 58.1. El grupo gitano es el de mayor rechazo matrimonial actualmente, después de los «moros/árabes».

«Si de mí dependiera, echaría a los gitanos de España»

Y de los prejuicios y distancia cultural, pasamos al racismo militante. Obviamente los porcentajes de xenófobos se reducen drásticamente en esta declaración manifiesta de odio étnico, nacionalista o racial. Pero los datos son tozudos, parecen constantes y consistentes, a pesar del máximo de cautela y reserva que debe tenerse ante este tipo estudios, incluidos por tanto los que yo realizo. ¡Ojalá estuviera equivocado!

Los gitanos han ocupado el primer lugar de fobia en todas mis encuestas nacionales de 1987/1993/1997, y en estudios regionales de Madrid y Extremadura (1993/1997) y en encuesta a universitarios de la comunidad madrileña (1999). El atentado terrorista de 2001 en Nueva York disparó todos los porcentajes de prejuicios, contra todos los grupos de inmigrantes y contra todos los diferentes, incluidos los gitanos, pero el odio etno-religioso se cebó contra lo que se asocia con islám-árabe-musulmán.

¿HAY PROFESORES ANTI-GITANOS?

Únicamente he realizado dos encuestas a nivel nacional a profesores en 1987 y en 2003. La primera fue aplicada a 1110 maestros/as y éstos son algunos datos significativos. «Les molestaría que sus hijos se casasen con gitanos» a un 36 por ciento de profesores, a un 8.6 les «molestaría tenerlos como alumnos en clase», un 16.3 afirmaba estar de acuerdo en que «los gitanos no son ciudadanos españoles», un 43,5 que «los gitanos no quieren integrarse», un 37.5 «que los padres gitanos no se preocupan de sus hijos», un 7.7 que «deberían existir clases sólo para ellos» y un 19.9 optaría por «las escuela-puente».

¿Y cómo opinan y sienten los profesores de 2003? Con la llegada masiva de los inmigrantes, de ellos bastantes sin hablar el castellano, a los maestros les ha supuesto un esfuerzo extraordinario, no reconocido



En la escuela. Foto: Jesús Salinas Catalá. Del libro *Memoria de Miradas* (Asociación de Enseñantes con Gitanos)

socialmente. En bastantes colegios públicos con muchos inmigrantes, acuden también gitanos, generalmente en barrios o zonas marginales. ¿cuáles son las reacciones y actitudes de los maestros? Según nuestra encuesta de 2003, aplicada a 1.268 profesores, éstas son las ventajas de una escuela multiétnica: un mayoritario 86.2 por ciento sostiene que «se aprende a convivir en la diferencia», un 79.7 «que se aprenden otras formas de vida», aunque existe un 23.9 por ciento que «no ve ventajas» en este tipo de escuela multicultural. Hay un 27.6 que admite «que se entorpece la clase», subiendo a un 46.5 por ciento en el caso de que no sepan castellano.

Hay datos preocupantes en la encuesta de 2003, y probablemente se hayan incrementado desde entonces. Un 40.9 por ciento de los profesores confiesa que «en las aulas con presencia de algunos gitanos es más difícil la clase que con la de los extranjeros», sólo un 9.9 señala que «la enseñanza con gitanos es menos difícil que con inmigrantes», y un 34.6 que «resulta igual de difícil con inmigrantes que con gitanos».

Pero existen otros datos que son bastantes negativos con respecto a los gitanos, si lo comparamos con inmigrantes y con otros grupos étnicos. Pedimos a los profesores que puntúen (del 10 al 0) el grado de ausencia o pre-

sencia de desventajas en la enseñanza con los distintos grupos, en el que el 10 representa la ausencia total de desventajas, el 5 normal y el 0 el máximo de desventajas. Obviamente la mayor concentración, como sucede siempre en este tipo de escalas, se centra en el valor medio de que es «normal» la dificultad de la enseñanza con todos los grupos. Pero si miramos con cuidado los datos y los analizamos finamente, tenemos estos datos comparativos. Es lógico que sea con alumnos españoles, con quienes manifiesten que tienen total «ausencia de desventajas», eligiendo el valor de 10, lo de normal (5) lo elige 24.6 de profesores y el máximo de desventajas con españoles lo elige un par despistados (0.6). En el caso de «ciudadanos españoles de etnia gitana» (así nombrados en la encuesta), la total «ausencia de desventajas» (valor 10) lo elige solamente un 4.5 (frente al 24.6 si se nombra «españoles»), «normal» (5) lo señala un 19.9 (con otros españoles, el 32.6) y «el máximo de desventajas» (valor 0) lo selecciona el 9.9 en el caso gitano frente al 0.6 del resto de españoles.

¿Y qué sucede cuando se trata de inmigrantes, incluso de los más rechazados y que no hablan castellano, que es la causa de mayor dificultad en la enseñanza, según confiesan los profesores en otras preguntas? Pues si seleccionamos los marroquíes, los más rechazados y no castellano-hablantes, éstos son los datos: «ausencia total de desventajas en la enseñanza con este grupo», en este caso los marroquíes, el 4.6 (en los gitanos, un similar el 4.5), «normal» (5) lo eligen un 22 por ciento en el caso de los marroquíes (el los gitanos un inferior 19.9), y «el máximo de desventajas» (0) un 11.6 por ciento de profesores en el caso de los marroquíes, (algo superior al de los gitanos 9.9). Estos dos grupos, marroquíes y gitanos, son percibidos por los profesores como los más difíciles y conflictivos en las aulas, notablemente más que los latinoamericanos e incluso que otros inmigrantes no castellano-hablantes, como los chinos y europeos del Este. La opción del valor 0, «máximo de desventajas» y por lo tanto máximo de dificultad en la escolarización, es elegida en estos porcentajes por los profesores, mostrándonos una escala de mayor a menor dificultad en la enseñanza, según los diversos grupos. Con los marroquíes es 11.6, (el mayor porcentaje de dificultad), seguido por los gitanos (9.9) chinos (5.8), europeos del Este (3.2), otros europeos comunitarios (0.8), españoles (0.6), latinoamericanos (0.5). El magisterio es un cuerpo profesional muy valioso, poco reconocido socialmente, y todos, también los padres gitanos, deberían mostrarles su respeto y gratitud.



*Escuelas Puente.
Vigo, años 70.
Foto: Carmen López Arjona*

Y LOS JÓVENES Y ESCOLARES GITANOS ¿QUÉ PREJUICIOS TIENEN? ¿HAY RACISMO?

El foco principal de mis encuestas han sido los escolares payos, indagando los estereotipos negativos que tienen frente a los gitanos, así como frente a otros grupos étnicos como los inmigrantes. Sin embargo, quiero hacer referencia a dos encuestas aplicadas a jóvenes gitanos en 1980 y a escolares gitanos en 2002. La encuesta de 1980, aplicada a 577 jóvenes gitanos, de 17 a 25 años, nos ofrece algunos datos significativos: un 44 por ciento de los encuestados trabajaba en la venta ambulante, el 15 en la chatarrería. En cuanto a su escolarización, un 17 por ciento no había asistido nunca a la escuela, solo el 6 por ciento había terminado la EGB completa, solamente uno había cursado formación profesional y uno bachillerato, ninguno en la universidad. Sin embargo, esperan que sus hijos hagan carreras de Grado Superior un 38 por ciento, de Formación Profesional un 14, carrera de Grado Medio un 12 por ciento. En cuanto a sus padres, el 48 por ciento de los hombres no han existido nunca a la escuela y no saben leer ni escribir, y en el caso de sus madres, es el 73 por ciento, el 34 de los padres no ha ido a la escuela pero sabe leer y escribir, siendo el de las mujeres un 19 por ciento, algunos cursos de escuela primaria lo hicieron el 12 de padres y el 4 por ciento de las madres, únicamente un hombre ha cursado la E.G.B.

completa. ¡Una excelente muestra del cambio positivo escolar desde 1980 hasta el presente!

En 2002 realicé otro estudio en que participaron 400 escolares gitanos de ellos 300 niños de Primaria, de 12 a 14 años, con redacciones cualitativas y un centenar de adolescentes y jóvenes, de 15 a 19 años, estudiantes de Bachillerato con cuestionarios cuantitativos.

Obviamente esta segunda muestra no tiene valor representativo, por ser visiblemente muy pequeña. Pero con las máximas reservas y recelos ante los datos cuantitativos, sin fiabilidad estadística, podemos aprovechar algunas pistas e hipótesis significativas para ulteriores estudios: El 68 por ciento de los gitanos afirman que la mayor ventaja de estar en clase con payos y con inmigrantes es «tener buenos amigos» y un 34.8 que lo mejor es «poder enseñar a otros sus costumbres gitanas». En otra pregunta múltiple, el 66.7 por ciento prefiere tener en clase a otros gitanos y un 67.7 a otros españoles payos, seguido de un 36.4 que les gustaría tener también como compañeros a latinoamericanos.

¿Y a quiénes les molesta más a los gitanos el tenerlos como compañeros escolares?

Un mayoritario y solidario 62.1 elige la opción «todos son bienvenidos», pero otros expresan a quienes les molestan más tenerlos en clase: a un 22.7 les molestan los marroquíes, a un 16.7 los negros africanos, a un 12.1 a otros europeos, a un 4.5 a otros latinoamericanos ¿Y cuanto les molesta a los gitanos tener como compañeros de clase a españoles payos? Molestaría únicamente a un 9.1, y hay un minoritario 4.5 de gitanos que expresamente declaran «que no quieren a compañeros escolares payos» ¿cuántos les molestan a los gitanos otros grupos como compañeros de clase? El mayor grupo de molestia escolar es la presencia de los marroquíes (un 22.7), seguido de negros africanos (16.7), europeos (12.1), chinos (9.1) y los que menos le molestan son los latinoamericanos (un 4.5) porcentaje menor que el de los españoles payos (9.1).

¿Y a quiénes tienen antipatías los gitanos? Repitiendo la gran cautela con que deben tomarse estos datos por la pequeñez de la muestra, éstos son los grupos propuestos de mayor antipatía para los gitanos: antipatías a los cabezas rapadas (lo confiesa el 72.7 por ciento de los gitanos encuestados, en el caso payo el 68.9), antipatías a los drogadictos (gitanos 62.1, payos 59.3), antipatías a las personas con sida (gitanos 43.9, payos 18.3), a los moros/árabes (gitanos un 40.9, payos 49.3), antipatías a las feministas (gitanos un 39.4,

payos 18.3), a los homosexuales (les tiene antipatías un 37.9 de gitanos, un 22.2 de payos), a los chinos (gitanos 25.8, payos 21.1), a los latinoamericanos (gitanos 15.2, payos 14.6) y un minoritario 15.2 declara expresamente que «tiene antipatías a los payos», mientras que los alumnos payos en ese mismo año de 2002 declaraban sus antipatías a los gitanos en un oprobioso 43.2 por ciento (rebajándose en 2008 a un lamentable 37.9).

¿Con quiénes les molesta a los gitanos casarse? Principalmente con los negros/as, sean negros africanos (les molestaría a un 63.9 por ciento de gitanos, a un 49.4 de payos), como también les molestaría casarse con negros latinoamericanos (a un 60.6 de los gitanos, a un 49.4 de los payos). Asimismo es altísimo el porcentaje de los que les molestaría casarse con moros/árabes (a un 60.7 de gitanos, a un 68.9 de payos), casarse con judíos (gitanos 51.5, payos 43), con asiáticos (gitanos 59.1, payos 44.9), les molestaría casarse con indios de América Latina (un 56.1 de gitanos, a un 46.7 de payos) y con mulatos (les molestaría a un 59.1 de gitanos, a un 30.1 de payos) El menor porcentaje de recelo matrimonial es «el casarse con españoles payos», que molestaría a un 33.3 de gitanos; en el caso payo, el matrimonio posible con gitanos/as molestaría a un 61.1 por ciento de los payos en ese mismo año. Pero atención las mujeres, tanto gitanas como payas, tienen menores porcentajes de rechazo a casarse con extraños y diferentes que los hombres. Si molestaría casarse con payas a un 42.5 por ciento de hombres gitanos, a un menor número de gitanas les molestaría casarse con payos (menos de la mitad, un 20.0 por ciento). Igual sucede con las mujeres payas, que les molestaría casarse con gitanos a un 58.9 por ciento, mientras que a los hombres payos les molestaría casarse con gitanas a un 64.4.

Así sucede con todos los grupos, en que las mujeres están más abiertas al matrimonio con diferentes, menos en el caso del casamiento con árabes/moros, que es mucho más alto el recelo en las mujeres (72.2) que en los hombres (65.2). Otro dato llamativo es «que a los gitanos les molesta casarse con mulatos» (un 59.9) mucho más que a los payos(24.2), siendo aquí también más bajos los celos matrimoniales en las mujeres gitanas (52.0) que en lo hombres (65.0)

¿Y les gustaría a los gitanos echar a algún grupo de España?

Los moros/árabes reciben el mayor odio étnico: un 39.4 de gitanos los echaría de España, un 48.6 de los payos. La pulsión hacia la expulsión para con otros grupos es la siguiente; echarían a los negros latinoamericanos (gi-

tanos 36.4, payos 26.4) , a los negros africanos (gitanos 34.8, payos 26.7), a los judíos (gitanos 34.8, payos 27.6), a los indios de América Latina (gitanos 28.8, payos 27.7), a los mulatos (gitanos 25.6, payos 18.3), a los mestizos (gitanos 25.2, payos 19.8), siendo el más bajo porcentaje de los que quieren echar a los europeos (gitanos 16.7, payos 5.5). Entre los gitanos hay un 16.7 por ciento que echarían de España a los «payos españoles», de ellos un 25 por ciento de hombres y un 4 de mujeres gitanas Conclusión, la mala hierba del racismo nace en todos los huertos étnicos, como también en todos los campos germinan las flores de la solidaridad.

Esta es la lectura negativa ante los datos presentados. Pero hay a la vez otra lectura positiva: los porcentajes de los payos que muestran odio contra los gitanos son una minoría, incluso en el caso de los que «dicen» que si de ellos dependiera echarían a los gitanos de España, era 2008 de un 27.4 por ciento, que puede leerse en clave positiva de esta forma: un mayoritario 72.6 por ciento del alumnado español payo no echaría a los gitanos de España. Además de esa lectura positiva y hecho social de que los racistas militantes contra todos los grupos en España y por lo tanto contra los gitanos, podemos sostener razonablemente que en España es donde los gitanos viven más «integrados» y son mejor tratados, en comparación con Europa. Otro hecho a resaltar es que si parece continuar la imagen negativa, también continúa y se incrementa en paralelo la tradicional imagen positiva de los gitanos como artistas, cantantes, bailadores..., aunque es cierto que sigue siendo una joya, que no logra enriquecer a toda la imagen global de lo gitano, que continúa focalizada en el grupo de gitanos marginales.

De todas formas, con referencia al problema inicial que nos planteamos, parece razonablemente sostener que el gran cambio positivo experimentado por los gitanos en los 35 años de democracia no ha logrado dinamitar la imagen social negativa paya sobre la comunidad gitana.

¿CUÁLES SERÍAN LAS ESTRATEGIAS PARA CONSTRUIR UNA NUEVA IMAGEN POSITIVA?

1. *Dinamitar la pésima imagen gitana, disociando «gitanos» y «droga»*

No basta que nosotros sepamos que se trata de un pequeñísimo grupúsculo, pero en la imagen social popular la droga ocupa el punto focal venenoso, que contagia a todo el cuerpo general gitano, como un milimétrico virus corrompe a un corpulento y sano organismo. En mi opinión, el factor principal,



Foto: Adriana Lopez Sanfeliu

aunque no único que haya hecho posible esa contradicción entre el cambio real positivo de los gitanos y, sin embargo, la continuidad de la tradicional imagen negativa, ha sido la droga, que ha funcionado como «leña» para reanimar las brasas del fuego inmemorial del odio anti-gitano. A algunas instituciones y personas, algunas de ellas gitanas, les molesta cuando manifiesto que existe racismo y ofrezco esos datos tan oprobiosos, y algunos me critican y desprecian. Es la triste postura de «matar al mensajero» que trae noticias no gratas. Yo transmito las opiniones de 111.228 (sí, más de cien mil) personas que he encuestado en mis años de 30 años de estudios e investigaciones.. De ellas, 72.580 en España, más 2.132 en Portugal y 36.516 en América Latina, siendo la mayoría escolares de 14 a 19 años, más dos encuestas a 2.780 profesores y 4.200 universitarios, preguntando en todas mis encuestas varias cuestiones referentes a gitanos ¡Ya quisiera yo que se hiciesen otras investigaciones que probaran que estoy equivocado! Sería un gran alegría ética para mí!

¿Y qué podría hacerse para destruir ese estereotipo?. Muchas cosas, en primer lugar que los gitanos sean los primeros en luchar eficazmente contra la delincuencia de la droga, como ciudadanos y como gitanos. Me refiero, por ejemplo, cuando los vascos, con otros españoles, salimos a la calle una y otra vez gritando: ¡Vascos, sí, asesinos ETA, no! De forma similar, cuando ante el macabro atentado terrorista por unos inmigrantes musulmanes,



*Escuelas Puente. Vigo, años 70.
Foto: Carmen López Arjona*

ocupamos las calles y plazas, al grito de ¡Inmigrantes, sí, terroristas, no! ¿No podrían los líderes y Asociaciones Gitanas, en la forma y circunstancia que lo creyesen oportuno, echarse a la calle con los payos, y gritar, al unísono y a cara descubierta, ¡gitanos, sí, traficantes de droga, no!

2. Construir una nueva imagen

Ciertamente es lo que se está haciendo. En primer lugar con hechos positivos visibles, como la erradicación definitiva del chabolismo, la escolarización de todos los niños gitanos en la enseñanza obligatoria, la creciente asistencia a los Institutos y a la Universidad y la promoción de la mujer.

Y otro proceso crucial y relevante es el diálogo intra-gitano entre esos sectores marginales, los gitanos comunes, las asociaciones y los líderes, pues existe una evidente y grave desconexión entre la base social, y sobre todo la marginal y el liderazgo culto gitano.

Otro privilegiado actor de esta nueva imagen pública es el plantel admirado de artistas gitanos. Este libro y esta exposición son un ejemplo modélico de de lo muchísimo bueno que tiene la comunidad gitana en arte, literatura,

pintura, escultura, música clásica y por supuesto en flamenco, ya patrimonio de la humanidad. Los premios 8 de abril del Instituto de Cultura Gitana son un exponente de personajes ejemplares gitanos, que deberían enriquecer la imagen pública de los gitanos.

3. *Semana Nacional de Historia y Cultura Gitana en las escuelas*

Un jalón importante en la construcción de la identidad gitana ha sido la celebración del Día Internacional del Pueblo Gitano el día 8 de abril, pero hay que celebrarlo payos y gitanos con muchísimos más actos, particularmente en todas las escuelas, institutos y universidades. Sería bueno imitar lo ejemplar de otros países, por ejemplo donde tienen un mes dedicado a cada uno de los más importantes grupos étnicos, como hispanos, afroamericanos, judíos, haciendo un decreto y siendo de obligado cumplimiento en todos los colegios, públicos y privados de los Estados Unidos. ¿No podíamos pedir a nuestro Presidente español y al Ministerio de Educación, que hicieran una orden educativa en este sentido? Y en esa Semana Nacional Gitana podrían además hacerse Foros Universitarios, programas televisivos, conciertos, exposiciones, Campañas de sensibilización contra los prejuicios, como la realizada por la Fundación Secretariado Gitano.

Éste es el gran desafío político que tiene el Pueblo Gitano en el siglo XXI. Como he anotado anteriormente lo que proclama el Preámbulo de la actual Constitución de «proteger los pueblos y culturas de España» debe plasmarse en el diseño del nuevo Estado, hoy exclusivamente territorial-autonómico, añadiendo las nuevas culturas españolas y pueblos de España, singularmente el Pueblo Gitano. No olvidemos que las utopías de hoy son las realidades del mañana.

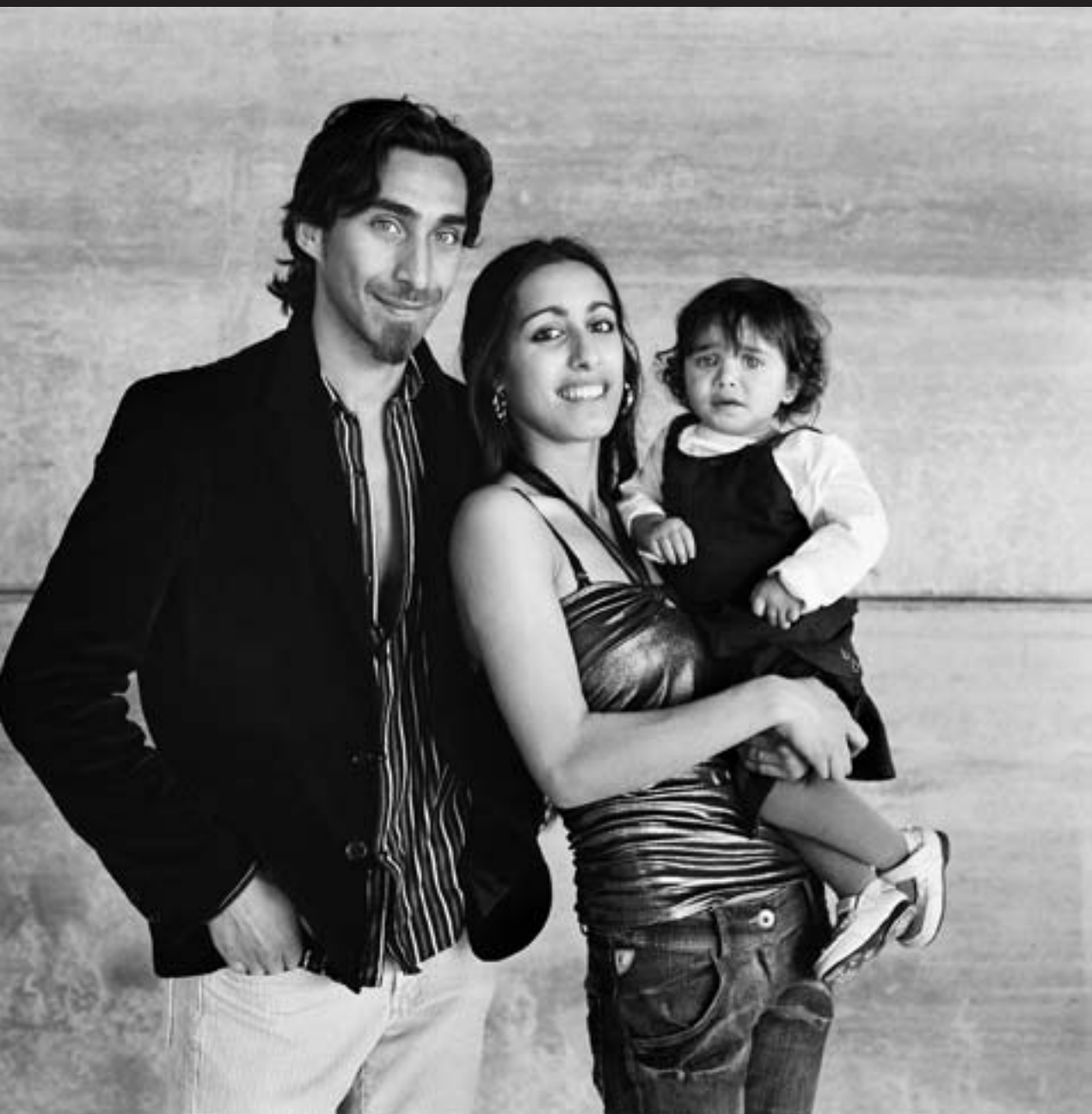


Foto: Adriana Lopez Sanfeliu

LA REPRESENTACIÓN DE LOS GITANOS EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

JOAN M. OLEAQUE*

En el ciberespacio o en la transmisión convencional, los medios perpetúan todos los estereotipos gitanos, algo que se ha acrecentado con la crisis económica y la precariedad del periodismo en España. Sólo el rigor y la misma voluntad de los gitanos de inferir activamente en este flujo ayudará a que las cosas cambien en el tiempo que nos llega.

En nuestros días, todo el mundo entiende —o al menos, ha escuchado alguna vez— que los medios de comunicación definen el entorno en que vivimos. Con el estallido de las redes sociales y las nuevas tecnologías, este apunte hay que elevarlo hasta el paroxismo, ya que todo el mundo tiene la posibilidad, digamos, de hacer de periodista. Así, desde la red, y aún desde los medios tradicionales, se nos indica cómo ha sido, cómo es y cómo debería ser nuestra vida social. Por encima del análisis histórico y más allá del estudio sociológico, la visión de los medios de comunicación transmite una imagen de la realidad que hoy es asumida, de modo inconsciente, por la inmensa parte del planeta. Los grandes medios lo hacen más cada día, experimentan con más modos y maneras para ello. A veces con tosco estilo, otras desde una perspectiva más sutil. Deciden lo que existe y lo que no. Y cómo existe. Y desde qué punto de vista hay que pensar sobre ello. Internet lo repica hasta el infinito, incide sobre ello, lo matiza. Pero no lo cambia. Al menos, aún no. Una cosa es lo que muchos gitanos, a través de un uso real y vivo de Internet, están haciendo para comunicarse y potenciar un punto de vista propio a través de las redes sociales. Otra, el reflejo en Internet —normalmente atroz— que se les ofrece en los medios digitales mayoritarios.

* **Joan M. Oleaque**, periodista, escritor y profesor de periodismo en la Universitat Internacional Valenciana / VIU, forma parte del equipo organizador de Vidas Gitanas y es miembro del Consejo Académico del Instituto de Cultura Gitana.

En el momento en que la inmigración ilegal empezó a proliferar en España, quizás se podía pensar que la comunidad gitana iba a dejar de ser mediáticamente eso que la veterana periodista Maruja Torres refirió una vez como «españoles en el cuarto trastero». No porque los medios, de pronto, fueran a convertirse en solidarios, sino, más bien porque los inmigrantes que llegaban estaban en peor condición que los gitanos, iban a ser más débiles y desconocidos, y, por tanto, más susceptibles de ser maltratados socialmente, y de que eso impregnara el lenguaje periodístico. Si, como podía pasar, los inmigrantes iban a ser mal tratados en los medios, por fin se vería claro que los errores periodísticos españoles en relación al racismo no tenían tanto que ver con las características del grupo sobre el que se aplicaba, sino con la relación de superioridad con la que la sociedad mayoritaria puede llegar a contemplar y a contar su entorno. Sin embargo, no ha sido así: si bien hay abundantes casos de informaciones en nuestros días en que la xenofobia, en mayor o menor grado, ha ido impregnando con su tufo lo escrito o emitido, en muchos casos ha venido prevaleciendo una visión incluso más considerada para con los inmigrantes que con los gitanos. En realidad, la mala imagen social y mediática parece que se ha recrudecido, identificándose *lo gitano* con lo miserable. El gitano, pues, que no pertenece a ese estrato social, o que sale de él para mejorar, deja de ser percibido por la sociedad mayoritaria y por los medios periodísticos como miembro *real* del colectivo. La dependencia que ha marcado la política de muchas asociaciones, el anclaje en el analfabetismo, el fracaso escolar, la pérdida de tantos trenes de nuestro pueblo, la ausencia de referentes... Todo ello ha contribuido a que el pueblo gitano sea totalmente ajeno a los grupos de presión, algo que parecía vislumbrarse en los primeros y muy reivindicativos tiempos del llamado movimiento asociativo gitano. En consecuencia, el tratamiento mediático de los asuntos gitanos acostumbra a ser tan poco considerado como suele serlo con el resto de grupos sociales que ni protestan, ni transmiten una sensación de avance y de influencia.

EN ARAS DE LO PINTORESCO

Y así, el pueblo gitano, a veces sin conciencia de metas comunes, a veces sin capacidad de ver que es posible una batalla verdadera por cambiar su imagen, se ha convertido en objeto propicio para decir cualquier cosa de él, siempre en aras de lo pintoresco o espectacular. Ni se le considera una comunidad española ni inmigrante, sino otra cosa diferente, una gente que lleva una eternidad en tierra de nadie, y así, en repetidas ocasiones se le



Foto: Jesús Ciscar

trata, favoreciendo el esperpento, dando voz a los que más encajan con los estereotipos gruesos, fáciles, efectivos. Por otra parte, cuando algunos portavoces insisten en dar a los medios una imagen sobre los gitanos idílica, paternalista y, de tan sublime, falsa, la cosa es casi peor. Sobre todo si eso pasa en noticias de sucesos: es algo que sólo empeora la imagen que desde fuera se tiene de los calós, la imagen que se va a transmitir mediáticamente. El periodista percibe que no se le está diciendo la verdad, interpreta que se le está vendiendo un paño cosmético. Y desacredita esa visión.

No hace falta remontarnos mucho tiempo atrás para advertir informaciones o corrillos televisivos en los que se trataba en plan chistoso y de compadreo vejatorio la violencia machista o la homosexualidad. Han sido, realmente, los cambios en la intervención política y en la ley los que han hecho que hoy se asienten nuevas perspectivas en el tratamiento periodístico generalizado de estos temas. Sin embargo, si respectivos y diferentes grupos de presión no hubieran ejercido su influencia sobre estos asuntos, si no hubieran aparecido en los medios, y los medios no hubieran palpitado bajo esa presión socio-política, aún hoy nos encontraríamos con tratamientos inmorales en estos campos. Sucede de modo similar con la inmigración: no faltan ejemplos informativos de trato ignominioso y sensacionalista sobre temas relacionados con la misma, pero, como mínimo, hay muchos de signo contrario, y abundan las organiza-

ciones que defienden sus derechos activamente cuando se vulneran en los medios, y son visibles los periodistas sensibles a esas protestas.

Pero todo esto se hunde en un fango más profundo cuando llegamos al tratamiento informativo de los asuntos referidos al pueblo gitano. No tanto porque no se responda a las malas informaciones —tanto la Fundación Secretariado Gitano como Unión Romaní han hecho comunicados en casos recientes relacionados con sucesos violentos—, sino porque esa respuesta no se atiende, no llega a ser percibida como una obligación moral de consejo y rectificación que debe ser escuchada. La proliferación de programas televisivos sensacionalistas que se venden como de servicio público —o como inofensivo entretenimiento— ha procurado que, en nuestros días, tras cada accidente, cada muerte, cada escándalo, aparezca alguien con un micrófono y con cara de ir a descubrir un nuevo *Watergate*. La velocidad y la necesidad de material de emisión ha hecho —como ya vaticinó el periodista americano Mike Sager, vinculado durante largo tiempo a *Rolling Stone* y luego a la revista *Esquire*— que la superchería y la lluvia sangrienta de naderías impactantes hayan sustituido repetidas veces a los hechos, al rigor, a la originalidad, a los temas propios, a la profundidad de campo. Evidentemente, las radios y los medios escritos no han sido ajenos tampoco a esta deriva tan televisiva, de tal modo que a veces parece que el único periodismo posible hoy sea el más celérico, el exagerado, el que salpica, el que va unido a la opinión en vez de al análisis. Con la crisis económica estructural que ha destrozado en España a nuestra profesión, y con el uso grotesco que se suele dar a los foros digitales —en los que se consienten todas las opiniones racistas y violentas del mundo, con la excusa de que provienen de los ciudadanos—, el pueblo gitano es pasto habitual del peor periodismo. El más amarillo. O, aquel que, bajo una apariencia de distancia o neutralidad, reproduce los tópicos asimilados, ni se molesta en consultar a fuentes provenientes de los gitanos, o se acerca sólo a aquellas que ofrecen una imagen y una voz efectistas.

Cuando esto, en una época de cambios y abismos como la actual, se aplica sobre las informaciones que atienden a un colectivo con una imagen encajada en un tópico que atraviesa generaciones, y con poca influencia efectiva a favor, tenemos la sobrecogedora situación de ahora. Por eso, hablar informativamente mal del conjunto gitano se convierte en una rutina, en algo fácil que siempre se ha hecho, que no da problemas, que no tiene por qué variar. Pese a que destellan ciertos buenos casos de gran periodismo, la mayoría de las veces sólo se habla de *lo gitano* para afianzarlo en una visión de estigma, ya que ésta se ha consolidado como la más noticiable y reconocible.

Delitos, marginación: ésa es la visión preminente con que se transmite la historia informativa de lo gitano, convertido en algo social, algo atrasado, algo que duele, algo anacrónico, una rémora de tiempos oscuros que se magnifica periodísticamente aún más cuando se refiere el último fenómeno, el de la inmigración de gitanos rumanos, convertidos en los más parias de todos, en una especie de cáncer tribal itinerante. Se habla de ellos y se muestra a los más miserables. Se les califica en los medios, y lo hacen vecinos enfadados o la policía. Pocos casos hay en que se explican otras circunstancias diferentes, en que se indaga en quiénes son, en lo que han llegado a ser. Lo asumido como *normal* es tomar la parte más dura o pintoresca por el todo, sin ir más allá, sin intención de hacerlo. Por supuesto, para exigir otro tratamiento adecuado y ecuánime, los propios gitanos hemos de facilitar que esto pueda darse, mostrándonos comprometidos coherentemente con la voluntad de que se cambie. Parece razonable pensar que el avance gitano deba propiciarse, en principio, desde el seno propio de la comunidad, desde las entidades gitanas. Parece razonable pedir que ese avance se perciba y se refleje desde los medios. Si las ONG gitanas no se dedican a eso, sencillamente, habría que considerarlas inoperantes —diciéndolo dulcemente— en una de las cuestiones clave para los gitanos de hoy: su imagen social en el nuevo siglo. Si ésta es mala, no sólo afecta a cómo son percibidos los gitanos, sino a cómo los gitanos nos percibimos a nosotros mismos.

CONDENADOS AL ÁREA SOCIAL

Durante una reciente entrevista, el profesor Marcel Courthiade, lingüista impulsor de la estandarización del romanó, comentaba a quien suscribe este texto que aún le sorprendía lo poco que se sabe en España de la lengua de los gitanos. Efectivamente, no muchos españoles saben que tiene millones de hablantes potenciales en Europa y que en España, prácticamente, ha desaparecido. Según Courthiade, el romanó ha sido perseguido a lo largo de los siglos como lengua de diablos, de engaño para el cristiano. En otros países se dice que también pasó lo mismo, pero, según el experto, el fenómeno no fue comparable. Preguntado sobre qué sentido, más allá del sentimental, podía tener en estos momentos para los gitanos españoles su recuperación, él contestó: «sin la lengua propia, el gitano pierde su acervo cultural, y se ve condenado a seguir como una figura del área de la ayuda social, que es como se le viene considerando desde hace décadas, y lo que da fuerza al racismo». «Yo dividiría la historia del racismo anti-gitano europeo en tres grandes etapas», continuó. Según él, «hay una primera gran época de racismo sin complejos en Europa,

en la que incluso está bien visto ser racista, que dura más o menos hasta la Revolución Francesa; luego, hasta la Segunda Guerra Mundial, se da un racismo legal y *científico*, donde se busca explicación a ese racismo, y en la que el nazismo es el fin de un largo proceso con medio millón de gitanos asesinados». El más reciente tipo de racismo contra los gitanos, apuntaba Courthiade, «está basado en la manipulación, en la negación de la cultura y de la identidad».

Este es el plano en el que aún nos movemos. Los medios, en su gran mayoría, no guían a la sociedad, ni aspiran a hacerlo, tan sólo la reflejan como pueden o les viene mejor. Esta es la realidad, básicamente, aunque el deseo sea otro. Por eso, muchas veces están impregnados de sus peores miedos y reflejos, de sus faltas. Sin embargo, los mejores de ellos, suelen tener la grandeza de apostar —o por acabar apostando— por lo mejor de la misma, por lo que la hace avanzar. Para los gitanos, apostar por lo cultural, de nuevo según el punto de vista de Courthiade, es la clave para trasladar lo gitano al universo de lo «identitario» y para alejarlo del estigma habitual de miseria y marginalidad. «Es necesario atender la tradición de un modo crítico, revisando la historia y la lengua, y después, reforzando el conocimiento de ambas», insistía en la entrevista el propulsor del romanó contemporáneo. De este modo, los reportajes bienintencionados, los que quieren reflejar buenos aspectos de la vida tradicional gitana, dejarían de ser habitualmente pirotécnicos y maniqueos, y las informaciones tendenciosas tendrían muchas menos facilidades para producirse y reproducirse. Desde la cultura, el concepto de raza se sustituiría por fin por el de etnia, se entendería que lo marginal o lo folclórico son elementos que no emanan del hecho gitano, sino que lo condicionan. Con el énfasis en la cultura, y con lo que significa la misma existencia del Instituto de Cultura Gitana, puede por fin asumirse que los comportamientos tribales o incívicos de gitanos excluidos están mucho más relacionados con las mafias urbanas de los diferentes países que con los gitanos que puedan estar leyendo este texto.

Con la fuerza en la cultura en la representación del universo gitano, por tanto, el periodista tendría que prescindir obligatoriamente del fácil recurso al tópico y se vería obligado a afrontar con mayor seriedad y pulso aquellos temas que afectan a la minoría étnica más importante de España. A su vez, los representantes de esa minoría no podrían escapar de su obligación de explicar a los medios las cosas tal cual son. Las leyes, es cierto, ya protegen al gitano como a cualquier ciudadano. Lo que falta por conseguir es que ese espíritu impregne la vida cotidiana, y que tanto periodistas como gitanos sepamos que tenemos la obligación primordial de relacionarnos con la honestidad del rigor.

MARGINADOS O ARTISTAS

JUAN DE DIOS RAMÍREZ-HEREDIA*

Para las organizaciones gitanas uno de los objetivos primordiales, por no decir el que más, es cambiar la imagen que de nosotros tiene buena parte de la sociedad mayoritaria. Y ese cambio sólo se hará realidad si se dan dos comportamientos convergentes ante la opinión pública: por un lado, la voluntad manifiesta de los propios gitanos de superar siglos de separación; por el otro, que los medios de comunicación social colaboren activamente no difundiendo informaciones que en un contexto peyorativo, puedan crear o fomentar una imagen de los gitanos que no se corresponde con la real.

Los medios de comunicación tienen un poder inmenso, y lo tienen para lo bueno y para lo malo. Se nos identifica con todos los vicios y comportamientos incívicos propios de los marginados o los delincuentes, o se nos describe como los mejores cantaores, bailaores o toreros como si se tratase de cualidades intrínsecas a nuestra manera de ser. Tan injusta es la primera identificación, como absurda la segunda.

En general los periodistas desean tratar a las minorías, entre ellas a la gitana, de la misma manera que al resto de los grupos de la sociedad, pero muchos profesionales de los medios de comunicación han llegado a la conclusión de que es más fácil decirlo que hacerlo...

Los gitanos españoles somos más numerosos que los habitantes de varias comunidades autónomas. Nuestra influencia en la historia, la lengua y la cultura, incluso en algunas de las costumbres de nuestro país y de las nacionalidades que lo integran, ha sido fundamental. Debería ser justo que si se tienen en cuenta estas consideraciones, las cosas, informativamente hablando, cambiasen.

Juan de Dios Ramírez-Heredia, periodista y abogado, presidente de Unión Romani es Doctor Honoris Causa por la Universidad de Cádiz. Ha sido Premio de Cultura Gitana 8 de Abril 2008 a toda su trayectoria.



Foto: Adriana Lopez Sanfeliu

LAS MUJERES GITANAS EN EL SIGLO XXI: ¿CRISIS U OPORTUNIDAD?

TRINIDAD MUÑOZ

La minoría étnica gitana española atraviesa un momento de especial interés por los procesos de toma de poder que generan y reproducen las mujeres gitanas. Unas transformaciones que no deben ser consideradas accidentales, ya que son imagen explícita de los cambios acaecidos a la etnia gitana a lo largo del tiempo, y que destacan como reto ineludible en este siglo.

«Las gitanas, en general, son seres mucho más notables que los hombres... La audacia, penetración y sutileza de algunas mujeres de éstas son verdaderamente prodigiosas, y su dominio de sí mismas tan grande que pasan sanas y salvas por peligros que serían fatales a otros educados en una escuela menos rigurosa y dura que la vida gitana en España».

George Borrow

No cabe duda que la minoría étnica gitana española y andaluza atraviesa un momento de expectativas visualizadas a través de los movimientos de participación en las redes sociales, así como por los procesos de toma de poder que estamos generando y reproduciendo las mujeres gitanas. Nunca como ahora ha sido tan visible este proceso y nunca como ahora ha sido tan simultáneo, sinérgico e integrador.

La participación social ya sea en asociaciones, entidades, fundaciones, instituciones, partidos políticos e incluso en estructuras religiosas nos lleva a concluir que el proceso que se está detectando, de clara vocación de continuidad e irreversibilidad, es suficiente como para establecer el *motor de cambio* necesario para ahondar en los procesos que marcan la supervivencia

Trinidad Muñoz es antropóloga, especializada en el campo de la mujer gitana.

en el futuro como grupo culturalmente diferenciado. La serie de transformaciones a las que hemos estado sometidas las mujeres gitanas españolas no deben ser consideradas accidentales, puesto que son imagen explícita de los cambios acaecidos a la etnia gitana a lo largo del tiempo. Estas transformaciones, iniciadas en el seno de la estructura *identitaria* que define al grupo étnico gitano, están conllevando la enorme diversidad que se está produciendo entre los diferentes subgrupos territoriales y/o familias atravesados por la clase social.

Partimos de la base de que la diversidad de la que hablamos ha servido para descubrir un modo diferente, pero compatible, de vivir la *gitaneidad* como mujeres comprometidas con nuestro tiempo, con las circunstancias que nos rodean y el deseo de luchar para poner en valor nuestra imagen y nuestra identidad tanto al interior y al exterior del grupo étnico.

Pero no es una tarea fácil, ni sencilla, ni rápida.

TOMAR CONCIENCIA

Las estrategias que contribuyen a desarrollar nuestra capacidad para formular y defender nuestra forma de ver la sociedad, parecen ir encaminadas a la reinterpretación y la modificación de las normas culturales y de género instauradas tradicionalmente desde una perspectiva exclusivamente masculina.

Creo que podemos hablar ya de un proceso por el cual un nutrido grupo de mujeres gitanas estamos participando del control de nuestro entorno más inmediato y ganando en confianza, dirigidas hacia un proceso que repercutirá en una mejora a la hora de solucionar problemas, desarrollar auto-suficiencia y asumir el *empoderamiento* como un método consensuado de supervivencia étnica. Bien es verdad que el cuestionamiento de la identidad de género toca de lleno la valoración social, tanto de los hombres como de las mujeres. En este sentido, ciertos aspectos relacionados con las expectativas de las mujeres gitanas pueden entrar en conflicto con los intereses de los varones; desde una mirada sesgada, podrían resultar *perjudiciales* para los hombres en tanto que parecen atentar contra la posición de poder que viene disfrutando tradicionalmente y cuyo derecho les ha otorgado siempre la propia cultura gitana.

A mi modo de ver, interpretar los cambios como una afrenta grupal o como una falta de respeto hacia el prestigio *natural* de los varones gitanos tiene un significado bastante coercitivo. Es una clase de *chantaje emocio-*

nal que todavía consigue paralizar muchas energías femeninas. Hasta ahora, y aún todavía, la posición privilegiada que ocupan los varones les confiere además el poder desproporcionado de definir los valores que deben predominar, la distribución de recursos y el propio ejercicio del poder.

En parte por esto, pero también por una decisión voluntaria, las mujeres gitanas hemos decidido liderar una lucha silenciosa por la mejora de calidad de vida, una *revolución de seda*, nada estridente, respetuosa y considerada, adecuándola a un ritmo compatible con la relación *intra-grupal* que es objeto de una consentida, y a veces interesada, exportación a los medios de comunicación, sobre todo en el ámbito del asociacionismo gitano.

Aunque todavía el carácter androcéntrico, endogámico y etnocéntrico sigue muy presente en el discurso cultural gitano, empezamos a percibir que está siendo influido de manera excepcional por los cambios económicos y sociales que se están produciendo en muchos ámbitos, determinando una transformación de las relaciones mujeres-hombres que está obligando a una reinterpretación del hecho étnico.

Quizás lo más interesante y particular de estos procesos recién inaugurados es que una gran parte de nosotras las mujeres estamos consiguiendo invertir posiciones más conservadoras en lucha política activa, forzando a la asunción desde el interior del grupo étnico de nuevas pautas y redescubriendo territorios antes exclusivos de los varones. La tendencia hacia la reelaboración de los parámetros relacionales entre hombres y mujeres gitanos parece, pues, un proceso real aunque el cambio de la mentalidad androcéntrica sea más lento y los mecanismos para hacer perdurar la discriminación y el control sobre muchas mujeres gitanas aún poderosos.

EL MOVIMIENTO FEMINISTA Y EL MOVIMIENTO ASOCIATIVO

La primera cuestión que preocupa cuando alguna de nosotras se acerca a la palabra «feminismo» es la sensación de desasosiego que provoca. ¿Por qué ocurre esto?

La respuesta más inmediata es que muy pocas veces encontramos alternativas a la ya tan manida explicación que afirma que las feministas «van en contra de los hombres». La dificultad en encontrar una respuesta válida es ya suficientemente ilustrativa. Por lo mismo creo que merece la pena ahondar un poquito en este tema y analizar algunos aspectos que nos pueden ayudar a entender mejor qué ocurre realmente con este concepto ciertamente esquivo y de difícil abordaje desde la perspectiva de la cultura gitana. El fe-



Actrices gitanas de *La Casa de Bernarda Alba*.
Foto: TNT Teatro Atalaya

minismo es un impertinente. Porque, como expresa Nuria Varela, «...es muy fácil comprobarlo. Se dice feminismo e, inmediatamente, nuestros interlocutores o interlocutoras tuercen el gesto o se ponen a la defensiva».

Y no le falta razón porque el feminismo ha sido y es *un provocador*, que cuestiona el orden establecido y por lo tanto nos hace pensar y nos obliga a situarnos en una posición a favor o en contra de él. «Del feminismo siempre se dice que es un recién nacido y que ya está muerto», dice Amelia Valcárcel. Ambas cuestiones son falsas, creo yo. Lo que sí es importante saber es que, en estos momentos y tras tantos años de ejercicio, no podemos seguir hablando de feminismo sino de feminismos, en plural, haciendo así hincapié en las diferentes corrientes que surgen en todo el mundo.

Pero el movimiento feminista es muchas cosas más. Es un movimiento no dirigido y escasamente jerarquizado. Y es éste uno de los aspectos que más nos pueden beneficiar a las mujeres de colectivos específicos, como los somos las mujeres gitanas, porque el feminismo está constituido por el *hacer* y el *pensar* de millones de mujeres que, o bien se agrupan o bien van por libre, pero diseminadas por todo el mundo. Es también un discurso político que se basa en la justicia. Desde sus comienzos el feminismo ha hecho preguntas impertinentes tales como: ¿Por qué están excluidas las mujeres?, ¿Por qué los derechos sólo corresponden a los varones?, ¿Dónde está el origen de esta discriminación?, ¿Qué podemos hacer para combatirla?

Si le dedicamos sólo un segundo veremos que preguntas muy similares a estas son las que en su día guiaron y siguen guiando los esfuerzos de muchas personas y entidades gitanas. El feminismo conlleva una ética y una forma de estar el mundo porque la toma de conciencia feminista cambia, inevitablemente, la vida de cada una de las mujeres y de cada uno de los hombres que se acercan a él.

Con estas pinceladas sobre esta teoría reformadora quiero transmitir que, desde mi punto de vista, lo más interesante del momento actual es cómo se está forzando y consiguiendo redefinir el movimiento para hacerlo más inclusivo, de forma que sea cada vez más real esa máxima de que «el feminismo no es la ideología del 100% de las mujeres pero es una filosofía que quiere incluir al 100% de la humanidad.»

Porque, con independencia de que se reconozca o no, lo cierto es que las reivindicaciones que nacen al calor del asociacionismo de mujeres gitanas son, en un alto grado, herederas de la teoría feminista oficial. Desde la década de los 80 las mujeres gitanas comenzaron a dejar oír su voz a través del cauce que el movimiento asociativo les ofrecía. Se estaba despertando la *conciencia de género dentro del propio grupo gitano*, revolucionando así el dominio público del discurso de la identidad gitana. Este discurso resistencia cultural reclamaba la especificidad como premisa básica en la apertura de un diálogo intercultural que, a la vez, tuvo siempre una clara vocación integradora, nunca excluyente, para con los hombres de la minoría. Era el amanecer de una *nueva conciencia crítica gitana feminista*, aún si conocer muy bien el concepto, aún rechazándolo en algunos casos; estábamos asistiendo al nacimiento de una revolución, sin estridencias pero revolución al fin y al cabo, en el modo de construir las relaciones entre minoría y mayoría, y lo que es más definitivo, entre hombres y mujeres gitanos.

La nueva forma de participación social conllevó necesariamente un replanteamiento de roles, estatus y expectativas de futuro.

Si como mujeres, no teníamos mundo propio, como mujeres gitanas reclamábamos salir de nuestras casas al mundo entero. Sin saberlo, hicimos nuestro el pensamiento de Virginia Wolf en *The Three Gineas* cuando declaraba que: «As a woman I have no country. As a woman my country is the whole world»: «como mujer, no tengo patria; como mujer, mi patria es el mundo entero». En ese primer despegue «feminista», las primeras mujeres gitanas que pisaron terreno público reivindicaban la inclusión de la diferencia

en los derechos defendidos por los movimientos feministas oficiales, dónde aún parecía tener espacio una cierta jerarquía entre grupos de mujeres.

En este sentido la afiliación a una minoría cultural históricamente estigmatizada no tuvo un efecto empático con el resto de mujeres más bien al contrario; supuso una cierta distancia que habría luego de provocar desencuentros y una cierta sensación de soledad en nuestras reivindicaciones. Quizás esto pueda explicar las resistencias a asumir nuestra *opresión como una cuestión de género*.

Desde entonces hasta ahora hemos enfatizado la necesidad de modificar prácticas culturales que discriminan por razones étnicas en diversos ámbitos de la vida pero paralelamente hemos ido construyendo un discurso de igualdad, compatible con nuestra *gitaneidad*, a un ritmo heterogéneo y más lento quizás, pero que busca básicamente un mismo objetivo: un nuevo modelo de relación entre hombres y mujeres más justo, que nos permita ser, a un tiempo, mujeres autónomas y comprometidas.

Aún así todavía hay grupos numerosos de mujeres gitanas sienten temor a ser identificadas con el feminismo ya que resulta o podría resultar algo negativo, porque se piensa que quieren superar a los hombres. Su lucha por la supervivencia y su dependencia frente a sus familias y comunidades las hace ser cuidadosas porque temen ser excluidas y perjudicadas. En este sentido, las mujeres que alzan la voz tradicionalmente no han sido bien vistas y esto puede haber provocado una cierta tendencia a la automarginación de estos grupos de base que necesitan aún conquistar la palabra.

Es a esos grupos aún numerosos a los que deberían encaminarse de manera más intensiva nuestra labor de difusión como mujeres, para conseguir hacer suyo también el nuevo modelo que inaugurábamos entonces; un modelo que ha servido para que, en el momento actual que vivimos una gran mayoría de nosotras, se haya redefinido la búsqueda de la «identidad» y de la «diferencia», de manera que ambos conceptos se sitúen en un marco ausente de jerarquías, accesible y eximido de *tributos sociales* hacia nuestra comunidad. Creo que es el momento de plantear un «feminismo inclusivo» que, como en el caso de otras minoría étnicas, sirva para enriquecer el movimiento feminista desde una perspectiva multicultural, y a la vez, se sienta más cercano a las reivindicaciones de nuestra minoría gitana y sea más útil a los esfuerzos de las mujeres en general.

Éste es ya un tiempo para conquistar una serie de espacios, mecanismos y leyes que nos pueden seguir permitiendo plantear problemas de desigualdad entre hombres y mujeres al interior de nuestra propia comunidad y para



Jóvenes en el I Congreso Nacional de Mujeres Gitanas. Alicante, 2010.
Foto: Novo Foto / Instituto de Cultura Gitana

con el resto de la sociedad. Por eso la participación en redes sociales de mujeres, en el ámbito del movimiento feminista, puede ayudarnos y apoyar la lucha para dar voz a las mujeres, sin que ello signifique en ningún momento una postura en contra de los hombres sino a favor de un modelo más justo.

En necesario enfatizar la necesidad de hacer alianzas entre mujeres. Sin duda, el momento actual puede interpretarse como crisis del feminismo pero precisamente por ello también puede ser una oportunidad para crear un movimiento más inclusivo. No se puede obviar el aporte del movimiento de mujeres gitanas a la redefinición de nuevos paradigmas de desarrollo más justos, equitativos y sostenibles. Por lo mismo no se puede negar la importancia de contar con mujeres en espacios mixtos importantes a todos los niveles. La participación en esos espacios tiene que servir para dar el valor real que tienen las conquistas logradas por el movimiento asociativo de mujeres gitanas, en tanto que punto de partida para nuestro futuro, así como para un diálogo crítico y constructivo con el movimiento feminista. La forma en la que construimos el mundo y lo interiorizamos tiene mucho que ver con la forma en que construimos nuestro lenguaje.

Por eso, es necesario crear un discurso distinto, complementario, que ponga en valor los éxitos además de subrayar las carencias. Un discurso que hable de las capacidades, de las aportaciones, de todo lo que hemos conse-



Foto: Adriana Lopez Sanfeliu

guido a lo largo de estos años y que permita además incorporar el concepto de éxito personal sin entrar en conflicto con los intereses grupales que siempre nos han definido como mujeres gitanas.

Las alianzas entre mujeres exigen en estos momentos un paso más allá de la solidaridad. Un establecimiento de vínculos que nos permitan reconocer a nuestras iguales superando las diferencias. En este sentido, el principio de la corresponsabilidad está siendo trabajado desde los poderes públicos como imprescindible para la consolidación del nuevo modelo social basado en la conciliación de la vida laboral, familiar y personal, de manera que el reparto de las responsabilidades entre mujeres y hombres no privilegie a unos en detrimentos de otras. Es aún una asignatura pendiente y una conquista para la sociedad en su conjunto pero está generando debate y esfuerzos a los que no debemos renunciar las mujeres y los hombres gitanos, por eso es necesario entrar en la dinámica de trabajo que existe para conseguir su consolidación todas y todos juntos. Unido a estos procesos de cambio camina el incipiente desarrollo del liderazgo entre mujeres gitanas, en tanto que fenómeno complejo que gira en torno al concepto de influencia; es decir, de una parte, a la capacidad para dirigir a otros en la dirección deseada; de otra, a la concepción de «poder» entretejida con las relaciones de género, entendiendo ambos conceptos como capaces de influir absolutamente en las relaciones sociales.

En definitiva, hay que considerar que las similitudes que existen en nuestra lucha como gitanas y como mujeres nos son casuales, que nuestra vocación transformadora no es un caso aislado, que forma parte de una lucha más amplia que involucra a todas las mujeres, y que esa conciencia crítica necesaria para ver el mundo tiene, necesariamente, que resaltar las tensiones y contradicciones que encierran todos los discursos, tanto los que a veces protagonizamos sin quererlo nosotras mismas, como también aquellos que provocamos interesadamente.

El anhelo de esta revolución que estamos provocando las mujeres gitanas es un anhelo de justicia, de mejora de calidad de vida, de mayor acceso a los niveles de decisión y de participación. Es ahí donde nuestros puntos en común con el resto de feminismos pueden sernos útiles y hacernos útiles a nosotras para con las demás.

No se trata sólo de una teoría que busca mujeres audaces, sino que es una práctica que pretende que todas y todos, también los hombres gitanos, conozcan y asuman el acto de valor que hay en aceptar a las mujeres como seres humanos libres, dueñas de su destino, aptas para ganarse la vida y para gozarla con su propia capacidad de decisión, sin que ello suponga una sanción social negativa.

Tomo, pues, prestadas algunas de las palabras que se pronunciaron en el Congreso de los Diputados, cuando se procedió a la lectura del Manifiesto de las Mujeres de la Fundación Instituto de Cultura Gitana, en Madrid, el 11 de febrero de 2008:

«Es el momento de hacernos visibles, tanto dentro de nuestra cultura como en la sociedad mayoritaria, para poder llegar a ser las mujeres del siglo XXI.

Es el momento de conquistar espacios de poder y de decisión en cualquier ámbito o sector que lo deseemos.

Las mujeres gitanas estamos preparadas porque valemos, queremos y podemos.

Hoy comienza un camino que nos brinda la oportunidad de mejorar la situación de muchas mujeres que no han tenido voz durante muchos siglos.

A pesar de las dificultades que conlleva romper con lo establecido, estamos convencidas de que lo vamos a conseguir.

Todas juntas. Sin miedo a la libertad».



Gitana, 1905. Foto: José García Ayola / Museo Casa de los Tiros de Granada

¿EN QUÉ HABLAN LOS GITANOS ESPAÑOLES?

NICOLÁS JIMÉNEZ

En una época de cambios drásticos como la actual, es necesario señalar, de una vez para siempre, las palabras que son de origen gitano en España. Por una cuestión puramente lingüística y, segundo, pero no menos importante, por justicia. Sería éste el mejor reconocimiento al largo y accidentado camino de la herencia de la lengua de los gitanos en la vivencia española.

A la memoria de los hermanos Sebastián y Manuel de Avendaño condenados en 1682 a seis años de galeras por decir que eran gitanos y hablaban la lengua gitana.

LO QUE NADIE SABE, O NO QUIERE SABER, O IGNORA

«Los gitanos han sido objeto entre especialistas y profanos de multitud de tópicos»

María Helena Sánchez Ortega

Nadie sabe cuántos son, dónde están y qué les pasa a los gitanos españoles solía afirmar, ya en los años ochenta del siglo pasado, Manuel Martín Ramírez, presidente que sigue siendo de la Asociación Presencia Gitana.

Tanto las autoridades nacionales como las regionales o locales así como las organizaciones no gubernamentales gitanas desconocen el monto total de la población romaní española.

¿Cómo se puede hacer una programación de actuaciones dirigidas a esta población si ni siquiera se conoce el número de destinatarios? Llevo años haciéndome esa pregunta. Y haciéndosela a todas aquellas personas que alguna vez se prestaron a oírme que no a escucharme. Alguna vez, en el colmo del atrevimiento, algún sesudo señor o alguna ínclita señora me ha querido convencer de que nuestra Constitución prohíbe tal conocimiento, prohíbe que se hagan ese tipo de investigaciones. Este extremo es totalmente falso.

* **Nicolás Jiménez González** es sociólogo, profesor lector de la Universidad de Alcalá de Henares, asesor del Instituto de Cultura Gitana y co-autor del método de romanó *Sar san? ¿Cómo estás?*

La Constitución, como todo el mundo sabe, prohíbe la discriminación por razón de raza, creencia religiosa, género, edad, etc., pero lo que no prohíbe es que se tenga conocimiento de la realidad demográfica! Si así fuera, no se podría saber tampoco cuánta población tiene edad escolar con lo cual no se podría hacer una planificación eficaz de la construcción de escuelas o la contratación de maestros y maestras, por poner solo un ejemplo.

Las cifras que normalmente se manejan a este respecto son ya tópicos —algunas hace más de un cuarto de siglo que vienen repitiéndose ¡como si la población gitana viviera en una cápsula del tiempo!—, todas ellas basadas en meras especulaciones: las fuentes oficiales suelen hablar de unas 700.000 personas y las no oficiales pueden subir hasta el millón. Se afirma también que la población romaní es una población joven (con un 50 % de menores) pero ¿cómo se puede saber ese dato si se ignora el monto total? Y lo mismo se puede decir respecto de la esperanza media de vida.

Por otro lado, mucho me temo que todas esas cifras se refieren a los gitanos y gitanas «visibles», es decir, aquellos que viven en condiciones fácilmente identificables: barrios pobres, marginales, con estilos de vida reconocibles (venta ambulante, recogida de chatarra, recolectores de cosechas, etc.) y con problemas de integración social (absentismo escolar, infravivienda, que provocan que estén en relación constante con los servicios sociales). Digo yo que, quizás, la mejor forma de visibilizar a los gitanos y gitanas *invisibles* sea pintarnos de verde fosforito con rotulador.

Tampoco nadie sabe cuál es la distribución geográfica de esta población. En este caso, mi capacidad de asombro se colapsa: ¿cómo es posible que las Comunidades Autónomas no quieran saber cuántos ciudadanos romaníes residen en sus respectivos territorios si ese dato les serviría para reclamar más fondos al Estado? Igualmente, en este sentido, las cifras que se manejan son viejos tópicos: el 40 % de la población gitana española reside en Andalucía, el 15 % en Madrid, el 15 % en Cataluña, el 20 % en la Comunidad Valenciana...

Por supuesto, tampoco nadie sabe cuáles son los verdaderos problemas que afectan a la población gitana española —el dichoso *qué les pasa*—. Habitualmente, los supuestos expertos, sedicentes *gitanólogos* y *gitanólogas*, mencionan como problemas de la población gitana lo que realmente son problemas que afectan a la sociedad en su conjunto: absentismo escolar, analfabetismo, chabolismo, etc. Pero esos no son los problemas a los que se enfrenta la población gitana. Esos son los problemas que afectan a una parte de la ciudadanía española en quienes confluye la circunstancia de ser



Retrato de Chorrojumo.
Foto: José García Ayola /
Museo Casa de los Tiros de Granada

gitanos. Son pobres, son marginados y son gitanos y gitanas. Evidentemente, las consecuencias de que una parte de la sociedad viva en la pobreza y en la marginación las sufre la sociedad en su conjunto. Pero la pobreza y la marginación no son problemas de los pobres y los marginados, son enfermedades sociales que han de tratar las instituciones gubernamentales, que para eso están. Pues ni siquiera en este caso hay quien sepa cuántos pobres y marginados son gitanos.

Por supuesto, nada se dice ni se sabe sobre las clases sociales no pobres.

Recientemente, se ha publicado una encuesta de salud para cuya realización se ha utilizado el mismo cuestionario empleado en la Encuesta Nacional de Salud ¿pero alguien ha tenido en cuenta la estratificación social (económica) de la población gitana? De tal modo que se afirma que tal o cual enfermedad o dolencia tiene una mayor prevalencia entre la población gitana pero... ¿comparada con quién? ¿con la población general? ¿con los gachós pobres?

Los verdaderos problemas de la población romaní española, esos que perciben los propios afectados y manifiestan públicamente (por ejemplo en foros, chats y redes sociales), esos no los ha investigado aún nadie. Por mi propia experiencia sé que la mayor parte de los problemas que sienten como propios los y las ciudadanos romaníes españoles son los relacionados con su vida cotidiana: dificultades económicas (un alto porcentaje de la población gitana

española se dedica al comercio —estable y ambulante— y la crisis ha afectado mucho al consumo), dificultades administrativas (las trabas burocráticas en España son muchísimas si eres autónomo), etc. También tienen que ver con el libre desempeño de nuestra cultura: dificultades para conseguir y mantener un local para el culto evangélico, dificultades para conseguir un local para celebrar bodas y *pidíos*, etc. Y problemas de interacción con el entorno social: racismo, persistencia de la mala imagen social de los calós (fomentada siempre por el maltrato de la cuestión romaní en los medios de comunicación), etc.

Un reciente informe de la Fundación Open Society ha puesto en evidencia este absoluto e inquietante desconocimiento. Por tanto, a lo largo de este artículo no facilitaré datos numéricos. No diré cuántos son los hablantes de romanó, de caló o de español gitano —que, aunque no sea técnicamente correcto, a mí me gusta denominarlo *gitaño*—. Tampoco explicaré su distribución geográfica ni ningún otro dato demográfico.

La verdadera historia del Pueblo Gitano, —indio de origen, europeo de concreción y universal de proyección— está aún por escribirse. Lo muchísimo que se ha escrito a propósito de nuestra historia, se ha escrito desde la perspectiva de la persecución, de las leyes que durante siglos se destinaron a intentar el genocidio —puesto que fueron actos perpetrados con la intención de exterminar, total o parcialmente, a un grupo étnico—. Poco sabemos sobre cómo era la cultura gitana cuando los primeros gitanos arribaron a España o en los siglos posteriores. Poco sabemos sobre cómo vestían o sobre cómo cantaban, bailaban o ¡hablaban! Respecto del habla de los gitanos, los clásicos del teatro, sobre todo, y de la novela española han presentado a los personajes gitanos como ceceosos:

Así Gil Vicente, en la obra teatral en que primero aparecen personajes gitanos —que sepamos—, en la *Farça das Ciganas* (escrita según Menéndez y Pelayo en «jerigonza castellana»), representada en Évora en 1521 hace decir a la gitana Lucrecia:

Señuraz, quereiz aprender á hechizo
Que sepaiz hacer para muchaz cozaz?

Y una gitana dice en *La Gitanilla de Madrid* (Antonio Solís, 1780)

Galán, erez querido,
tienez muchaz y pagaz con olvido

La primera vez que aparece un remedo del romanó, es una frase que se encuentra en la *Comedia llamada Medora*, de Lope de Rueda cuya fecha de escritura y representación ignoramos pero que sabemos que fue publicada en Valencia en 1567: Chuchuli, mechulachen. Esta imitación del romanó bien podría entenderse como, dado el contexto en que se produce, «un thulie, me hu hãrdem» (Escucha gorda, lo que vacié). De tan mínima evidencia, lo único que podemos inferir es una mera suposición: que —de ser cierta mi interpretación y en el caso de que el bueno de don Lope de Rueda hubiera reproducido con alguna fidelidad esa frase—, siglo y medio después de la llegada documentada de los gitanos a España, aún hablaban romanó.

El estudio del romanó ha servido de guía en la averiguación del origen de nuestro Pueblo, el itinerario seguido desde la India y la datación aproximada de los hitos históricos. Pero en España no se ha investigado con rigor. Se ha mezclado conceptualmente la germanía con el argot y con el caló. Incluso la Real Academia Española de la Lengua ha mantenido esta confusión hasta los años setenta del siglo pasado.

No sabemos realmente en qué estado se encontraba el romanó que hablaban nuestros antepasados a su llegada a España. Parece lógico que aquellos primeros grupos gitanos hablaban alguna o algunas de las lenguas internacionales de la época (latín y griego), lo cual les permitiría comunicarse, al menos, con las autoridades.

Teniendo en cuenta que los oficios mayoritariamente ejercidos a lo largo de la historia de los gitanos en España han sido oficios que requerían un dominio pleno del español y una gran competencia comunicativa para su desempeño, debieron, en seguida, al poquito de llegar, aprender el español y dominarlo con soltura. Así lo confirma otro de los clichés, como nos ha enseñado el maestro Caro Baroja, mantenido en torno a las conductas gitanas: el de la facilidad de palabra. De ahí que el Diccionario de la Real Academia Española en *gitanear* dé como primera acepción para este verbo el significado de «Halagar con gitanería, para conseguir lo que se desea».

Por tanto, podemos presumir que los gitanos aprendieron rápidamente el español y, posiblemente, mantuvieron el romanó durante varios siglos. Dado que las lenguas cambian continuamente, no podemos concretar un momento histórico a partir del cual los gitanos dejaron de hablar romanó para pasar a hablar caló. Es decir, que el caló actual es una variante del romanó, eso sí, influida fuertemente por el español.



Retrato de la gitana del Sacromonte Anica Antonia «la cambiaora», 1900. Foto: José García Ayola / Museo Casa de los Tiros de Granada

Es posible que un episodio histórico tan catastrófico como la Gran Redada (1749) haya contribuido al rompimiento de las estructuras familiares y, por tanto, a la transmisión natural del aprendizaje del romanó y, de ese modo, se haya acelerado la cristalización del caló como lengua mixta. Pero creo que el paso del romanó al caló ha sido más lento, sin grandes rupturas, gradual. Un proceso que se ha visto afectado por los mismos fenómenos que afectan a todas las lenguas en contacto.

HABLAMOS ESPAÑOL COMO SI FUÉRAMOS NACIDOS EN TOLEDO

«Tan perite castellanum idioma loquebatur quam si Toleninatus»

Martín del Río (1584)

Aunque parezca mentira los gitanos españoles y las gitanas españolas o los españoles gitanos y las españolas gitanas —lo mismo da que me da lo mismo— ¡hablamos español! En las Comunidades Autónomas en las que existen lenguas regionales, muchos gitanos son bilingües en español y la lengua regional correspondiente. La situación concreta varía de una región a otra también en función de la propia prevalencia de la lengua regional. Esta constatación de lo evidente ya sorprendía al Padre Martín del Río a finales del si-

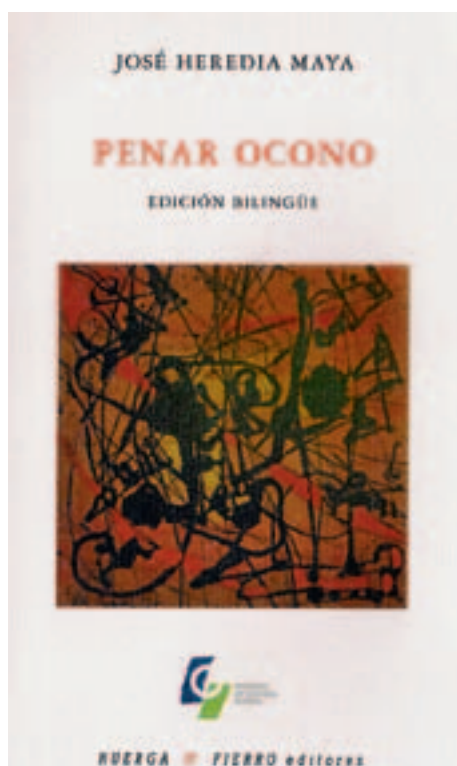
glo XVI, quien en sus disquisiciones sobre la magia nos habla de unos gitanos de León que hablaban el castellano tan bien como si fueran de Toledo ¡Cosa de brujería! Usamos el español como nuestra lengua materna en todos los ámbitos de nuestra vida: en la casa, en la calle, en la escuela, en el trabajo, en el culto o en la iglesia...

Salvo algún que otro número extra de *Nevipens Romaní* o de alguna otra publicación gitana, todos los periódicos y revistas gitanas publicados en España lo han sido en español. Eso sí, muchas de ellas ostentan rumbosos títulos en caló, aunque todo su contenido está escrito en español: *Arakerando*, *Acobá Caló*, *Veda Kalí*, *Chavorillas Sonakay*... Y cantamos en español. De los cientos de miles de discos y canciones grabadas y publicadas por artistas gitanos españoles, hay menos de una veintena de canciones grabadas completamente en caló. Sí que es verdad que en muchísimas canciones se utilizan gitanismos.

No solo usan gitanismos los artistas gitanos, también algunos artistas payos utilizan palabras de origen gitano en sus canciones: *si confundo tu sonrisa por camelos si me miras*, canta Jarabe de Palo o *soy un mangante* que canta Operación Punk o el rapero Nyno cuando titula su canción «Chanelando del tema». Es decir, que debemos concluir que sí, que hablamos español con la misma pericia, con la misma competencia, que los demás españoles ¡válgame lo evidente!

Ahora bien, el romanó es el idioma internacional de los *Rroma*, de los gitanos. Es una lengua viva, hablada y escrita en los cinco continentes. En la cual se publican libros (novelas, poesías, cuentos, ensayos), revistas y periódicos. Y que tiene ya una tradición literaria casi centenaria. El romanó no es una lengua eslava sino que forma parte de la familia lingüística neo-sánscrita o indoiranía. Ello significa que está emparentado con idiomas hablados en la actualidad tales como el bengalí, el hindi, el punyabí. Es, por tanto, una lengua indoeuropea surgida desde el sánscrito. Pero el romanó es un idioma que ha vivido mucho tiempo en Europa y que, por tanto, en el contacto con las lenguas europeas ha ido adquiriendo una serie de características que lo diferencian de sus lenguas hermanas asiáticas.

El romanó, como todos los idiomas, tiene variantes. Algunas de las variantes más importantes son el *kalderas*, el *lovari*, el *erli*, o el *gurbet*. El *kalderas* es de las más difundidas y estudiadas. Las variantes romaníes son perfectamente intercomunicantes en el nivel oral, es decir, que dos hablantes competentes de diferentes variantes romaníes pueden comunicarse eficazmente sin tener



Portada del libro *Penar ocono*, de José Heredia Maya, editado en edición bilingüe español-romanó

que recurrir a un registro estándar. Esta unidad en la diversidad es uno de los rasgos más sorprendente del romanó. El principal obstáculo para la plena intercomunicación escrita radica, pues, en la codificación ya que en cada país se ha venido usando el alfabeto de la lengua mayoritaria del entorno.

Es probable que los primeros gitanos que llegaron a la península ibérica hablaran romanó. El romanó de entonces tendría, presumiblemente, su estructura gramatical y flexional propia y su léxico estaría compuesto principalmente por términos de origen sánscrito pero ya entonces contendría préstamos procedentes del persa, el armenio y el griego básicamente. Ello explicaría la actual presencia en el caló de palabras de esos orígenes etimológicos.

El contumaz mantenimiento del gitanismo además de ser uno de los vicios del cual más se nos ha acusado y *delito* por el cual más se nos ha perseguido, es cierto y veraz. Así lo están poniendo en evidencia las investigaciones más recientes en relación a la persistencia del romanó en España. Tanto Adiego, con el hallazgo del vocabulario del Marqués de Sentmenat, como Montoya & Gabarri o Fernández han encontrado pruebas de que la permanencia del romanó en España ha sido continua y que en la actualidad podemos seguir

encontrando restos del romanó utilizados aún por personas gitanas españolas: mecles (*mekh les*, déjalo), curles (*kurr les*, pégale), Madrilati (*Madrida e*, en Madrid), nos chindelan foratar (*hinde amenqe fora ar*, nos echan de la ciudad), meramos bocatar (*meras bokha ar*, morimos de hambre)... Ello no nos autoriza, desgraciadamente, a afirmar que los gitanos españoles hablen romanó en la actualidad —ni siquiera en la intimidad.

No es el único caso. Tampoco conservan el romanó *stricto sensu* los gitanos ingleses ni los gitanos portugueses. Así mismo, en todos los países hay grupos gitanos que solo utilizan ya la lengua mayoritaria del país. Pero en España sí se habla romanó. Lo hablan muchos —no todos— los gitanos emigrantes de reciente acogida procedentes de Rumania y Bulgaria, principalmente, pero también de Bosnia, Macedonia, Kosovo y otros países del Este europeo. La presencia de estas familias gitanas en España nos está poniendo delante de una realidad nueva, cual es el hecho de que ya haya españoles que cuentan entre sus lenguas maternas con el romanó. Estas familias suelen ser multilingües: romanó, español, la lengua de su país de origen e, incluso, alguna otra lengua europea.

También en España tenemos un reducido grupo de romanoparlantes que ya tienen una cierta tradición, los *húngaros*, familias que llegaron a España tras la liberación de la esclavitud en Rumanía (segunda mitad del siglo XIX), los más antiguos, y otros, huyendo de la Segunda Guerra Mundial.

Históricamente, el estudio del romanó ha permitido establecer el origen indio y, teniendo en cuenta los préstamos lingüísticos incorporados en el romanó europeo y también en el español, podemos conocer cuál fue el itinerario seguido por aquellos emigrantes indios hasta llegar a Europa y convertirse en gitanos. Hasta ahora, los estudios lingüísticos, no han permitido fijar ni una fecha ni un lugar concretos para la salida de los gitanos de la India. Aunque los últimos análisis del Dr. Courthiade le llevan a afirmar que el lugar de salida fue la antigua ciudad de Kannauji, todo lo más que podemos afirmar es que esa salida debió de producirse hace unos mil años y que el sitio de partida debió situarse en el norte del subcontinente indio.

Tampoco podemos establecer un motivo por el cual se produjo esta primera migración. Pero soy más partidario de pensar que los motivos fueron básicamente económicos. Esta hipótesis nos permite entender mejor por qué los gitanos no hemos conservado un verdadero sistema religioso o una verdadera organización política. El origen heterogéneo explicaría la actual diversidad en factores relevantes.

El movimiento asociativo gitano ha promovido en las últimas décadas el desarrollo de un interés hacia el romanó. El profesor Ivo Buzek afirma que «está produciéndose un movimiento de revitalización del uso del caló y del romanó que está directamente conectado con la revitalización del sentimiento de pertenencia étnica». Y Cayetano Fernández Ortega viene a confirmar que «la lucha por el reconocimiento lingüístico está directamente vinculada con el anhelo de poder político».

Ese creciente interés hacia el romanó justificaría el porqué de la traducción al romanó de documentos (leyes, tratados internacionales, programas, planes) y su divulgación en nuestro país. Así mismo, este interés hacia el romanó ha llevado a que se hayan publicado, con no pocas limitaciones, algunos materiales para su aprendizaje.

De cualquier modo, donde se percibe con mayor claridad el activo interés hacia el romanó y su aprendizaje es en las redes sociales donde podemos encontrar varias páginas web, grupos de Facebook, foros y demás destinadas a este propósito. Todo ello hecho desde España y protagonizado por gitanos y gitanas españoles. El romanó sigue vivo en España e irá cogiendo fuerza según vayan proliferando y afianzándose las iniciativas puestas en marcha por el Instituto de Cultura Gitana entre cuyos objetivos está la promoción del romanó.

PATUS TE CAMELO, SI NO TE TERELO, ME MERELO O EL USO COTIDIANO DEL CALÓ

«Se trata de composiciones gitanas y tienen poco mérito»

George Borrow

El caló es una lengua mixta que ha ido surgiendo del contacto entre el español y el romanó a lo largo de los últimos seis siglos. El caló, en un proceso absolutamente natural y común en todas las situaciones de lenguas en contacto, ha tomado la estructura gramatical del español y sobre ella ha ido insertando el vocabulario romanó. Esto es, ha sufrido un proceso de re-etiquetado (*relabelling* en la terminología inglesa) en virtud del cual mientras que la mayor parte de las categorías léxicas se han mantenido romaníes, las etiquetas de las categorías funcionales han pasado a ser españolas. Ha perdido, prácticamente, su gramática y su sistema flexional primigenios y los ha sustituido por la gramática y la flexión del español. Sí conserva un verdadero tesoro léxico. La mayor parte del léxico caló, por

tanto, tiene un origen etimológico romanó, si bien contiene algunos préstamos de otras lenguas.

El caló es una creación colectiva de los gitanos españoles. Es decir, es un habla surgida en España. Y desde España viajó con los gitanos a la América hispana y allí siguió otros caminos. En España, las variantes más conocidas o, mejor dicho, más investigadas, son el caló catalán y el caló andaluz. Es de suponer que existen otras pero aún no están documentadas. Como afirmaba el insigne filólogo, lexicógrafo y lexicólogo Julio Casares, el caló es un verdadero lenguaje natural y podemos considerar el caló como la variante española del romanó. Posiblemente, los gitanos españoles fuesen creando el caló de manera progresiva en virtud de su relación con el mundo gachó. Recordemos que en España, a pesar de la persecución, el grado de integración de los gitanos y de lo gitano en la sociedad y cultura mayoritarias es posiblemente superior al resto de países del mundo. Es decir, que el caló surge de la convergencia, del encuentro entre payos y gitanos en España.

Siguiendo a Fernández Ortega (2010) podemos diferenciar entre el caló *documental*, aquel que se ha ido recogiendo en los diccionarios de caló y el caló *actual*, es decir, el caló realmente hablado y escrito en la actualidad por gitanos y gitanas en su vida cotidiana. «Resulta difícil abordar el problema del real estado actual del caló entre los gitanos españoles, porque nos encontramos ante un momento muy avanzado de un largo proceso de desintegración, cercano ya a una total extinción» afirmaba el profesor Carlos Clavería en sus *Notas sobre el gitano español* en 1962. También Borrow tildaba en *Los zincali* (1837) al caló que encontró de «ruinas de un idioma». Efectivamente y por desgracia, ambos autores tenían razón en sus asertos aunque no del todo ¡el caló sigue vivo! Se sigue usando en la vida cotidiana.

Los gitanos españoles actuales seguimos hablando caló ya que es reconocido por la mayor parte de los y las gitanos españoles como la lengua propia de nuestra comunidad. Pero el caló sigue siendo hoy un habla en estado de regresión, en claro peligro de extinción. Si todo lenguaje tiene como misión fundamental la comunicación, el caló hace tiempo que dejó de ser útil a este respecto. Si bien es cierto que su utilización se limita a ámbitos cada vez más reducidos (la familia, las celebraciones familiares, la interacción social) no es menos cierto que sigue conservando un fuerte valor de referencia identitario y emocional. Y que la relación se sitúe en el plano de la comunidad, de la solidaridad. Pero incluso para esta primera identificación, el caló está perdiendo relevancia. En la actualidad, basta

con utilizar alguna frase en español relacionada con el *culto* y serás admitido en la comunidad.

En las conversaciones cotidianas se sigue utilizando el caló, pero de una manera testimonial o, por qué no, para que no se enteren las personas que están alrededor. Algunas publicaciones ostentan su título en caló. Pero nada más. Son muy escasos los cantantes gitanos que han grabado algún tema en caló. Dado que el flamenco es un arte creado para ser vendido a un público mayoritariamente compuesto por gachós, son también muy pocas las coplas compuestas únicamente en caló. La mayor parte de estas palabras en caló utilizadas en el flamenco son gitanismos, préstamos lingüísticos procedentes del caló pero que forman parte del rico caudal del español.

EL ESPAÑOL GITANO O *GITAÑOL*

«Ya se ha gastao el jurdó que tenía pa' ir a emplear»

Los Bautistas

Los gitanos españoles, además del español estándar y del español de nuestro terruño, hablamos una variante de español específicamente gitana a la que podríamos denominar español gitano —que es lo técnicamente correcto, aunque a mí me guste más llamarlo *gitañol*— no ha sido hasta la fecha ni reconocido ni estudiado (que yo sepa), pero a mi entender tiene la misma importancia que cualquiera de las variantes de nuestra lengua común. El *gitañol*, el gitano español, utiliza el léxico general español pero tiene sus propias peculiaridades:

1) Utilización de términos antiguos o en desuso: *mercar* por comprar, *malquisto* por mal considerado, *emplear* por adquirir mercancías para la venta, *quimera* por pelea...

2) Uso de palabras generales pero en acepciones específicas: *ruina* como una disputa de graves consecuencias, *discusión* como disputa, *salir* como dedicarse a la venta ambulante, *estrenarse* como realización de la primera venta...

3) Existencia de terminologías relativas a las actividades (económicas o culturales) propias de los calós: *un pidío* es una fiesta de petición de mano, *el culto* es la Iglesia Evangélica de Filadelfia, *echar un pañuelo* es participar en una colecta para ayudar a quien lo necesita, *tres deos más de la marca* es la talla de una caballería, una *bestia* es una mula, un *marchao* es un burro de poca calidad, un *empleo* es una mercancía para la venta, una *rencuentra*

Portada del libro *Sar san. ¿Cómo estás?*, curso de romanó editado por el Instituto de Cultura Gitana



es una reunión de varias iglesias evangélicas, el *pasto* es el sacramento de recibir la eucaristía en la Iglesia Evangélica, un *pastor* es un sacerdote de esta confesión (y la *pastora* su señora), un *candidato* es un aspirante a ser *pastor*, una *vara* es un bastón, un *bastonero* es un hombre que en las bodas y *pidíos* regula los bailes, *pegarse una pataita* es hacer un breve baile generalmente por bulerías, *bailar a la novia* es auparla en brazos durante la ceremonia de la boda mientras los asistentes cantan las *arboleás* y le echan almendras, peladillas...

4) Algunos cambios fonéticos son muy propios: *branco* por blanco, *borsa* por bolsa...

5) Uso frecuente de maldiciones, dichos y frases hechas propias y evitación de términos malsonantes o procaces tenidos por más habituales entre gachós.

6) Se utilizan algunas, cada vez menos, palabras de caló entremezcladas en la conversación.

7) Existen algunas características gramaticales específicas, como el uso del vocativo enfático: *mira, su primo, que te digo; sobrino, cántale algo a tu tío...*

Podemos afirmar que el romanó y el español han convivido desde hace casi 600 años y de esa convivencia, de esta convergencia, han nacido el caló como lengua mixta y el español gitano como variante del español hablada por los gitanos españoles.

El español, de hecho, ha tomado a lo largo de esos casi 600 años de convivencia con el romanó y con el caló unos 200 préstamos lingüísticos. La mayor parte de los cuales están recogidos (no siempre reconocidos) en el Diccionario de la Real Academia Española. Algunos gitanismos del español tienen un amplísimo espectro de uso cotidiano (véanse chaval, paripé, camelar, jindama, etc...). Los hablantes nativos del español generalmente no son conscientes de que un buen número de las palabras que habitualmente usan son préstamos léxicos que provienen de la lengua gitana.

El argot español, tanto en España como en América Latina, ha tomado como fuente léxica fundamental el caló. De hecho se suele confundir con éste. Donde mayor presencia tienen los gitanismos es en el mundo del flamenco (¿cómo no?) y en el de los toros. Respecto de las áreas geográficas donde se hace mayor uso de los gitanismos debo destacar Madrid y Andalucía. Y la juventud ha incorporado a su jerga muchos de estos gitanismos.

No se ha publicado, que yo sepa, ningún estudio general relativo a los gitanismos del español desde que se editaron los trabajos del Profesor Clavería (¡1951!). En el ámbito del flamenco, el estudio del profesor Roperó Núñez (¡1978!) sigue siendo la referencia. Tanto en la literatura como en el habla popular, el caló también ha aportado muchos gitanismos al español americano. También aquí hay un amplio campo de investigación que permanece virgen.

Pese al gran avance que ha experimentado el Diccionario de la Real Academia Española en la vigente edición —en anteriores ediciones los gitanismos no estaban tan bien tratados como lo están ahora— aún queda mucho por hacer. En la actualidad, algunos gitanismos están reconocidos en el DRAE como tales (acharar, andoba, barbián, barí, caló, camelar, etc.). Aunque hay olvidos que claman al cielo: achantado, apoquinar, cañí, chachi, chanelar, fetén, ful, jalar, juncal, mengue, nanay, romaní y romanó. Pero esa falta de reconocimiento del origen gitano de algunas palabras no es, a mi modo de ver, el principal problema que hoy tiene el DRAE en relación a los gitanismos. El problema más grave que yo veo es que la adjudicación de la etimología es un tanto caótica, no está regularizada ni sistematizada (una de las principales virtudes de un diccionario es sistematizar el saber), y eso sí que es malo porque lleva a confusión.

Por medio de esta sistematización, además de mejorar el conocimiento etimológico del español, se percibirían unos datos que ahora permanecen ocultos: a saber, que el caló es la fuente de los préstamos lingüísticos conocidos como gitanismos y que el caló a su vez deriva del romanó. Respecto

de la falta de reconocimiento del origen etimológico romanó de algunas palabras, por supuesto, hay que decir que es necesario acabar con ese desconocimiento y señalar, en todos los casos que conocemos, las palabras que son de origen gitano. Y ello primero por una cuestión puramente lingüística y, segundo pero no menos importante, por justicia.

La aportación romaní al acervo cultural común español ha de ser reconocida y ello sin duda redundará en la mejora de la percepción de la imagen social del Pueblo Gitano tanto por parte de la sociedad mayoritaria como de los propios ciudadanos y ciudadanas gitanos y gitanas. Esa mejora de la imagen es necesaria para aumentar los niveles de autoestima y, por tanto, de bienestar de la población romaní de España.

Respecto de las marcas de uso en el DRAE nos encontramos con un cierto caos terminológico y no se entiende muy bien en base a qué criterios se adjudican estas marcas. La mayor parte de los gitanismos en el DRAE están marcados como coloquiales. Creo que eso no es justo. Hay gitanismos como *camelar*, *currante*, *paripé*, *chaval*, *gachó*... que tanto por la frecuencia de uso como por su utilización en diferentes ámbitos (medios de comunicación e incluso académicos) trascienden la barrera de lo coloquial. La mejor adjudicación de estas marcas vendría a mostrar que los gitanismos no sólo están instalados en los registros más bajos del español. Falta, en definitiva, un verdadero estudio exhaustivo sobre los gitanismos del español, de España y de América, que analice la relevancia de nuestra aportación (la presencia de gitanismos en los grandes autores hispanos) y su vigencia actual.



Retrato de gitana anciana, 1915. Foto: José García Ayola. Museo Casa de los Tiros de Granada

POSIBILIDADES DEL ROMANÓ (CALÓ) EN NUESTROS DÍAS

MIGUEL ROPERO*

La relación del romanó con Andalucía y su habla es muy diferente al estereotipo habitual que recae sobre los gitanos. Una observación académica real nos descubre constantes aportaciones de los gitanos a las culturas andaluza y española.

Antes de abordar el tema concreto de este breve ensayo, quiero hacer algunas consideraciones generales, ciertas precisiones e, incluso, una confesión personal que me brota espontánea al hablar de las aportaciones de la lengua y cultura gitana a las hablas andaluzas y a la Lengua Española. En efecto, al hablar de los préstamos del caló y de las aportaciones de los gitanos a la cultura andaluza y española, intento romper con una actitud o perspectiva histórica en la que siempre el pueblo gitano aparece como *mangante* (del caló *mangar* «pedir»), siempre pidiendo y no aportando nada. Porque durante los muchos años que llevo estudiando la lengua y cultura gitanas siempre he descubierto aportaciones. Los gitanos, por supuesto, pueden crear conflictos; pueden, naturalmente, beneficiarse de la sociedad en la que viven; pero también (ésta es la perspectiva que a mí me gustaría resaltar) hay que dejar claro cuánto han enriquecido a Andalucía, a España y a todos los países donde se han asentado.

Los gitanos no solamente han enriquecido a las hablas andaluzas y a la lengua española con abundantes préstamos léxicos, sino que también han aportado mucho al mundo del arte, de la música, del baile, de las fiestas... Por ejemplo, han influido en la «fiesta nacional», en el mundo de los toros, que, en muchos casos, sin esta presencia gitana le faltaría personalidad, gra-

* **Miguel Roper** ha desarrollado su trayectoria académica desde el Departamento de Lengua Española, Lingüística y Teoría de la Literatura de la Universidad de Sevilla. Es uno de los referentes en la sociolingüística andaluza y miembro del Consejo Académico del Instituto de Cultura Gitana.



Retrato del gitano Chorrojumo, siglo XIX. Foto: José García Ayola / Museo Casa de los Tiros de Granada

cia, duende... Han enriquecido, sin duda, el mundo del flamenco, uno de los valores culturales más ricos de nuestra tierra (La UNESCO lo ha declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad). Pues bien, el flamenco es impensable sin la aportación gitana. Casi un 30% de las palabras de los cantes flamencos son de origen gitano.

Este léxico caló y, sobre todo, las letras de los cantes, son la expresión más genuina del sentimiento del pueblo gitano-andaluz y de su hablar característico. Dentro de su sencillez y estilo directo, los cantes gitanos son de una extraordinaria belleza literaria, y transmiten la riquísima cultura oral gitana, con valores trascendentales como el amor por la justicia y la libertad, el respeto a los mayores, la importancia de la madre en el seno de la familia, la reivindicación de la fidelidad, la amistad y el amor, que no nacen del interés ni del dinero, etc. Junto a esta temática, el flamenco tiene una dimensión existencial y refleja una cosmovisión gitana y andaluza. Uno de los mejores especialistas sobre la historia de los gitanos españoles, el profesor Bernard Leblon, sintetiza estas ideas de forma admirable en su libro *El cante flamenco. Entre las músicas gitanas y las tradiciones andaluzas*:

«Lo mismo que mozárabe quería decir arabizado, flamenco significa agitanado. Flamenco no es tan sólo un nombre para designar un cante, es una visión del mundo, una filosofía, un arte de vivir. (...) Ser flamenco, hoy, ya no es lo mismo que agitanarse; es hacer suya una cultura, una visión del mundo y un estilo de vida que no tendría sentido si no se hubiese producido el encuentro histórico entre andaluces y gitanos».

En este texto, ya se resaltan justamente los aspectos tan valiosos y enriquecedores, que nacen de las mutuas influencias entre la cultura andaluza y gitana. Es la perspectiva que yo he querido exponer y defender.

Sobre el origen de los gitanos, sobre su historia, sus costumbres, su cultura y su lengua existen bastantes publicaciones. Pero, en muchos casos, esta bibliografía carece de rigor científico, ya que, unas veces, se trata de estudios carentes de planteamientos teóricos y metodológicos bien elaborados y, otras veces, son historias o leyendas de carácter fantástico. Por estas razones, disponemos de pocas fuentes documentales fiables sobre la historia de los gitanos, su cultura y su lengua. Como dice J.P. Clébert (1965):

«Se tienen más informaciones sobre las costumbres y los hábitos de los últimos treinta indios alacalufes que sobre el origen y tipo de vida de estos bohemios con los que nos codeamos desde la infancia».

Existen, posiblemente, argumentos que pueden justificar, en parte, esta carencia de documentos escritos sobre la historia y cultura de los gitanos españoles. Debemos tener en cuenta, en primer lugar, que la cultura gitana es fundamentalmente una cultura de tradición oral y, por tanto, posee escasos documentos y textos escritos. Por otra parte, casi todos los aspectos relacionados con el mundo gitano se han mirado con cierto desprecio y recelo en los ámbitos intelectuales españoles. A pesar de estas limitaciones, los estudios filológicos (sin descontar otras áreas de conocimiento ajenas a mi especialidad) ofrecen datos evidentes sobre el origen de los gitanos y su lengua, como veremos a continuación.

El idioma de los gitanos se conoce con el nombre de *romanó* (*chipí romaní*, en el género femenino). La lengua romaní es de origen indio y está emparentada con el sánscrito. El *caló*, que es el lenguaje característico de los gitanos españoles, constituye una variedad del romanó y presenta bastantes rasgos peculiares debido a la influencia de las distintas lenguas de los países por donde fueron pasando los gitanos hasta llegar a España. Una vez en España, la influencia de la lengua española ha sido tan grande que, en la actualidad, la mayoría de los gitanos ha adoptado la fonética, la morfosintaxis y el léxico del español, conservando tan sólo algunas formas gramaticales y un considerable repertorio de palabras y expresiones, que, en muchos casos, han pasado a las hablas andaluzas y al español popular.

El *caló* también recibió la influencia de la *germanía*, el lenguaje del hampa. En los siglos XVI y XVII, cuando la germanía tenía gran vitalidad, los gitanos adoptaron algunos de sus términos. Más tarde, al perder fuerza e importancia la germanía, fueron los hampones y maleantes quienes recurrieron al *caló* para comunicarse entre ellos, utilizando gran número de gitanismos. Estas mutuas influencias entre la germanía y el *caló*, junto con otros factores, son los que han originado el que se confunda en la actualidad la lengua de los gitanos con la jerga de los delincuentes.

El *caló*, como lengua natural de los gitanos españoles, apenas se usa en nuestros días. Aunque existen compendios de gramáticas y varios diccionarios gitanos, son muy pocos los gitanos que conocen y hablan el *caló*. Sólo los más ancianos y algunos otros gitanos, de diferente edad y estamento social, que conscientemente quieren mantener viva la cultura gitana, estudian y emplean el *caló*. El uso del *caló*, como medio de comunicación entre gitanos, antes frecuente en las ferias (tratos de ganado, venta de caballerías, comercio de telas y antigüedades, etc.) o en el trabajo temporal en el campo, está desapareciendo. Los gitanos españoles siguen empleando, y no de forma generalizada, un pequeño repertorio de palabras gitanas en el entorno familiar. Por eso se debe entender por *caló* solamente esos elementos léxicos que los gitanos españoles conservan de la antigua lengua romaní.

Hasta ahora he intentado demostrar, de forma general y teórica, cómo el pueblo gitano ha enriquecido a las comunidades con las que se ha relacionado y convivido. En la Comunidad Andaluza también ha existido un rico intercambio lingüístico y cultural entre andaluces y gitanos, como hemos repetido anteriormente. A continuación, voy a describir, de forma práctica, cómo la lengua y la cultura de los gitanos ha ejercido una importante influencia sobre



Aurora García Heredia, madre
de don Antonio Mairena.
Archivo Cuadernos Gitanos

el habla y la cultura andaluza. Para lograr este objetivo, haré un estudio sistemático de los elementos léxicos gitanos presentes:

1. En las letras de los cantes flamencos
2. En el *Vocabulario Andaluz (VA)* de Antonio Alcalá Venceslada (Madrid, 1951).

EL LÉXICO CALÓ EN LAS LETRAS DE LOS CANTES FLAMENCOS

En primer lugar, al estudiar la presencia del léxico caló y su temática en las letras de los cantes, comprobaremos cómo la lengua y cultura gitanas han jugado un papel destacado en la configuración histórica del flamenco, uno de los valores más ricos y admirables de la cultura andaluza. A continuación ofrezco la relación completa de los gitanismos presentes en las letras de los cantes, seleccionados de mi libro *El léxico caló en el lenguaje del cante flamenco* (Universidad de Sevilla, 1978 y 1991):

1. ABELAR: venir
2. (S)ACAIS: ojos
3. ARAQUERAR, NAQUERAR: hablar, llamar
4. BAES: manos
5. BAJAÑÍ: guitarra
6. BALEBÁ: tocino
7. BARBI: airoso, gallardo, guapo
8. BARIL: Bueno, excelente (BARÓ, BARÉ, BARÍ: grande)
9. BATA: madre; BATO: padre
10. BRACÓ: carnero
11. CALÓ, CALÉ, CALLÍ (CAÑÍ): gitano.
CALORRÓ, CALORRÉ, CALORRÍ, variante morfológica de CALÓ.
12. CAMBRÍ: preñada
13. CAMELAR: querer, amar, enamorar, cortejar, engatusar.
CAMELO: engaño
14. CANGRÍ: iglesia
15. COCAL: hueso
16. CURRELAR: trabajar
17. CHAVAL, CHAVEA: niño, muchacho (CHAVÓ, CHAVÉ, CHAVÍ)
18. CHACHIPÉ, CHIPÉN: superior
19. CHALAR: ir, enloquecer
20. CHAMUYAR: hablar
21. CHANELAR: entender
22. CHINEL: alguacil, guardia
23. CHINORRÓ, CHINORRÉ, CHINORRÍ. CHORREL: niño, hijo pequeño
24. CHUNGAMENTE. malamente; CHUNGO: malo
25. DEBEL, UNDEBEL, UN DIBÉ, Dios. DEBLA: Diosa
26. DIÑAR: dar. ENDIÑAR: dar con violencia.
27. DICAR: ver. DIQUELAR: ver, entender. ENDICAR: ver
28. DUCAS, DUQUELAS, DUQUITAS, DUQUIYAS: penas, fatigas
29. ERAY, GERÁ, JERE: hombre (no gitano). Guardia
30. ESPARRABAR (ASPARABAR): romper (romper el ritmo en el acompañamiento del cante)
31. ESTARIBÉ, ESTARIBEL: cárcel
32. GACHÓ, GACHÉ, GACHÍ: individuo no gitano, payo
33. GILI (JILÍ, JILÉ): bobo, tonto.
34. JACHARES (ACHARES): celos, tormentos, penas

35. JALAR: comer con mucho apetito
36. JARA: onza de oro
37. JIÑAR: cagar
38. JUNCAL: gallardo, garboso
39. JUNDUNAR, UNDUNAR: soldado, guardia
40. LIBANÓ, LIBANAÓ: escribano
41. LILILÓ: tonto, alelado
42. MANGAR: pedir
43. MANGUE: me, mi
44. MANRÓ: pan
45. MARAR, MARELAR: matar
46. MENDA: yo, mi persona
47. MENGUE: diablo
48. MERAR: morir. MULÉ: muerte (*dar mulé*)
49. NAJARSE: marcharse, huir, escapar. (*salir de naja*)
50. NICABAR: robar
51. PAÑÍ: agua
52. PAPIRO, PAPIRES: papel, documentos
53. PARNÉ: dinero
54. PENAR: decir
55. PINCHARAR: conocer, percibir
56. PINREL: pie. LOS PINRELES: los pies
57. PIRAR: ir, escapar
58. PIRÍ: olla, puchero, comida
59. PUCCHAR: contar, decir
60. SANDUNGA: garbo, gracia, salero
61. SINAR, SINELAR: ser, estar
62. TERELAR: tener

Probable origen caló:

63. CLISOS: ojos
64. GARLOCHÍ: corazón
65. GUIYAR: ir. (*guiyárselas: irse*)

Posibles neologismos gitanos, préstamos léxicos de la *germania*:

66. AFANAR: ganarse la vida, trabajar
67. (H)ABIYAR, ((H)ABIYELAR: tener, poseer

- 68. CARCOS, CALCORROS: zapatos
- 69. FILA: cara
- 70. (J)ALARES: calzones
- 71. PIÑO(S): diente(s)
- 72. SONANTA: guitarra
- 73. SORNA: oro
- 74. TRALLA: cadena
- 75. TRENA: cárcel

Les ofrezco a continuación algunos ejemplos significativos de estos 75 términos y expresiones. Las letras de los cantes donde aparecen, manifiestan algún aspecto importante de la historia y cultura gitano-andaluza:

SACAIS «ojos»: el tema del amor.

«Por tu personita
de tanto llorá,
los míos sacais, compañera mía,
se van a secá» (PCF. pág.113, copla 7)

ANAQUERAR, NAQUERAR «hablar»: la familia, la madre.

«Delante e mi mare
no me yores más
porque me anaqueran mu chunguitamente
cuando tú te vas» (CCF. pág. 119 copla 51)

CALÉ, CALORRÓ «gitano»: orgullo racial.

«Soy jaray en el vestir
calorró de nasimiento;
yo no quiero ser jarai,
siendo calé, estoy contento» (ACF. pág. 117)

DIÑAR «dar»: oficios gitanos: esquilador.

«Préndame usté ar jarriero,
que l'he esquilao los mulos
y no me diña er dinero» (CPE (IV) pág. 536, copla 8162)



Cuadro de la zambra gitana, 1890. Foto: José García Ayola / Museo Casa de los Tiros de Granada

JERES, ERAY «hombre no gitano, guardia»: Persecución.

«Los jeres por las ventanas
con faroles y velón,
si ar caso él no se entregara
tirarle, que era caló» (CCF. pág. 155, copla 23)

NAJAR(SE) «escapar»: cárcel injusta.

«Una noche oscura
pensé yo najarme,
porque estaba sin delito alguno
metío en la cárse» (PCF. pág. 133)

PARNÉ «dinero»: el dinero, rico/pobre.

«Er dinero es mu bonito:
a to'r que tiene parné
le yaman er señorito» (CPE(IV) pág. 202, copla 6645)

Esta breve selección de cantes, que les he ofrecido, confirma de forma evidente cómo el léxico gitano es parte constitutiva imprescindible del lenguaje flamenco. El análisis filológico (histórico-etimológico) y estadístico del léxico flamenco, realizado por el Dr. Francisco Javier Pérez Santamaría, Profesor Titular de Estadística Aplicada a las Ciencias Humanas de la Facultad de Psicología de la Universidad de Sevilla, nos da los siguientes resultados:

- el 67,80% es español-andaluz,
- el 28,30% es romanó-caló,
- el 3,90% es del argot delincuencial y de la germanía.

El lenguaje del hampa, por tanto, apenas ha influido en el lenguaje del cante. La presencia del léxico caló, aunque cuantitativamente sea menor que la del español-andaluz, cualitativamente, sin embargo, es de una extraordinaria importancia para la capacidad expresiva y para la calidad poética de las letras de los cantes flamencos.

EL CALÓ Y EL HABLA ANDALUZA: EL LÉXICO CALÓ EN EL *VOCABULARIO ANDALUZ*

El *Vocabulario Andaluz* (VA) de Antonio Alcalá Venceslada (Madrid, RAE, 1951)) puede ser una buena referencia para comprobar cómo el léxico caló ha arraigado profundamente en el habla popular andaluza, ya que es el vocabulario andaluz más prestigioso e incluso está publicado por la Real Academia Española. En muchos casos, este léxico gitano presente en el VA es usado también por hablantes de nivel culto, como muy bien lo ha documentado Alcalá Venceslada. Incluso muchos escritores andaluces utilizan palabras de origen gitano en sus producciones literarias. Ofrezco, a continuación, la relación de los gitanismos presentes en el VA y la página en que aparecen:

1. (H)ABIYAR, 418.
2. ACHARES, ACHARAR, ACHARARSE, *Dar achares*, 18.
3. ANDOBA, 45.
4. ARATE, ARATOSO, 53 Y 583.
5. BAES, 76, BATES, 83.
6. BARBI, BARBIÁN, 80.
7. (BARÓ), BARÉ, BARÍ, BARIL, 80.
8. BATA, 82 y BATO, 83.
9. BUJÍO, 102.
10. BU,101, BULO, BULERÍA, 102.

11. BUREL, 103.
12. BUREO, 103.
13. BUTEN (*de buten*), 104.
14. CALA, 113.
15. (Caló),CALÉ, 115,(Calí) CAÑÍ,128; CALORRÉ, CALORRÍ, 117.
16. CAMELAR, 118 Y 119. (No consta CAMELO)
17. CANGUELO, 124.
18. CASTAR, 142, CATE, 143-144, CATEAR, 144, CATUTE, 144.
19. CLISOS,154.
20. CURDA, 185, CURDELA,186,CURDETA, CURDÓN, 186.
21. CHACHI, 189, CHACHIPÉ, 189. CHIPÉN, CHIPENDI, 201.
22. CHALAR, CHALADO, CHALADURA, CHALÁRSELAS, 190.
23. CHAMULLAR, 191.
24. CHANAR, 191, CHANELAR, 192.
25. CHAVAL, CHAVALADA, CHAVALERÍA, CHAVEA, CHAVÓ, 196.
26. CHÍNDIGO, CHINDO, 200.
27. CHINGAR, 200.
28. CHIRLATA, 203.
29. CHIVATO, CHIVARSE, CHIVATAR, 205.
30. CHULÉ, 209.
31. CHUMASCA, 210.
32. CHUNGAMENTE, CHUNGO, CHUNGÓN, CHUNGUEO, 210.
33. CHUPENDO, CHUPIR, 210.
34. DEBLA, 214 (No consta DEBEL, DIBÉ)
35. DIQUELAR, 228 (No consta DICAR).
36. DUCAS, 231.
37. ENDIÑAR, 243 (No consta DIÑAR)
38. ESPARRABAR, 261.
39. FUNGUELAR, 285.
40. GACHÁ, 287, GACHÉ, 287-288, GACHÍ, 288, GACHÓ, 288.
GACHÓN, GACHONA, GACHORRÍ, 288.
41. GALIPA, 289. De
42. GILAR, gilí, 299. *De Gilena*, 299-300. GUILINDÓN, 309.
43. GUILLA, GUILLADO, GUILLÁRSELAS, GUILLÉN, 309.
44. JALAR, 337.
45. JAMANCIA, 337. No consta JAMAR).
46. JARA, 339.

47. JINDA, JINDAMA, JINDAMÓN, 344.
48. JONJANA, 346.
49. JUNCAL, 350.
50. LACHA, 353.
51. LILAILA, LILILÓ, 361.
52. LIPENDI, 362.
53. LUMIA, 366. ?
54. MANGANTE, MANGANTÓN, MANGÓN, 380. (No consta MANGAR)
55. MANGUE, 381.
56. MATIPÉ, MATIPÉN, 393.
57. MENDA, 398.
58. MISTÓ, 405.
59. MOLLATE, 409.
60. NABATO, 423.
61. NAJA, 423-424, NAJAR, NAJARSE, NAJENCIA, 424.
62. NANAI, 424.
63. PAPIRO, 452,
64. PARIPÉ, 454.
65. PARNÉ, 454-455.
66. PESQUI, PESQUIS, 477.
67. PIRA, PIRANDÓN, PIRARSE, 490.
68. POSTÍN, POSTINEAR, 502.
69. RILARSE, 550.
70. TRINCAR, TRINCARSE, 625.

A continuación seleccionamos algunas de estas palabras y expresiones, documentadas en el VA, con las acepciones que Antonio Alcalá Venceslada les atribuye, los comentarios sociolingüísticos que suele hacer entre paréntesis, junto a las citas literarias con las que ejemplifica su uso en Andalucía:

ACHARES.—Celos, tormento, pena. (En el Dic. como de Germanía; pero en Andalucía lo usan personas cultas).

«Está así de los achares que le da su novia»

ANDOBA.—Locución del caló, que festiva y familiarmente se emplea mucho en Andalucía y significa este o ese hombre.

«... ese don Sancho y esa masca-rosarios de doña Sabina no son los padres del andoba» (S. González Anaya, «Nido real de gavilanes», pág. 262).

BUTEN (de).—De primera, de lo mejor (Proviene, según Belmonte, de «gut», «guten», alemán, que significa bueno; Y según D. José M^a Medina, de «butyrum» —leche y miel—, palabra que se usaba para ponderar abundancia y así de buten significa abundante).

«Fue una comida de buten» («Averiguador», de Sbarbi, 1879, t.I, pág 327 y t. II, pág. 181, respectivamente).

Evidentemente, la etimología que propone con estas citas el VA no me parece acertada. De buten es una expresión de origen caló (but «muy» y buter «más»).

CAMELAR.—Enamorarse.

«Mira, Frasco, como mi agüela se entere de que mos camelamos...» (Ramón A. Urbano, «La castañera», pág. 26).

CHACHI, CHACHIPÉ, CHIPÉN, CHIPENDI.—De buten, superior (es voz reciente).

«—¡Chachipé! Y ¡qué ambiente!, ¡qué oló!...» (S.J. Álvarez Quintero, «Abanicos y panderetas», *Obras completas*, t. IV, pág. 331).

Podíamos seguir seleccionando muchos otros términos y expresiones de origen gitano, recogidos todos en el VA, pero consideramos que la relación tan completa ofrecida anteriormente, junto a estos ejemplos y citas tan significativos, sirven para confirmar la importante presencia de gitanismos en el vocabulario andaluz.

Por tanto, los numerosos ejemplos documentados en el *Vocabulario andaluz* (VA), y los seleccionados por nosotros mismos en las letras de los cantes, son más que suficientes para que podamos concluir que la lengua de los gitanos ha aportado al habla y cultura andaluza un importante caudal de términos y expresiones, que constituyen en la actualidad una parte viva del tesoro léxico andaluz y son un aspecto muy valioso del patrimonio lingüístico y cultural de Andalucía.



Manolito el de María. Foto: David George / Flamenco Project

UNIVERSO DEL ARTE



Antonio Mairena en Triana, 1969. Foto: Colita

CALLE PUREZA

SEBASTIÁN PORRAS*

El flamenco es la gran música de los gitanos españoles, pese a que parece que eso no contenta a todos. Y el concepto de «pureza» sirve en las líneas que siguen para, a través de la fábula y la narración más personal, acercar a quien lea los mil matices contenidos en su arte.

Escúcheme bien! ¡No tiene pérdida! Conforme sale usted de la placita por detrás de la iglesia, coge la segunda bocacalle a mano derecha. Esa es la calle Pureza. Y, a escasos veinte metros, se encuentra con el garito donde yo canto los viernes y los sábados por la noche desde hace unos seis meses. El antro se llama Torniquete y es de los pocos locales de la ciudad que se dedican al flamenco. Resulta un lugar curioso porque allí comparten la barra gentes de pelajes muy variados: algunos aficionados al flamenco y otros que no han escuchado en su vida cantar por bordones, algunos gitanos locales y otros forasteros que llegan aquí buscando un sitio para estar a gusto y decirse cuatro letras, algunos *punks* nostálgicos, señores con el puro habano entre los dedos y señoras bien de la parte alta, turistas de sandalia en ristre, guapas bailaoras aficionadas en busca de su Adonis moreno y algún que otro canalla venido a más. Acostumbra a acompañarme a la guitarra mi amigo Manuel Cortés, un muchacho del barrio del Pilón, y Roger Montañés al piano. Buen músico.

Yo me llamo Juan Suárez pero la gente me conoce por El Colorao. Mi padre y mi madre, cuando yo era chaval, se empeñaron en que tenía que estudiar y, desde siempre, estuvieron los dos muy pendientes del colegio y luego del instituto. Para mí, aquello era lo normal y claro, conforme fueron pasando los años llegó un momento en el que tuve que decidir qué quería hacer con mi vida y me matriculé en la universidad. Filosofía. Sí señor, filosofía. Incluso tuvimos que mudarnos a esta ciudad para que mi hermana y yo pudiéramos estudiar. Siempre había disfrutado cantando en familia pero nunca me había

* **Sebastián Porras Soto**, periodista y escritor, es subdirector de la publicación *Cuadernos Gitanos*.

planteado dedicarme al flamenco. Cuando terminé la facultad empecé a ganarme la vida con el cante y aquí me tiene usted. ¡Y no vea lo que vacilo yo cuando digo que soy un cantaor filósofo! Y, para más inri, gitano puro.

Los cantes que solemos hacer son los que hoy en día están de moda: goliardas, bordones y orfidales. La inmensa mayoría de los cantes que se graban en la actualidad son estos estilos relativamente nuevos y los artistas flamencos fundamentan sus actuaciones en estos palos ligeros y asequibles para el gran público. Según dicen los expertos, en el origen del cante por orfidales fue decisivo aquel disco que grabaron juntos hace ya mucho tiempo el grupo Los Chichos y una cantante anglo-nigeriana llamada Sade cuando ya estaban en la recta final de sus carreras. La génesis de las goliardas hay que buscarla en los melismas suaves y melosos de algunas músicas del folclore venezolano que se *aflamencaron* por la intervención decisiva de los gitanos de aquel país. Siempre me ha interesado muchísimo estudiar la historia del flamenco porque descubres algunos datos alucinantes. Por ejemplo, parece ser que los bordones fueron una creación personal de un cantaor de Cangas de Morrazo de principios de siglo. Pero cuidado, a mí también me gusta el cante por derecho. De vez en cuando nos juntamos los cabales, cuando el Torniquete ya está cerrado y con la persiana bajada, abrimos una botellita de PJ y nos entregamos a la liturgia del cante puro: rumbas, tangos y bulerías. Pero no vaya a pensar usted que esto pasa cada dos por tres. Ni mucho menos. El flamenco ya no es lo que era. Antes, yo me acuerdo, de niño, en las bodas de mi familia estaban toda la noche cantando los palos más *apretaos* con un sabor añejo que hoy en día es muy difícil encontrar. Los más viejos dicen que cuando llegaba la hora de levantar a la novia, casta y pura, se cantaba una cosa que se llamaba la alboreá y que ahora, al menos por estas tierras, es casi imposible escuchar. Yo mismo tengo que reconocer que no sé por dónde va ese cante. Sí sé que había una letra que decía: «Un caballo moro me ha *pisao* el pie, el que quiera honra que se porte bien».

¿Me pregunta usted por el cante por soleá y por siguiரியas? Eso ya no hay casi quien lo cante. Mire, el flamenco va cambiando con el paso del tiempo y está claro que ya no se puede cantar como se cantaba hace un siglo. Pero lo mismo que le digo una cosa, le digo la otra. Como esto siga así, dentro de poco ya no vamos a reconocer lo que es el flamenco. El cante gitano debe conservarse puro y genuino. ¿Lo que no entiendo es por qué me hace tantas preguntas y por qué le interesa tanto a usted todo este discurso que le estoy soltando? ¡Ah! Si ya me lo ha dicho antes. Está haciendo un estudio sobre el flamenco y le interesa hablar con Luis Amaya, el encargado de Torniquete.

Claro, Luis es un buen conocedor. Pero, aquí entre usted y yo, le diré que tiene muy mala bebida. Algunas noches se le va la cabeza y tiene abierto hasta las tantas y más de una vez los vecinos han llamado a la policía y le ha caído un buen puro. ¡Bueno! Me va a perdonar porque tengo que ir a buscar a mi cuñado para ir a comprar el bacalao para el potaje de Nochebuena. ¡Ojalá el 2054 sea un año *apaño*! Nos vemos esta noche en Torniquete. Si Dios quiere.

* * *

pureza

1. *f.* Cualidad de puro.
2. *f.* Virginidad, donceller.

puro, ra

(Del lat. *purus*).

1. *adj.* Libre y exento de toda mezcla de otra cosa.
2. *adj.* Que procede con desinterés en el desempeño de un empleo o en la Administración de Justicia.
3. *adj.* Que no incluye ninguna condición, excepción o restricción ni plazo.
4. *adj.* Casto, ajeno a la sensualidad.
5. *adj.* Libre y exento de imperfecciones morales.
6. *adj.* Mero, solo, no acompañado de otra cosa.
7. *adj.* Dicho del lenguaje o del estilo: Correcto, exacto, ajustado a las leyes gramaticales y al mejor uso, exento de voces y construcciones extrañas o viciosas.
8. *adj.* Dicho de una persona: Que usa este lenguaje o este estilo.
9. *m.* Cigarro hecho de hojas de tabaco enrolladas y liado sin papel.
10. *m. coloq.* Castigo, sanción.

* * *

A vueltas con el asunto de la pureza más de uno ha salido descalabrado. En torno a la cuestión de la pureza en el arte flamenco existen dos polémicas primordiales que vienen entreteniéndolo a los iniciados desde hace muchas décadas y todavía hoy son motivo de arrebatos, disgustos y rencillas. Me refiero, primero, al papel más o menos preponderante que han tenido los gitanos en el nacimiento y en el desarrollo del flamenco y, segundo, a la relación antagónica que se establece entre tradición e innovación.

Atendiendo a los datos aportados por las investigaciones en torno al origen del arte flamenco se vislumbra diáfana una conclusión poderosa. En el

proceso mediante el cual se van fraguando a fuego lento las primeras nociones flamencas intervienen ingredientes musicales de muy diverso origen: formas andalúsies, cantos de sinagoga e, incluso, litúrgicos bizantinos, romances castellanos, seguidillas manchegas y algunos otros ejemplos del folclore como las zarabandas y las jarchas. Más tarde se añadirían especies antillanas de paladar africano. Aunque en este potaje succulento hay un sabor que predomina y confiere carácter definitivo al guiso. Hablo de los gitanos y de las gitanas que fueron primordiales en el nacimiento flamenco. Y aquí es donde se lía el tomate.

El arte flamenco per se resulta impuro. Su génesis viene marcada por la impronta del contagio gozoso, por el disfrute de lo mestizo. Y es que el debate sobre la pureza desemboca irremisiblemente en la polémica más recurrente que bulle en los mentideros flamencos: gitanos y gachós. ¿Cuál es el papel de unos y de otros en el origen y el desarrollo de esta música? Y no caemos en la cuenta de que el flamenco, hoy en día, es universal. Y para esgrimir esta afirmación no era necesaria la declaración del flamenco como patrimonio inmaterial de la humanidad de la UNESCO. Hay personalidades tendentes a albergar con firmeza numantina la convicción en la verdad absoluta y flirtear con esta actitud, que no deja lugar a ningún cuestionamiento, los hace caer en brazos del fanatismo, del integrismo más cutre.

Por un lado, no tiene ningún sentido pretender que lo único que han hecho los gitanos en el flamenco es una especie de *remake* gracioso de unas músicas ya existentes. Pretender que los gitanos y las gitanas únicamente han sido fabulosos intérpretes. Negar la labor creadora de los gitanos y de las gitanas es, sencillamente, faltar a la verdad. Especialmente si nos centramos en los estilos flamencos más *jondos*: tonás, martinetes, siguiriyas, soleás. A los que también habrá que añadir tangos y bulerías. Es imposible explicar la génesis y el desarrollo de estos cantes sin la participación de los artistas gitanos. Por otro lado, resulta indiscutible que los gitanos de la Baja Andalucía implicados en este proceso echaron mano de los materiales musicales que tenían más cerca, la mayoría de los cuales no tenían la denominación de origen romaní. De igual modo que un escultor utiliza madera para moldear su obra sin que por ello se le otorgue la autoría al leñador negándosele al artista. Esta labor de creación y de interpretación recae fundamentalmente en una pléyade de familias gitanas de las provincias de Sevilla y Cádiz. La familia. Siempre la familia: los Torre, los Pavón, los Sordera, los Perrate, los Pinini, los Mairena, los Agujetas, los Rubichi, los Parrilla, los Moraos, los Caganchos, los Pelaos, los Peña, los Amador, los Montoya. Y muchas familias



Bernardo Peña y La Perrata, Lebrija, 1969. Foto: Steve Kahn / Flamenco Project

más en el seno de las cuales se ha compuesto buena parte de lo más brillante del pentagrama flamenco. Aunque también sería mentiroso no ensalzar la tarea creadora e interpretativa de un buen número de artistas flamencos no gitanos. Cualquiera pudiera concluir que el arte flamenco no es patrimonio exclusivo de ninguna bandera.

Otra de las discusiones eternas que remueve a muchos aficionados es la supuesta división entre cante gitano y cante gachó. Presuntamente puro el primero e impío el segundo. Dejando a parte los gustos y las apetencias personales, una de las características que confieren poder y donaire al arte flamenco es la riqueza de su diversidad. Sin caer en posturas segregacionistas o racistas, resulta difícil discutir el papel hegemónico que desempeñaron algunas familias gitanas de la Baja Andalucía en la forja de los llamados estilos primitivos o cantes gitanos. Evidentemente el flamenco no se limita a estas especies sino que también enmarca cantes como los ligados al frondoso árbol del fandango o los llamados cantes de ida y vuelta o de origen antillano. En sí mismos no me parecen sublimes e inmaculados los unos e inferiores y sospechosos los otros. Dependerá todo de cada interpretación en particular: de la letra elegida, el timbre de voz, el compás, la ejecución. Y, por encima de todo, la clave estará en el hecho de que el artista cantaor, bailaor o músico consiga, convocando a las sustancias espirituales de las que sea capaz,



*La Perrata y Juan Peña
el Lebrijano.*
Foto: Gilles Larrain

provocar en el receptor de su mensaje trascendente una brizna de emoción. Un escalofrío, una sonrisa —que no todo va a ser llanto—, un suspiro, una lágrima. Un recuerdo. Un pensamiento. Me importan tres pepinos morados si el cantaor de turno luce melena fosca anillada o resulta pelón, si gasta pedigrí de alta alcurnia flamenca o aparece con apellidos nunca escuchados en el planeta flamenco. Y en esto, de cuando en vez, se vende gato canijo por liebre galguera. Alguno, en alguna ocasión, presenta como único argumento para sostener su cante el tono aceitinado de su voz. A buen entendedor.

El flamenco es un arte vivo y, por lo tanto, en continua evolución por mucho que algunos se empeñen en marcar el paso esgrimiendo tendencias involucionistas. Lógicamente estos intentos inmovilistas también participan en la definición del flamenco contemporáneo. El conocimiento, respeto y disfrute de las formas clásicas no impide imaginar expresiones de colores y sabores diferentes. Ya en el siglo XIX se alzaron voces que alertaban del peligro de desaparición y mixtificación del flamenco atacado en su pureza. Hoy seguimos a vueltas con el mismo asunto. Significaría una pérdida lamentable si llegara un momento en el que se perdiera la memoria de la soleá de Alcalá. Que ya no se cantara. Y, en este sentido, resultan plausibles los intentos abocados al conocimiento y el disfrute de la siguriya de Manuel Torre o el fandango de Alosno ¿Pero por qué razón hay que poner un punto y final a la creación flamenca? ¿Por qué no habrían de ser legítimos los nuevos caminos

adornados por la calidad, el conocimiento y el talento? ¿Por qué vetar la posibilidad de que algún día se cante por bordones? Las lindes cada vez están más difusas o, mejor dicho, el campo es cada vez más abierto y más libre.

* * *

«El cante, ya lo hemos dicho al principio, es fruto de la integración de varios elementos. Pues bien, el medio en el que tal integración se consumó fueron los gitanos bajoandaluces. Así, el término «crear» no debe asustar a nadie, ni alarmar el acendrado patriotismo andaluz, porque no excluye, ni mucho menos, la participación indígena de Andalucía. Los gitanos crean o forjan el cante primitivo —se refieren los autores a *siguiriya*, *tonás* y *corridas* o *viejos romances*—; son los agentes creadores. Pero lo forjan con metales en su mayoría andaluces.»

Ricardo Molina y Antonio Mairena. *Mundo y formas del cante flamenco*. Librería Al-Andalus. 1979

«La pureza es un camelo (...) La exaltación beatífica al estado de obediencia a la pureza suele provenir, dicho sea con todos los respetos, de pusilánimes temerosos, desprovistos de curiosidad y talento, hostiles a la modernidad y embriagados de continuo con el néctar de las horas muertas, quiero decir vividas tiempo atrás muchísimo (...) De ahí que fuese tan vana, y además infundada, la pretensión de Ricardo Molina y Antonio Mairena tratando de forzar la diferencia entre lo que consideraban gitano-andaluz (puro) y flamenco (mezcla), siendo lo mismo.»

José Luis Ortiz Nuevo. *Alegato contra la pureza*. Libros PM. 1996

«Los primeros grandes forjadores del flamenco nacieron en la misma limitada región gaditano-sevillana donde surgieron las muestras iniciales del arte gitano-andaluz. Podemos establecer a este respecto tres núcleos nativos básicos: Jerez, Triana y Cádiz; en torno a ellos giran los restantes y esenciales focos creadores del flamenco: Alcalá, Utrera, Lebrija, Morón, Los Puertos y Arcos, situados, con ligeras desviaciones en el camino real que unía Cádiz con Sevilla. Todos los cantaores de fines del siglo XVIII y de

buena parte del XIX que forman el censo fundacional del flamenco, son oriundos, sin excepción, de alguna de las ciudades citadas, y todos ellos, también sin excepción, eran de raza gitana.»

José Manuel Caballero Bonald.

Luces y sombras del flamenco. Algaida, 1988

«Los cafés matarán por completo al cante gitano en no lejano plazo, no obstante los gigantescos esfuerzos hechos por Silverio para sacarlo de la oscura esfera donde vivía y de donde no debió salir fuera si aspiraba a conservarse puro y genuino.»

Antonio Machado y Álvarez, Demófilo.

Colección de cantes flamencos. El Porvenir. 1881

«El problema de los gitanos indignados —por el hecho de que la Junta de Andalucía, advierte el autor, haya decidido que todo el folclore andaluz, como por ejemplo la escuela bolera o los trovos, sea considerado flamenco— podría agravarse el próximo noviembre con motivo de la celebración del I Congreso Internacional de Flamenco, organizado por la Consejería de Cultura. (Extraño caso, ya que el I Congreso Internacional de Flamenco lo organizó la Unesco, en Madrid, los días 18, 19 y 20 de junio de 1969). Y digo que la situación puede empeorar porque el Comité Científico del congreso está formado por 81 miembros y, naturalmente, no hay un solo gitano.»

Ricardo Pachón. «La desgitanización del flamenco».

Babelia. *El País.* 24 del 9 de 2011

* * *

Ventresca de atún rojo a la plancha. Pestiños, café y un chupito de puro aguardiente. Romeo y Julieta. Humo. Un solícito taxista me acercó hasta las inmediaciones de la catedral y, a partir de ahí, caminé ligero. Cuando llegué a Torniquete ya estaba hasta la bandera y realmente tenía razón El Colorao porque allí había de todo, como en botica. Esperé que terminara el primer pase, me fui a buscar a los artistas y les saqué el tema de mi estudio: la pureza en el flamenco. Manuel, el tocaor, y Roger, que estaba a las teclas del piano, coincidían en que partiendo de lo que ya se había hecho se podían crear nuevas maneras flamencas. Sin demasiados prejuicios. En cambio el



*Diego del Gastor en Casa Pepe,
Morón de la Frontera.*

Foto: Steve Kahn / Flamenco Project

cantaor resultaba contradictorio en su posicionamiento. Mientras los artistas descansaban, en un rincón del salón interior, se formó una juerguecita. Me acerqué a escuchar. La postal tenía sustancia. Una jovencísima gitana se decidió a cantar por soleá, serena y doliente, y la acompañaba con seis cuerdas de seda un francés llamado Laurent. Se me saltaron las lágrimas. La noche había merecido la pena y cayó otro buchito de aguardiente. Por fin pude conocer a Luis Amaya, que regentaba aquel local en el centro de la ciudad, y fue tajante en su discurso. Según él, al flamenco puro, al flamenco gitano, le quedaban tres telediarios. Entre una cosa y otra, se me descompuso el cuerpo. No tardé mucho tiempo en refugiarme en la habitación de mi hotel. Al final, después de tantos desbarajustes, no escribí nada. Pero no perdí el interés por el flamenco y todavía hoy, cuando el siglo XXII se adivina en el horizonte, ya con nietos y jubilado, sigo escuchando algunas viejas grabaciones. Terremoto me sigue poniendo el vello de punta. Aquella noche, antes de marcharme, conocí a Amparo. Junto a ella he conocido el amor puro. Puro porque es auténtico y libre. Auténtico y libre.



Camarón. Foto: Mario Pacheco

CAMARÓN EN EL CENTRO DEL NUEVO FLAMENCO

RICARDO PACHÓN*

El hombre que produjo los grandes trabajos de Camarón de la Isla, Pata Negra y Veneno explica, de manera fascinante y con sorprendentes detalles, cómo se gestó a su alrededor lo que conocemos para siempre como «nuevo flamenco».

Todo empezó ¿cómo no? en los Estados Unidos, y con un gitano llamado Agustín Castellón, «Sabicás». Fueron dos discos grabados en 1967 con el guitarrista de rock Joe Beck y con el título de *Rock Encounter* (encuentro con el rock). Si el flamenco tradicional tenía que explotar y salirse de madre escogió el mejor aliado de aquellos tiempos: el rock & roll. La revolución californiana desembarcó en Andalucía por tres bases militares americanas: Morón, Rota y San Pablo. Parece que fue un desembarco intencionado en el territorio flamenco, y que se asentaron en pueblos con gitanerías importantes entre Sevilla y Cádiz: Alcalá, Lebrija, Morón, Utrera, Jerez, Arcos, los Puertos...

Años sesenta. Con los americanos llegaron los discos de la libertad, y la oportuna revolución psicodélica de la Costa Oeste. Sevilla se convirtió, de pronto, en una ciudad nueva y extraña dentro del nacional-catolicismo. Una ciudad llena de melenudos que hacían volver la cabeza a los tranquilos paseantes. Una ciudad en la que, en los puestos de golosinas para niños, los adultos podían comprar «cigarritos de la risa» y en la que los legionarios que se licenciaban en Ceuta o Melilla podían traer, legalmente, una maleta llena de hierba. Sin problema.

Por eso aquí nació la segunda salida de madre del flamenco, y también ¿cómo no? con otro gitano portentoso, dueño del compás y la ternura: Manuel Molina y el grupo más *underground* de la ciudad: Smash. Ya estábamos

* **Ricardo Pachón** es compositor y productor discográfico y ha estado vinculado a los grandes hitos del flamenco moderno. Recientemente se ha incorporado al Consejo de Redacción de *Cuadernos Gitanos*.

en 1970 cuando vivimos un intento de fusión entre el rock y el flamenco. Smash, antes de disolverse en ácido, dejó bien sentadas las bases de lo que, más tarde, llamarían el nuevo flamenco: *El Garrotín*, *Tangos de Ketama* y, sobretodo, *Blues de la Alameda*, primera fusión seria entre el blues y la bulería.

Llegados a este punto considero importante distinguir entre «rock andaluz» (Triana, Alameda, Medina Azahara...) estilo más cercano a la música popular andaluza, y el «rock gitano» (Smash, Lole y Manuel, Pata Negra, Camarón, Tomasito, Diego Carrasco...) más inspirado en estilos básicos del flamenco, como la soleá, la bulería o los tangos.

Por Madrid, de la mano de José Luis de Carlos (CBS), entraban en juego Las Grecas, Manzanita, Los Chorbos... con una fusión más ligera pero que gozó de mayor popularidad. Producciones musicalmente muy logradas y un entorno profesional cercano al estilo americano. También andaba por allí un tal Bambino, rey, con permiso de la tita Fernanda, del cuplé por bulerías. Un crack, como dicen ahora. Miguel Chamona. De Utrera. Inolvidable. La movida madrileña, musicalmente hablando, la protagonizaron los artistas gitanos. Pero no todos lo sabían.

TIEMPO DE LEYENDAS

Volviendo al sur del sur. En 1975 Lole y Manuel graban *Nuevo día*, el boom discográfico más sorprendente que he conocido en mi vida. El disco se puso a la venta, sin promoción, y todos los programadores de radio de Andalucía fueron a comprarlo a las tiendas. Cambiabas de emisora en el dial y siempre te encontrabas con la voz de Lole, la guitarra de Manuel, y los versos del inolvidable Juan Manuel Flores. En el segundo disco *Pasaje del agua* (1977) Lole y Manuel entran, de lleno, en el rock flamenco con *Tu mirá*, tema musical que acabaría sonando en *Kill Bill II* del Tarentino.

Por aquella época, nos juntábamos en el estudio de Umbrete (Sevilla) Lole y Manuel, Camarón, Raimundo y Rafael Amador, Juan El Camas, Kiko Veneno y... En 1977, disco de Raimundo, Rafael y Kiko: Veneno, un disco sorprendente basado en unas letras tan tiernas como irreverentes y una música extraordinaria de Kiko que los hermanos Amador pasan por la batidora de sus guitarras salvajes, tan rockeras como flamencas. 1978: el primer disco de Pata Negra *Guitarras Callejeras*, con un sorprendente *Rock del Cayetano* tocado solo con dos guitarras flamencas. Y en 1979. *La Leyenda del Tiempo*.

A estas alturas de la vida es muy reconfortante constatar que *La Leyenda del Tiempo* se haya convertido en un disco simbólico dentro de la breve his-



Portada del disco *La leyenda del tiempo*, 1979.

toria del flamenco. Un tremendo fracaso de ventas, una dura acogida de los medios, con alguna rara excepción, y un mosqueo entre los incondicionales seguidores gitanos. Todos pensaron que con este disco Camarón tiraba por la borda una gran trayectoria flamenca. Algunos gitanos llegaron a exigir la devolución del importe del disco a las tiendas.

Fue todo mucho más fácil. Era lo que había por Sevilla en aquellos años. Y Camarón se hizo colega de los *hippies*, de los poetas malditos, de los roqueros y de Juan el Camas, el gurú de aquella fiesta interminable en el estudio de Umbrete. Sin El Camas la gestación de este disco hubiera sido imposible. De él aprendió Camarón los fandangos de El Bizco Amate.

Días de vino y rosas, viviendo la música con la misma inocencia y pasión que en aquellas reuniones de Diego del Gastor y Fernanda. Crear sin prisa, sin pretensiones, reírse de los fracasos y alucinar con los hallazgos. Nadie pensó que estaba haciendo algo importante, caso de que vivir, reír y cantar no sean cosas importantes. Tomatito, que venía del Oriente Andaluz, tardó un poco en conectar con aquella «panda de locos» como él nos llamaba. Se resistió porque en su mente estaba un disco como los anteriores, de guitarra y palmas... con la colaboración especial de Tomatito. La verdad es que todo lo que salía de aquellos ensayos iba por otro lado: las canciones de Kiko, los arreglos del grupo Alameda, la marcha de los Pata Negra, la batería, el bajo, los teclados, las guitarras eléctricas, el sitar... Y Camarón en el centro jugando con las guitarras eléctricas, con los bajos y con el sitar de Gualberto.



Ricardo Pachón,
Tomatito y Raimundo
Amador.
Foto: Mario Pacheco /
Archivo Ricardo Pachón

Por primera vez Camarón cantaba poemas de Lorca, Villalón, Omar Khaman o Kiko Veneno. Me pidió que le explicase el significado de «el sueño va sobre el tiempo...» y, naturalmente, no pude. Explicar el surrealismo de Lorca lo estropearía todo. Después de salir el disco a la venta, Raimundo me dijo un día: «Compadre, lo que más me gusta de *La Leyenda del Tiempo* es que no comprendo nada de las letras». Por aquellos tiempos Raimundo solo escuchaba a los Rolling Stones, Bob Dylan, Janis Joplin o Jimmy Hendrix. Naturalmente, sin entender las letras.

De Umbrete nos trasladamos a Madrid, al estudio grande de Fonogram, y allí Camarón siguió sumando cómplices al experimento: Diego Carrasco y Enrique Pantoja, Manuel Soler, Jorge Pardo, Jesús Pardo... Por Madrid se corrió la voz de que Camarón estaba grabando un disco muy raro. Por allí aparecían Los Chichos y muchos gitanos del foro que se asombraban con el ambiente distendido de la grabación.

Camarón fue el centro de todo, sin pretenderlo. Era feliz rodeado de tanta gente y viviendo nuevas sensaciones en la música. Por todo eso podemos concluir que aquel disco fue un experimento que, durante varios meses, mantuvo unidos a una serie de músicos gitanos y gachés que intercambiaron conocimientos, ritmos, melodías y formas de vida. Una vez más el mestizaje funcionó, pero esta vez con Camarón en el centro, y esta simple coincidencia lo hizo fundamental en la historia del flamenco.

Lo de Sabicas y Joe Beck se quedó en América; lo de Smash, tuvo un corto recorrido... pero lo de Camarón, el príncipe de los gitanos, nació para durar, para revolucionar las estructuras del flamenco. Para el colectivo fla-

Tomatito y Raimundo
Amador durante
la grabación de «*La
leyenda del tiempo*»,
Foto: Mario Pacheco



menco «si lo hace Camarón es bueno». Si Camarón se deja la barba, pues toca dejarse la barba. Camarón fue el que abrió, sin saberlo, las puertas del nuevo flamenco aunque, abrumado por las críticas negativas al disco, me dijo un día: «Ricardo: el próximo disco, de guitarrita y palmas».

Con este disco terminó la aventura rockera de Camarón pero no el mestizaje ni la apertura a otras influencias. Sus siguientes discos *Como el agua*, *Calle Real* y *Viviré* se mueven en parámetros más jazzísticos con la incorporación de Jorge Pardo (flauta) Carlos Benavent (bajo) y Rubén Dantas (percusiones latinas). Se difumina la intención poética de *La Leyenda...* al prescindir de autores clásicos y las letras vuelven a ser comerciales a fuerza de ser intrascendentes. Pero, como decíamos antes, Camarón abrió las puertas del campo y por ellas se colaron Ketama, La Barbería del Sur, Ray Heredia... mientras que en el sur del sur la gitanería más conservadora, la de Jerez, empezó a sacar los pies del plato con Diego Carrasco y Tomasito. En Sevilla, Raimundo Amador comparte grabaciones y escenario con el rey del blues, B.B. King. Sin pretenderlo el nuevo flamenco ha impulsado la creación de estilos menores, basados en el patrón «rumba», como los flamenquitos y los camperitos que hoy nos machacan desde la radio a golpe de cajón. Es una moda facilona que eclipsa el trabajo de los verdaderos creadores de la fusión flamenca: los gitanos y los *rockeros*. Afortunadamente existe y existirá el testimonio de los discos y los aficionados siempre podrán distinguir entre el grano y la paja, entre el rock gitano y la rumbita de consumo.



La European Romani Symphonic Orchestra durante el concierto ofrecido en la gala de presentación del Instituto de Cultura Gitana. Teatro de la Zarzuela. Madrid, 2007. Foto: Jesús Salinas

LA HUELLA GITANA EN LA MÚSICA CLÁSICA

JAVIER PÉREZ SENZ*

Hay muchas músicas gitanas que emanan de Europa, que incluyen hasta el jazz o el hip-hop. Pero el mundo de la música clásica tiene una deuda histórica con el pueblo gitano. La cultura romaní lleva casi cinco siglos inspirando a grandes compositores. Y en la base de la admiración por los músicos gitanos, se da un reconocimiento implícito al papel creativo de los compositores e intérpretes gitanos.

El gran público conoce las *Rapsodias húngaras*, de Franz Liszt, pero no todos saben que para escribirlas incorporó melodías populares auténticamente romaníes y trató de imitar el estilo, el fulgor técnico y el encanto de los más famosos compositores y violinistas gitanos de su tiempo, con János Bihary y Antal Csermák como señeras figuras. De hecho, en la base de la admiración por los músicos gitanos se da un reconocimiento implícito al papel creativo de los compositores gitanos, puesto que, más allá de crear melodías, de escribir canciones cargadas de emoción, lo que les convertía en artistas únicos era —y sigue siendo— su extraordinario virtuosismo como intérpretes.

Tristemente, la fama como virtuosos ha acabado sepultando su faceta compositiva, y es una lástima, porque cuando los editores de Viena publicaban, desde finales del siglo XVIII colecciones de *verbunkos* —danzas que dieron origen a las populares *czárdas* tan asociadas por los compositores románticos a la música popular húngara— la paternidad de muchos temas y arreglos quedó oculta. La huella romaní se palpa en muchas piezas de compositores de fama universal como Franz-Josef Haydn, Ludwig van Beethoven, Franz Schubert, Johannes Brahms y Antonin Dvůrak, pero nunca se hace justicia a la aportación gitana que late en unas músicas que, aunque no fueron

* **Javier Pérez Senz** es periodista y crítico musical en el diario *El País*. Ha sido Premio de Cultura Gitana 8 de Abril 2011 en la modalidad de Comunicación.



Foto: Jesús Salinas

escritas en papel pautado por autores gitanos, no existirían tal y como hoy las conocemos. Y para demostrar esa huella, un gran director de orquesta, el húngaro Ivan Fischer, ha llevado al disco extraordinarias versiones de obras de Brahms, Liszt y Dvorak en el que destaca el protagonismo de virtuosos romaníes del violín, el clarinete o el címbalo.

Ciertamente, el valor supremo en la música gitana es la creatividad del intérprete, su inspiración, el carisma y el poder de comunicación con el que cautivan al instante. Pero conviene explorar con más rigor la función creativa de los músicos gitanos y su papel en un terreno, como es el caso de la llamada música clásica, marcado por estrictas reglas clásicas, donde hasta las cadencias de un concierto deben estar escritas en papel pautado porque los intérpretes clásicos renunciaron al valor y al compromiso diario de la improvisación.

No pocos autores y especialistas en la obra de Beethoven —entre ellos Luca Chiantore— reivindican en los últimos años su condición de genial improvisador como verdadero motor de su música. De hecho, el valor de la improvisación está siendo reivindicado cada vez con más fuerza en con-

servatorios superiores y escuelas de élite, como parte fundamental de la creación musical, algo que saben, por propia experiencia, los especialistas en la música antigua y barroca —permanece vivo en la música gitana desde sus raíces.

LA CONFUSIÓN DE LOS TÓPICOS

En el caso concreto de la música española, al desconocimiento generalizado de la aportación gitana se une la confusión y la distorsión provocada por siglos de tópicos, prejuicios y estereotipos que distorsionan por completo la identidad romaní. Incluso se puede aceptar la ignorancia que supone preguntar si en verdad existen compositores gitanos. La pregunta encierra peligrosos equívocos —la discusión, por ejemplo, conduce a la eterna discusión sobre los derechos de autor, sobre la entronizada supremacía del compositor como factótum de la creación musical. Pero las cosas no son tan simples.

Probablemente, si buscamos un compositor gitano de formación académica clásica, autor de piezas originales o arreglos, pocos pueden discutir a Francisco Suárez su condición pionera en su triple faceta de solista de saxofón, director de orquesta y compositor, que no son sino expresión de una pasión por la creación musical que en su caso permanece estrechamente ligada al pedagogo, como maestro y director de la Escuela Municipal de Música de Zafra. No en vano, uno de sus objetivos es, precisamente, reivindicar la influencia romaní en la música clásica, labor que realiza al frente de la European Romani Symphonic Orchestra de Bulgaria, formación integrada por músicos gitanos de la que es director titular y con la que acaba de grabar un revelador disco. Destaca su emocionante versión del *Gelem, gelem*, himno internacional gitano, escrito por el compositor gitano Jarko Jovanovic, y de forma muy especial, *Adagio para una novia gitana*, extraordinaria versión sinfónica de la alboreá, una música que forma parte de la identidad gitana y que recrea en el seno orquestal la atmósfera única e irreplicable de las bodas gitanas.

Un enamorado de la cultura gitana, el desaparecido violinista y director de orquesta Yehudi Menuhin, sentía el lirismo, la fuerza rítmica, la naturalidad y la frescura de los músicos gitanos. Volviendo a los clásicos, la huella romaní tiene especial valor en las canciones y danzas de Brahms, Dvórák y Leos Jánacek; en las piezas violinísticas y orquestales de autores tan diversos como Fritz Kreisler, Joseph Joachim. Max Bruch, Bela Bartók, Georges Enes-



Manuel de Falla compuso
El amor brujo para Pastora Imperio.
Mundo gráfico, 21 de octubre de 1925

co, Claude Debussy, Maurice Ravel, György Ligeti, György Kurtág y muchos otros; pero, sinceramente, donde creo que esa huella es aún más evidente es en la música española y, también, en la enorme cantidad de obras de compositores extranjeros, en especial rusos y franceses, que se inspiran, o bien recrean la música española, con los ejemplos de Nicolai Rimsky-Korsakov, Emmanuel Chabrier o el citado Ravel como ilustres nombres de una lista inacabable.

Muy poca gente sabe, por ejemplo, que en la música del gran compositor catalán Frederic Mompou también anida la influencia de las mujeres gitanas que conoció en sus paseos por los suburbios de Barcelona, y que dieron como fruto el ciclo *Suburbis*, del que existe versión para piano y para orquesta. Es sólo un botón de muestra, porque, hay muchas maneras de ejercer influencia en un músico, y por ello se puede decirse con legítimo orgullo que sin la influencia gitana no existirían algunos de los grandes logros de Isaac Albéniz, Enrique Granados, Joaquín Turina o, naturalmente, Manuel de Falla, donde la influencia del flamenco y, de forma muy especial, el cante gitano, es patente en sus grandes obras.

El flamenco aporta una bocanada de aire fresco a la música clásica, aunque sea muy difícil llevar a la plantilla sinfónica el ritmo y el pellizco que define el arte jondo. Manuel de Falla, que amó íntimamente este cante, buscaba

esa atmósfera de libertad, esa sinceridad del intérprete, al crear *El amor brujo* pensando en la mítica bailaora Pastora Imperio. Hay que escuchar la primera versión de esta maravillosa gitanería en un acto, escrita en 1915 sobre el teatro de María y Gregorio Martínez Sierra y reconstruida por el musicólogo Antonio Gallego para captar en toda su grandeza el alma gitana que ilumina la obra. Josep Pons llevó al disco esta versión original, con la cantaora Ginesa Ortega y la Orquesta de Cámara del Teatre Lliure, devolviendo su coherencia argumental a la pieza. Sólo una cantaora puede transmitir de forma natural el desgarró de las invocaciones de Candela para recuperar a su amado.

Falla estandarizó un poco la obra en su versión sinfónica, con la parte solista adaptada a las voces habituales del mundo clásico, soprano o *mezzo-soprano*, pero el argumento de la gitanería se entiende menos. Cuestión de color vocal, de temperamento, de pellizco. Por ello, hasta la versión sinfónica cobra nueva vida con una cantaora. De hecho, el flamenco impregnó el universo musical de Falla, pero no como objeto de cita sino como fuente de inspiración, recreando sus giros melódicos y sus patrones armónicos y rítmicos hasta el punto de inventar una música nueva que suena inequívocamente flamenca. Algo mágico suena en sus *Noches en los jardines de España*, en *El sombrero de tres picos*, en las *Siete canciones populares españolas* o en *La vida breve*: en las escenas de la fragua, en las romanzas de Salud, en las vigorosas danzas se respiran acentos flamencos.

Hay una anécdota que ilustra certeramente el afán de Falla en la evocación del lamento jondo aun en contextos más ligeros. Un año antes de escribir *El amor brujo* estrenó en el Teatro Lara de Madrid la comedia *La Pasión*, otro ejemplo de su colaboración con el matrimonio Martínez Sierra. Para esta pieza compuso una *Soleá* para canto y guitarra, que debía interpretar la actriz Catalina Bárcena. Según su propio testimonio, citado por Antonio Gallego, estaba avergonzada porque, aunque ensayaba la copla flamenca con el propio Falla tocando la guitarra, la cantaba muy mal. No quería cantarla pero el maestro, para convencerla, le contestó. «No tiene usted que preocuparse. Así como así, en el momento que usted ya no pueda más, interrumpe la copla echándose a llorar».

Los territorios de encuentro del flamenco y la música clásica son infinitos y en ellos tiene incuestionable relevancia la identidad gitana, que ha forjado, en definitiva, buena parte de la pureza flamenca. En el *pianismo* mágico de Isaac Albéniz, Enric Granados y Joaquín Turina, en los colores que bañan sus piezas orquestales y también en la honda emoción de sus



Paco Suárez, director de la European Romani Symphonic Orchestra. Foto: Jesús Salinas

canciones; en la exaltación romántica y el virtuosismo arrebatado de Pablo Sarasate; en la zarzuela, generando miles de coplas, romanzas y danzas de raíz flamenca. Centenares de partituras que evocan la atmósfera del cante jondo, la gracia infinita del baile nutren un patrimonio musical único impulsado por el aliento nacionalista de Felip Pedrell y trazado por Falla en un sendero transitado desde la generación del 27 hasta nuestros días por muchos compositores.

Dejando muchas obras y autores en el tintero, hay que disfrutar con detenimiento las canciones populares armonizadas por Lorca y también por Joaquín Nin-Culmel; las canciones de Rodolfo Halffter basadas en *Marinero en tierra*, de Rafael Alberti; la inspiración lorquiana que anima la obra de Mauricio Ohana; las grandes partituras concertantes, y buena parte de la producción vocal de Joaquín Rodrigo, Moreno Torroba y Antón García Abril, en un terreno de inspiración melódica que en la actualidad cultiva, con enorme acierto, el compositor, pianista y director de orquesta Miquel Ortega.

El desaparecido violinista y director de orquesta Yehudi Menuhin, que defendió con pasión la influencia romaní en la música clásica, también se enamoró del flamenco y alentó el estreno en 1999 de la *Rapsodia flamenca*, de Juan Carmona. Hay que escuchar sin prejuicios las incursiones

en el mundo clásico de Manolo Sanlúcar, de David Peña Dorantes o de Vicente Amigo —su *Concierto para un marinero en tierra* en colaboración con Leo Brouwer es un elocuente ejemplo— , o ese sorprendente *Bach por flamenco* de la pianista sevillana Miriam Méndez, un referente en el disco clásico.

También en las vanguardias se respira esencias gitano-andaluzas. Hay que escuchar, por ejemplo, el acierto con el que el desaparecido Luciano Berio superó el reto de orquestrar las *Siete canciones populares* de Falla sin caer en el simple pastiche, un singular trabajo que llevó al disco el famoso tenor José Carreras. La innovadora *Debla para flauta*, de Cristóbal Halffter (y su estupendo *Fandango*) o la sobrecogedora fuerza del *Homenaje a Carmen Amaya*, soberbia pieza para percusiones de Joan Guinjoan, son páginas magistrales de un terreno musical que hoy exploran músicos como José María Sánchez Verdú y, de forma muy especial, Mauricio Sotelo, quien en 1999, al encomendar a dos cantaores los papeles solistas de su ópera *Utopía*, con libreto de Juan Carlos Marset, otorgó un nuevo y apasionante valor sonoro a los misteriosos colores de la voz y el cante jondo. Territorios alimentados por la inquietud de cantaores como el malogrado Enrique Morente, un artista que transpira música y poesía, o Miguel Poveda, que ha estrenado obras de Joan Albert Amargós —excepcional resulta su álbum sinfónico *Sonanta Suite*, con Tomatito y la Orquesta Nacional de España dirigida por Josep Pons— y Enric Palomar, que buscan nuevas vías expresivas en la influencia gitano-andaluza en la música clásica.



Helios Gómez, *Mundo Obrero* 1931

APUNTES PERSONALES SOBRE LOS GITANOS, SU CULTURA Y EL ARTE

CARLOS PÉREZ*

El autor, un nombre de referencia en el montaje de exposiciones de primer orden, es la persona a quien se le ocurrió la idea embrionaria de Vidas Gitanas. Repasa aquí, de manera íntima, su relación con el cosmos gitano y cómo ese universo ha sido trasladado a la pintura y otras artes.

Como he escrito en alguna otra ocasión, crecí y me eduqué en el barrio de Velluters de Valencia. De modo que, desde 1954 a 1976, más o menos, viví el esplendor y la progresiva decadencia de una zona singular del casco antiguo de la ciudad. Velluters era una especie de gueto de calles estrechas, donde, desde dos siglos atrás, habían edificado sus residencias e industrias impresores suizos, tejedores italianos, relojeros alemanes, representantes ingleses de salazones y bacalaos de Terranova, fabricantes de sábanas y toallas, vendedores de pescado procedentes de toda la costa española del Mediterráneo, proveedores de especias para embutidos y perfumes, confiteros, manipuladores de papel, cordeleros, fabricantes de abanicos, así como artistas de circo y variedades de distintas nacionalidades. Es decir, toda una mezcla de judíos, cristianos y paganos de la que procederíamos muchos de los que vivíamos allí en aquellas fechas. Y parece bastante cierto que, esa convivencia entre comerciantes y gente de los oficios más diversos, contribuyó a que siempre respetáramos las diferencias de credo o raza, al igual que las de índole económica o profesional. La gente se saludaba en la calle, los vecinos se ayudaban, se fiaba en las tiendas y la solidaridad estaba en el ambiente. Nadie hacía preguntas indiscretas.

Por cercanía, más que por firmes convicciones religiosas de mi familia, asistí a un colegio católico. En mi clase tuve dos compañeros gitanos. Eran

* **Carlos Pérez** ha destacado como conservador en el IVAM y en el Centro de Arte Reina Sofía, y como responsable de exposiciones en el MuVIM de Valencia.



Carmen Amaya, Vidal Ventosa, 1934.
Foto: Arxiu Fotogràfic de Barcelona

dos muchachos normales, como los demás. Aunque sí que existían algunas diferencias: iban mejor vestidos, sobre todo los domingos, lucían unos relojes muy caros y poseían los mejores juguetes, las últimas novedades del mercado. Además, al igual que sus padres, eran muy morenos y llevaban el pelo siempre bien peinado y cortado. Y usaban colonia. Pero les gustaban las mismas cosas que a nosotros, fundamentalmente el cine. En una ocasión, asistí al cumpleaños de uno de ellos y aquello fue como un festín romano (o lo que nosotros pensamos que debía serlo por lo que habíamos visto en las películas). El padre de aquel chico se dedicaba al comercio de frutas en el Mercado Central y tenía gran amistad con un peluquero de la calle Santa Teresa, que se dedicaba también a arreglar relojes y a tasar joyas («alhajas» decían ellos). A veces, les acompañé a una pastelería de la calle Pie de la Cruz, especializada en la elaboración de frutas escarchadas que, por lo que supe luego, constituían un postre esencial en sus fiestas más señaladas, en especial las bodas. No le gustaba (a mi tampoco) el denominado entonces «baile español», un remedo del flamenco, y nos divertía ir a una academia de baile situada en el Palacio de Parcent para ver zapatear, con neurosis obsesiva, a un grupo de aspirantes a artista. Una tarde fuimos al Cine Princesa con otros compañeros del colegio. Me sorprendió que a aquel muchacho le entusiasmara una secuencia de un musical de la Metro Goldwyn Mayer (no recuerdo el título) en el que, tras una formación de jenízaros, más otra de derviches giróvagos y aún otra de danzariñas del vientre, aparecía una *troupe* de gitanos malabaristas. Tiempo después supe que había decidido dedicarse al circo y, junto a su hermano (con el que

había ensayado un número clásico de la pista, denominado «la vertical»), quería emigrar a Australia, país en el que, según me dijo (profundamente convencido), los equilibristas (y la gente de la farándula en general) estaban muy bien considerados. Tal vez quiso ser saltimbanqui, como fueron, sin duda, algunos de sus antepasados que presentaron ejercicios gimnásticos arriesgados en las plazas públicas y, como escribió Ramón Gómez de la Serna, tenían «algo de hombre simbólico, de hombre atormentado, de algo así como un Sísifo lleno de desesperación y pobreza». Pero toda esa fantasía de mi amigo se fue al traste y acabó siguiendo la profesión de su padre. Recuerdo, asimismo, que vimos juntos otra película, *Sangre gitana*, con Katharine Hepburn de protagonista. Se trataba de una historia sobre las relaciones, más o menos amorosas, entre un clérigo escocés y una joven gitana. Aunque la película no era tolerada para menores de dieciocho años, nos dejaron entrar. La situación que se desarrollaba en la pantalla era bastante complicada, pero todos la encontramos normal, como uno de esos problemas cotidianos que aparecen, de repente, en la vida. Es muy probable que la película nos aburriera.

En la calle Pintor Domingo había otra familia de gitanos, posiblemente familiares de mis compañeros de clase, que se dedicaban a la venta de mantas en los mercadillos de los pueblos. El género no era, por supuesto, de la mejor calidad, pero entonces casi nada la tenía. Y justo enfrente del almacén de mi padre, vivía y tenía un comercio otro gitano. Había sido banderillero de la cuadrilla de un matador de toros y, cuando se retiró, se dedicó a la fotografía (reportajes taurinos) y a una tienda de frutos secos que regentaba su mujer. Era un hombre normal, como cualquier otro del barrio, y curiosamente no me hablaba de toros ni de flamenco. Tenía una exagerada pasión por el boxeo que intentaba transmitirme.

En los años de Velluters, conocí a muchos otros gitanos que, en su mayoría, trabajaban para el Mercado Central. Gente honrada que se esforzaba en salir adelante en un tiempo en el que el franquismo no ponía las cosas muy fáciles.

La primera vez que estuve en contacto con un drama del pueblo gitano fue en Las Carolinas, un barrio de Benimàmet en el que familias de la pequeña burguesía valenciana pasaban las vacaciones. En alguno de los chalets, unas edificaciones de finales del siglo XIX y comienzos del XX, vivían familias gitanas que, junto a otras que se había instalado en El Barranco de Paterna, iban al polvorín de la Tercera Región Militar, situado a escasa distancia de sus viviendas, para recoger los restos de balas, granadas y obuses de las maniobras que, con frecuencia, el ejército hacía en aquel lugar. La imprudencia y la



falta de conocimientos eran las causas de que, más de una vez, algún proyectil que no había estallado le explotara en las manos a cualquiera de ellos. Tras el terrible accidente, las familias en masa iban hasta el apeadero del tren de cercanías para desplazarse a un hospital de Valencia. Es difícil olvidar el paso de la comitiva ante la casa de mis padres. No se puede describir el dolor, la angustia y la congoja de aquella gente, emigrante de Andalucía en su mayor parte, que tenía muy escasos recursos para sobrevivir y su existencia estaba marcada por las privaciones, así como por la indiferencia e insolidaridad de los demás. Por supuesto, los gitanos no eran considerados españoles como el resto de ciudadanos del país. A través de esas evidencias, llegué muy pronto a la conclusión de que el verdadero drama de una mayoría de este pueblo era la injusta condena a vivir en la ignorancia y en la miseria casi absoluta. Todo lo demás, lo que se decía de ellos en la música y en la literatura al uso, me parecía algo irreal, una fantasía, una poética falsa.

Los gitanos que conocí en Las Carolinas y en Paterna no tenían nada que ver con los de Velluters. Pero, ya residieran en lugar u otro, eran todos iguales y todos eran diferentes. Posteriormente, estuve bastante cerca del pueblo gitano y comprobé que sus problemas se habían acrecentado por el paro, el consumo y el tráfico de drogas, así como por la hacinación en barrios deter-



minados por la Administración (grupos de casas baratas que recordaban los guetos creados en los años cuarenta del pasado siglo por los nazis) o en poblados de chabolas. Y no se debe olvidar el empeño del resto de la sociedad en ignorar y despreciar la auténtica cultura gitana. De forma interesada, sin duda, durante los años del régimen franquista (e incluso durante los primeros de la República) se intentó dar una imagen edulcorada del mundo gitano. Los productores cinematográficos, al igual que los responsables de la política cultural, no fueron conscientes de que contribuían a una creencia muy extendida en Europa de que «todos los españoles eran gitanos o se comportaban como tal». Y eso fue algo que perduró, durante muchos años (casi hasta nuestros días), como se puede comprobar en la secuencia inicial de la película *La kermesse heroica* de Jacques Feyder, filmada en 1935, en la que un experto jinete gitano, atractivo, enérgico y atlético, anuncia la visita de los Tercios Españoles al aterrizado síndico principal de Boom, un pueblo de Flandes; y también, más actualmente, en la conocida serie de cómics de Astérix y Obelix creada por Albert Uderzo y René Goscinni que decidieron, en su álbum dedicado a España (*Astérix y Obelix en Hispania*), poner como dirigente principal del país a un gitano: al jefe íbero Sopalajo Arriérez y Torrezno (en el original francés, Soupalognon y Crouton) residente en Munda (Montilla). Del mismo modo, pe-



Gitana manouche. Foto: Gracia Jiménez

lúcidas nefastas como *Morena Clara* o *La gitanilla* (una muy mala adaptación de la novela de Cervantes), protagonizadas por Miguel Ligeró, Imperio Argentina y Estrellita Castro (todos ellos «payos»), contribuyeron desde los años treinta del siglo XX a extender esa idea de que en España no había diferencias y que los gitanos estaban integrados en la sociedad. Resulta curioso que algunos de aquellos rodajes (he citado dos muy representativos) fueron realizados en la Alemania de Hitler, el terrible dictador que nunca aceptó las diferencias. Y es necesario hacer referencia, dentro de un dudoso universo del «flamenco gitano», a dos películas en las que intervino el bailarín José Greco (un italiano de origen español) y su ballet: *La vuelta al mundo en 80 días* y *El barco de los locos* (la primera fue dirigida por Michael Anderson, en 1956, y la segunda, por Stanley Kramer, en 1965). Dentro de esa maraña de tópicos y personajes, más o menos lamentables, se debe dejar al margen la figura de Carmen Amaya, una gitana nacida en la playa del Somorrostro de Barcelona que, parece ser que no es una leyenda, se atrevió a asar sardinas en una suite del Hotel Waldorf Astoria de Nueva York.

Reconozco que, pese a mi admiración y afecto por el pueblo gitano y su cultura, nunca me atrajo en especial el flamenco. Y eso que, hace ya más de treinta años, tuve cierta relación, como funcionario de la Administración, con



Django Reinhardt,
creador del jazz manouche

Jesús Antonio Pulpón, representante artístico (entre otros, del mítico José Monge Cruz, «Camarón de la Isla»), que se empeñó en que mis preferencias se desplazaran de Django Reinhardt (otro gitano de gran talento musical) a José Fernández Torres, «Tomatito». Creo, con toda sinceridad, que si hubiéramos escuchado juntos la versión del clásico *How High the Moon*, una composición de 1940 de Nancy Hamilton y Morgan Lewis, grabada por el grupo Pata Negra en 1987 (y casi cinco décadas antes por el genial Django, el único «blanco» que tocó la guitarra en la orquesta de Duke Ellington), nuestras posiciones se hubieran acercado. En este punto, debo manifestar que he escrito este párrafo y los anteriores, porque mi fascinación por la cultura gitana me llevó a buscarla hacia el norte, a partir de Montpellier y Marsella (con final de trayecto en París). Me interesaba el mundo del espectáculo, en especial el del circo (en el Cirque Figuiet y en el Ancillotti, donde se presentaba la cabeza parlante sin cuerpo, trabajaban muchos gitanos), y los músicos callejeros. También quería saber cómo vivían los gitanos que se habían instalado justo detrás de los Pirineos. Y en París quise investigar en los ecos y en las huellas que habían dejado, además del mencionado Django Reinhardt, Daniel Colin, Jo Privat, Tony Murena, Médard Ferrero, Julien Latorre, Sarane Ferret, y Louis Vola, entre otros acordeonistas y guitarristas que crearon lo que en Francia se denominó el «jazz à la gitane»; una



Pastora Imperio en el semanario *Digame*, 1964

clase de música que me sorprendió desde 1960 y de la que tuve noticia a través de revistas y discos. En cierta manera, el trayecto de mi viaje hacia los sonidos y las imágenes que me habían fascinado fue exactamente el contrario que el emprendido, desde mediados del siglo XIX, por escritores y artistas europeos obsesionados por el sur: una extensa zona, según ellos poblada mayoritariamente por gitanos, que abarcaba desde la frontera francesa hasta el norte de África. Nació así un conglomerado de tópicos en el que se mezclaba el sol deslumbrante, las mujeres gitanas de indescriptible belleza, las costumbres exóticas, el mundo de los toros, la música de guitarra, las peleas que, con navajas de Albacete, solucionaban las diferencias entre familias y, así, otras tantas cosas que, lamentable y erróneamente, serían, durante mucho tiempo, las características de «lo español». Hasta Cole Porter, en su célebre canción *You're the Top* de 1934, incluyó un verso en el que utilizó uno de los tópicos: «You're the purple light of a summer night in Spain» (Eres la luz púrpura de una noche de verano en España). Por lo visto, parece ser que ninguno de los autores sabía que, en 1749, durante el reinado de Fernando VI, el Marqués de la Ensenada organizó

la Gran Redada, también conocida como Prisión General de Gitanos, que tuvo como finalidad arrestar y extinguir a los miembros de ese pueblo. La represión duró hasta 1772, cuando Carlos III declaró el indulto, refrendado por la Real Pragmática de 1783. Se ha de señalar que este monarca prohibió el vocablo «gitano» en los documentos oficiales, por considerarlo una injuria (además, los gitanos, sobre el papel, ya no existían y, por tanto, no había que mencionarlos), así como el uso de la «jerigonza», la lengua de ese pueblo (el romaní) que no podían entender los «payos» (es decir, las «autoridades», sus funcionarios y la alta burguesía). Es evidente que la Gran Redada acabó con aquellos gitanos que, como escribió Federico García Lorca, «iban por el monte solos» y, en consecuencia, con elementos fundamentales de esa cultura singular.

Los tópicos sobre el pueblo gitano se pusieron de relieve sobre todo en la pintura, de manera particular desde finales del siglo XIX hasta los años treinta del XX. Si Isidre Nonell y José Gutiérrez Solana intentaron dar una imagen realista del pueblo gitano, no se puede decir lo mismo del resto de artistas. La lista de pintores que se sintieron «fascinados por el Sur» es muy larga. Se puede citar al atormentado Ferdinand Hodler, al elegante Kees Van Dongen, al innovador Henri Matisse y a John Singer Sargent, que supo recrear la atmósfera del baile en las tabernas. Pero se debe también reseñar el folklore pintoresco y amable, que predomina en los cuadros de Joaquín Sorolla dedicados a bellezas gitanas, así como las escenas teatrales y místicas de Julio Romero de Torres (tan apreciadas por los creadores de tópicos y los responsables de la Unión Española de Explosivos que las utilizaron como imágenes de sus calendarios). Y no se debe olvidar que la cultura gitana y sus protagonistas tuvieron una presencia, consciente, moderna y rigurosa en obras de algunos autores de vanguardia, como Sonia Delaunay y Francis Picabia (y, más actualmente, en una serie de obras de Eduardo Arroyo dedicadas a Carmen Amaya). También la fotografía, desde sus inicios, contribuyó a tratar al pueblo gitano como un elemento curioso y exótico de la ciudadanía española (no hay más que repasar los archivos de la Hispanic Society de Nueva York). Es algo que ha perdurado hasta nuestros días, aunque hay que señalar que muchos fotógrafos de prensa han denunciado con sus imágenes los desalojos, la violencia y el trato denigrante que, en más de una ocasión y sin motivo alguno, han sufrido las familias gitanas.

Creo que ahora, a comienzos del siglo XXI, las cosas no han cambiado en lo sustancial. Y mucha gente, absolutamente equivocada, cree, como Charles Aznavour, que «los gitanos sentados en torno a una hoguera, con su voz plañidera cantan penas de amor».



Foto: Carlos Muñoz Yagüe

...Y LAS OTRAS ARTES

JOAN M. OLEAQUE

Aparte de las manifestaciones más plásticas o musicales, la mirada del pueblo gitano está en abundantes manifestaciones artísticas y de casi todas las disciplinas creativas; su influencia salpica desde la literatura a la moda, desde la gastronomía al teatro y al toreo más puro. Un viaje sobre la superficie de ese mar se da en las siguientes líneas.

NARRATIVA Y POESÍA: UNA MIRADA A LA LITERATURA ROMANÍ

Cuando Gabriel García Márquez creó el universo de *Cien años de soledad*, incluyó en él a Melquíades, un gitano que cada mes de marzo visita Macondo para vender curiosos objetos traídos de lugares lejanos. Es un personaje sabio que atesora una cultura ancestral y que, a la vez, es capaz de predecir acontecimientos futuros.

Pero es una excepción, porque más allá del entorno de los Buendía, no existe un gran personaje gitano, un arquetipo que devenga referencia universal similar al que puedan haber encarnado en su ámbito propio Don Quijote, Anna Karenina o Sherlock Holmes. El gitano suele aparecer como secundario, pero, casi siempre, sin demasiada profundidad, como en el caso de la colaboradora de Iván Ogareff en *Miguel Strogoff*. Diferentes rasgos genéricos y más o menos tópicos se encuentran ya en la novela gótica y romántica, y siguen presentes hoy en autores como Ismael Kadaré y otros muchos. Otra excepción es el gitano personificado como émulo del Holandés Errante en un excelente relato de Lord Dunsany, cuyo protagonista tiene muchos rasgos en común con Melquíades». También algunos relatos con el Holocausto de fondo muestran gitanos.

Escritores de todos los tiempos se han inspirado en el mundo gitano para muchas de sus obras. Hay dos tendencias. La primera se identifica con Cervantes, que reproducía fieramente los peores prejuicios sobre los gitanos que había en el Siglo de Oro y que siguen plenamente vigentes hoy en día. La segunda tendencia es la de los románticos europeos del XIX que reproducen otro estereotipo: el del pueblo libre refractario a las mezquindades de la vida urbana y burguesa. Un pueblo primitivo, no corrompido, de exotismo

hipnótico. Estas visiones de lo gitano aún prevalecen en nuestros días, pero también hay autores que no han caído en tales categorizaciones simplistas, como Lorca, García Márquez o Tabucchi, por ejemplo, cuyas percepciones son mucho más profundas y no se han limitado a hacer variaciones sobre los mismos prejuicios.

La persecución histórica y la segregación cotidiana son dos de los temas constantes en la poesía escrita por gitanos. No es de extrañar que el camino, el carromato —que Heredia Maya convierte en carroza—, el viento, la lluvia, la hierba o la constante referencia a las músicas, sean imágenes icónicas que se repiten en autores de muy distintos países e idiomas. Aunque la literatura escrita por gitanos no cuenta con una larga tradición, existen algunos poetas sobresalientes que han dejado sus versos para el disfrute de su pueblo y de aquellos que no pertenecen a él. Entre ellos, podemos citar a Rajko Djuric de la ex Yugoslavia, Santino Spinelli en Italia; el cosmopolita Matéo Maximoff; el letón Leksa Manus; el eslovaco Dezider Banga; Gregory Dufunia Kwiek, nacido en Polonia, pero residente en Nueva York; Bela Osztojkan en Hungría; Saban Iliaz en Macedonia; y otros muchos en Francia, Gran Bretaña, Irlanda, Bulgaria, Rumanía... En todos los países donde viven gitanos ha surgido algún poeta, un hecho que tiene múltiples lecturas, y todas rompen con los estereotipos al uso sobre los gitanos.

Joaquín Albaicín se suma a esta lista a través de sus ensayos como *En pos del Sol: los gitanos en la historia, el mito y la leyenda*, sus artículos sobre tauromaquia o geopolítica y sus novelas. Para escribir la primera, pasó temporadas en la India rastreando fuentes y referencias distintas a las manejadas habitualmente por los autores occidentales. Como ensayista, se confiesa deudor, al menos en la temática, de los llamados perennialistas: René Guénon, Coomaraswamy, Elémire Zolla... Como columnista de opinión, muy próximo a las maneras toreras de Robert E. Fisk.

Leyendas e historias populares de la tradición oral gitana corren un grave riesgo de perderse porque no hay memoria escrita. Sebastián Porras, que antes de escribir relatos, los contaba, se esfuerza para que este acervo cultural no se pierda. A su primer cuento publicado, *La gallina negra*, le siguió la colección *Cuentos de todos los colores*, en la que se recogen relatos populares de diferentes orígenes. La tradición oral es frágil y, según Porras, está pendiente un trabajo serio y profundo de rescate de estos relatos que los gitanos españoles aún guardan en la memoria y que de no hacerse en breve, supondría una enorme e irreparable pérdida.



Francisco Suárez durante los ensayos de *Ítaca*. Foto: Teatro Español

TEATRO: HACIA UNA DRAMATURGIA GITANA

En los últimos 50 años, personalidades como el poeta y dramaturgo José Heredia Maya, o el actor y director Pepe Maya, han dado pasos firmes sobre las tablas para contar algunos de los relatos que el pueblo gitano atesora. Fue Heredia Maya el primer artista que planteó crear una dramaturgia a través del flamenco con su obra *Camelamos naquerar* junto a Mario Maya.

A esta tarea también ha contribuido con intensidad Francisco Suárez, director de escena que, durante años años, ha estado al frente de Festival de Teatro Clásico de Mérida. De las más de cuarenta obras que ha dirigido, media docena estaban dedicadas al mundo gitano: es el compromiso ético con su gente.

La aportación de este gitano al mundo del teatro es la de un director de escena amante del arte, de Shakespeare y de Esquilo. Es la aportación de un apasionado del teatro clásico, de un estudioso que no se considera erudito. Muestra la tragedia griega en clave gitana. *Persecución* fue la primera de ellas. Era un texto de Félix Grande que narra la persecución de los gitanos en España desde su entrada en el siglo XV hasta el XVIII. El Lebrijano le puso voz. Francisco Suárez lo subió al escenario del sevillano Teatro Lope de Vega de manera iniciática. En su trayectoria, Suárez también ha tratado, a través de la tragedia griega *Medea* de Eurípides, el matrimonio entre gitanos y pa-

yos. El hilo conductor de sus obras es la militancia beligerante a favor de los derechos y las libertades de hombres y mujeres, con esa garra y pasión que define a este pueblo en otras disciplinas artísticas y que, sobre un escenario, se hace mucho más patente. Destaca la trilogía que Suárez llama *De la Intolerancia* compuesta por tres textos de Esquilo, Lorca y Homero, que dirigió entre 2002 y 2006. *Orestes en Lisboa*, el *Romancero Gitano* de Federico García Lorca y una revisión de la *Odisea* de Homero con el título de *Ítaca*, en colaboración, de nuevo, con Félix Grande. En 2011 estrenó en el Teatro Español su personalísima e intensa versión de *Los Persas* de Esquilo.

El trabajo de Pepa Gamboa en TNT Teatro con el montaje de *La casa de Bernarda Alba* y *El sueño de una noche de verano*, y el talento del actor y director Miguel Ángel Vargas, son promotores indicadores de una creciente presencia gitana en la escena.

CINE: TÓPICOS EN EL CELULOIDE (...Y EN DVD)

Si bien el cine se ha inspirado en el mundo gitano para muchas de sus producciones —a veces lamentablemente—, lo cierto es que aún son pocos los cineastas *roma* que han llegado a mostrar su visión del mundo y de su pueblo. Sin embargo, el interés que genera entre el público que quiere ir más allá de lo convencional es real: ahí radica el éxito de *O Dikhipen* (La Mirada, en romanó), el ciclo de cine sobre el Pueblo Gitano que cada año organiza el Instituto de Cultura Gitana en colaboración con la Filmoteca Española.

En España, la mirada propia del gitano en la gran pantalla, debe forjarse. En España, la mirada del gitano en el cine está en camino y quizá la de Pablo Vega sea la más prometedora. Este realizador extremeño ha presentado con éxito *Romnia. Mujeres gitanas de Huesca*: 30 minutos en formato documental, producido por la Fundación Secretariado Gitano.

Hasta los años 60 el cine español se sirvió de lo gitano para crear una imagen nacional y promocionarse en el extranjero. Películas como *María de la O* (1936) dirigida por Ramón Torrado, con Lola Flores y Carmen Amaya en el reparto, o *Canelita en Rama* (1943) de Eduardo Maroto, reproducían en sus películas un cliché: el del gitano asociado al flamenco, a la picaresca, a la alegría y al optimismo. Destaca sobre todas ellas *Morena Clara*, en sus dos versiones, la de 1939 y la de 1954, por reunir de forma satírica todos los tópicos de la época sobre los gitanos.

En 1963 hubo una película que rompió con esa imagen: *Los Tarantos*, de Rovira Beleta, que pudo ser, y no fue, un cambio en la cinematografía sobre



gitanos. Beleta entró en la barriada gitana de Somorrostro y mostró una cara totalmente diferente a lo visto hasta entonces en las salas. Pero ahí se quedó, no creó escuela.

Tras el auge de los 60, en la década siguiente se pasa a dar en España una imagen de delincuencia y drogas, a través de historias en las que se responsabiliza a las costumbres de este pueblo como la causa de su marginación. Como excepción, Carlos Saura, que en los años 80 rodó una trilogía sobre flamenco: *Bodas de sangre*, *Carmen* y *El amor brujo*. También en los 90 filmó *Sevillanas* y *Flamenco*, y recientemente ha estrenado *Flamenco, flamenco*. Todas ellas cuentan con grandes artistas gitanos como protagonistas. Películas recomendables como *Alma gitana*, de Chus Gutiérrez, no han servido aún para establecer un acercamiento español regular y real al universo gitano.

Se ha dado más, quizás paradójicamente, en otros países. Divertimentos como *Snatch*, de Guy Ritchie, con Brad Pitt haciendo de gitano que lucha por dinero en una atmósfera de estilo Tarantino (y que acaba siendo el personaje más legal en una película de gangsters), hay que resaltarlas.

También, de modo mucho más profundo, a Emir Kusturica, director que ha convivido con los gitanos y filmado películas en romanó. Pero al hablar de cine hecho por gitanos, el nombre que surge es el de Tony Gatlif.



Fotograma de la película *Morena Clara*

Latcho drom (Buen viaje) fue la primera incursión cinematográfica en tratar la historia gitana a lo grande, una travesía que comienza en la India y termina, en la película, en Badajoz. *Gadjo dilo (El extranjero loco)* o *Vengo*, con Antonio Canales, son títulos que ofrecen una mirada rasgada y distintiva sobre el cosmos gitano.

MODA: LUNARES Y VOLANTES EN LAS PASARELAS

El mundo gitano es y ha sido fuente de inspiración para diseñadores nacionales e internacionales, que han incluido en sus colecciones volantes y lunares de evidente origen. Ungaro, Christian Lacroix, Valentino o Karl Lagerfeld son nombres de oro de la alta costura que se han dejado seducir por esta estética. Y no son los únicos. Incluso Galliano, antes de caer en desgracia por, precisamente, sus comentarios racistas, se acercaba a la moda gitana. Y Gucci se ha inspirado en la vestimenta de los gitanos amigos de Madonna, el grupo Gogol Bordello. Lo mejor, lo de Vivienne Westwood: mientras Berlusconi perseguía a los gitanos en su país durante 2009, ella, como golpe brutal, utilizaba exclusivamente a inmigrantes romaníes de Europa del Este como modelos en su desfile en la pasarela de Milán.



Juana Martín,
diseñadora de moda.
Foto: Archivo Instituto
de Cultura Gitana

En España, aparte de homenajes sonados a lo gitano venidos de Francis Montesinos o Vitorio y Luchino, tenemos también un nombre propio que sirve de inspiración.

Juana Martín es la primera diseñadora gitana que ha creado su marca propia y ve con claridad hasta qué punto el mundo de la moda dirige su mirada hacia lo caló. Más recargado o más sencillo; talle alto o bajo; escote cuadrado, redondo o en pico; brazos desnudos, manga larga o manga francesa; con o sin mantón... el traje de flamenca se reinventa cada temporada. Juana Martín lo mejora y lo mezcla con más arte cada vez.

Para el recuerdo quedan aquellas películas de los años 40 con trajes de gitana sobrios y oscuros, que han cedido su lugar a un mundo sofisticado, de magia, donde los tejidos realzan la belleza de cualquier mujer. La versatilidad de Juana Martín hace que sus diseños puedan abandonar toda influencia flamenca para crear colecciones cosmopolitas, pero por supuesto también se rinde a los encantos de la influencia gitana. Para su colección Primavera-Verano 2010 se inspiró en la película *El tiempo de los gitanos* de Emir Kusturica. Sus trajes, de algodones y sedas con mucho colorido, realzan, en fin, los rasgos y las curvas gracias a un trabajo mimado, donde la artesanía es un lujo.

GASTRONOMÍA: DE POTAJES, HINOJOS Y HABICHUELAS...

Hay esencia gitana gozosa en la cocina de España. Son las abuelas gitanas quienes guardan los secretos del buen hacer entre fogones. Como en casi todas las culturas, en la gitana tienen esa mano especial para el guiso, para tirar con lo que hay, para alimentar a toda una familia.

Manuel Valencia aprendió de Antonia Gómez Junquera, su abuela. A pesar de las excelentes críticas gastronómicas que ha conseguido como restaurador, no se considera chef, ni miembro de la alta cocina. Manuel Valencia guisa, crea, sin más, como se hacía en su familia. Aprendía de su abuela, a su lado, siempre para preguntarle las recetas. Así, y tras trabajar como camarero, acabó quedándose para siempre en la cocina. La suya, la de ahora, se encuentra en un rinconcito de Jerez, en el restaurante La Andana, que el 21 de diciembre de 2010 ha inaugurado nueva sede.

Hay una sensibilidad, que Valencia descubrió durante la elaboración de su libro *La cocina gitana de Jerez*. Tradición y vanguardia. Manos de oro en la masa, donde lo difícil, lo realmente heroico, no era cocinar bien, sino tener con qué hacerlo. Y con los escasos productos de la tierra, los que todavía tenían el sabor profundo de lo auténtico, las mujeres gitanas debían ingeniárselas para llenar el puchero. Cuando tocaban algo lo convertían, con tan pocos medios, con tan pocos productos, en manjares. De su abuela también ha heredado esa hospitalidad de los gitanos. El sentar a todo el mundo a la mesa, comensales sin previo aviso, que se anunciaban cuando ya habían cruzado el umbral de la casa.

A su vez, Matilde Amaya es una de esas abuelas expertas en combinar, en su justa medida, carne o legumbre con comino, pimienta, pimentón, azafrán o la hierbabuena, muy presentes en la «cocina flamenca». Han pasado los años y sus hijos no se resisten a lo que en la familia han bautizado como «Arroz Mamá Luisa». Pollo, arroz y vino con ese genio y primor que sólo una experta sabe poner a fuego lento.

Aprendió a cocinar con su suegra, también gitana, porque a su marido le gustaban mucho los platos de su madre y era lo que tocaba. Ya no se guisa como antes, pero sus nietas la siguen llamando para consultar alguna receta. En su libro *La cocina gitana de Matilde Amaya* se incluye mucho potaje, mucho cocido y mucho arroz, como marca la tradición. Y ojo con no llamar a las cosas como corresponde, que el potaje lleva sofrito y el puchero su tocino, carne de pollo o ternera. Son recetas llenas de color.



Todo a ojo de buen cubero, medidas perfectas con la seguridad que dan los años de experiencia. Y que dan las generaciones. En el libro, Matilde Amaya recupera el menú de las bodas gitanas con carnes y asados, que se ha ido perdiendo poco a poco. O el menú de Navidad, que ella se ha encargado de mantener cada diciembre. Y algún postre, lo mismo natillas con galleta, que torrijas.

Hay unas aportaciones de productos en las cuales el gitano, digamos por necesidad, por los pocos recursos que tenía, empieza a comer plantas y verduras silvestres. Por ejemplo, el cardo borriquero, que sólo lo ingerían los borricos e incluso las vacas. Y así, con otras plantas que son las que se trasladan después a la cocina popular. Orgullosa, hoy, estaría su abuela de la peculiar ensalada de lechuga de su nieto Manuel Valencia, ejemplo de la magia culinaria de su nieto. Lechuga líquida, en zumo. Cilindros de gelatina de tomate. Nieve de apio

Así, la cocina gitana española, ese duende, esa esencia, ronda alocada por la cocina moderna y actual. La misma que sabe que la hospitalidad gitana es un ingrediente insustituible en cualquier comida.

Piriñaca en probeta, una de las creaciones del cocinero Manuel Valencia.
Foto: Pilar González García-Mier



Ilustración de Gustavo Rico

CÓMIC GITANO: UN IMAGINARIO AÚN POR INVENTAR

ÁLEX SERRANO *

La casi absoluta falta de ilustradores profesionales gitanos que hayan volcado los vericuetos de su condición en viñetas puede dar lugar a rocambolescas explicaciones. Algunos han apuntado a un presunto componente iconoclasta de su cultura tradicional, mientras que otros han considerado que la imagen, a diferencia de otras manifestaciones artísticas, no ha formado parte de sus necesidades estéticas. Son formas más bien esquinadas de escamotear los motivos socioeconómicos que han subyacido a ese déficit.

De igual modo que no ha existido un cine propiamente gitano porque el cine es una disciplina cuyos productos han sido caros y su acceso a realizarlos muy exclusivo, puede decirse que el cultivo y aprecio del cómic en España ha discurrido por cauces muy minoritarios. Con una industria editorial endeble y una difusión reducida, el arte secuencial ha sido coto de un círculo de iniciados que ha contado con recursos para perseverar en su afición. De hecho, si nos atenemos al muy menguado número de dibujantes y guionistas que entre nosotros viven hoy del cómic, la ausencia de gitanos en esa lista no desafía tan acusadamente como ocurre en otros campos a la pura demografía.

Esa circunstancia, como hemos observado, no se ha compensado ni que sea en parte con una digna presencia de los *rroma* como protagonistas de historietas. Hay, pese a todo, excepciones. Cómo olvidar, por ejemplo, que uno de sus más legendarios iconos es el hijo de una gitana de Gibraltar: Corto Maltés, cuyo sentido libertario de la vida lleva el marchamo de sus orígenes. También Joann Sfar, en «Klezmer», ha retratado con encanto y admiración la fuerza de la cultura oral de los gitanos orientales, mientras que en «Macandé», Hernández Cava y Laura Pérez abordan una biografía de ese oscuro cantaor en la que escapan de los tópicos más trillados. Y entre los ilustradores emergentes parece de justicia mencionar a Gustavo Rico, no sólo por la fuerza de sus semblanzas flamencas o por su romántico acercamiento a los campamentos cíngaros rumanos de los años treinta, sino por la reconocida influencia de Helios Gómez que transpira su obra.

Hechas las cuentas, puede parecer un panorama demasiado angosto, máxime si observamos que tampoco Internet ha desempeñado el papel revulsivo que sí ha jugado en otros ámbitos de expresión gitana. Pero queda el consuelo de pensar que en el cómic gitano está todo por hacer, y que una nueva generación gitana puede tener el privilegio de decir no sólo la última sino también la primera palabra al respecto. Sería una deliciosa novedad: ¡Así sea!

* **Álex Serrano** es periodista y crítico cinematográfico.



Toni Gatlif. Foto: Jesús Salinas / Instituto de Cultura Gitana

PREMIOS DE CULTURA GITANA 8 DE ABRIL: CELEBRACIÓN Y RECONOCIMIENTO DE LA GITANEIDAD

JOAQUÍN LÓPEZ BUSTAMANTE*

A Elvira Bustamante Castellón, *in memoriam*

La Fundación Instituto de Cultura Gitana celebra anualmente el Día Internacional del Pueblo Gitano con la entrega de sus Premios de Cultura Gitana 8 de Abril. El jurado, compuesto por el Consejo Asesor del Instituto de Cultura Gitana, reconoce los méritos de unos hombres y mujeres —payos y gitanos; españoles y extranjeros— que, desde distintos ámbitos artísticos, sociales o académicos, han contribuido al enriquecimiento de la cultura gitana: escritores, músicos, artistas plásticos, investigadores que hacen crecer el caudal creativo y la efervescencia artística del Pueblo Gitano. Consolidados ya como un referente ineludible en los ámbitos culturales romaníes, estos galardones componen un tapiz poliédrico de la riqueza heterogénea de la cultura gitana.

En la edición de 2008, celebrada en Centro de Arte Reina Sofía de Madrid, los premiados en cada una de las categorías fueron:

PREMIO DE LITERATURA: **José Heredia Maya**, poeta, dramaturgo, ensayista y profesor universitario. Heredia Maya es el máximo exponente de las letras gitanas en lengua española. Licenciado en Filología Románica por la Universidad de Granada, de la que sería posteriormente profesor de Literatura Española: fue el primer profesor gitano de la universidad española. Fundador del Seminario de Estudios Flamencos de La Universidad de Granada, fue un referente de la vida cultural y artística de su ciudad.

* **Joaquín López Bustamante**, director de «Cuadernos Gitanos», forma parte del comisariado de Vidas Gitanas.

Penar Ocono fue su primer poemario (1973), En 1974 ve la luz *Poemas indefensos*. Escribe y lleva a los escenarios, en 1976 junto al bailarín Mario Maya, la obra *Camelamos naquerar*, en la que el flamenco es interpretado desde una nueva dramaturgia y lanza un mensaje de denuncia y de reivindicación en defensa de los derechos del pueblo gitano. En 1983 publica *Charol* y estrena *Macama jonda*, obra con la que vuelve a recurrir a la música y el baile flamenco, esta vez hermanados con la música-andalusí. En 1990 llega la obra teatral *Sueño terral*, en la que se citan jazz, flamenco y toros. *Experiencia y juicio* es un poemario lúcido que José Heredia Maya publica en el año 1994. En paralelo a su labor poética y teatral, José Heredia Maya escribió ensayo y fue editor de la revista de pensamiento *La mirada limpia*. José Heredia Maya falleció en 2010 en su Granada natal.

PREMIO DE MÚSICA: **Bernarda Jiménez Peña, Bernarda de Utrera**, cantaora, poseedora de un sentido enciclopédico del cante, maestra indiscutible en el compás por bulerías.

Heredera de los ecos ancestrales de su familia —los Peña Pinini— su figura simboliza la valentía como mujer gitana que, en su lucha contra las dificultades de una sociedad excesivamente cerrada, fue capaz de llevar, junto a su inseparable hermana Fernanda, el arte de las mujeres gitanas por todo el mundo. Su trayectoria refleja la admiración por aquellas mujeres que llevan el flamenco en el corazón y que con su arte han marcado esa libertad por la que, gracias a personas como ella, nuevas generaciones de artistas han podido transitar. Bernarda Jiménez morirá en Utrera en 2009.

PREMIO DE INVESTIGACIÓN: **Antonio Gómez Alfaro**, periodista, doctor en Derecho e investigador, su trayectoria profesional ha sido puesta de manifiesto por todo el mundo académico. Destacan sus imprescindibles aportaciones para conocer la historia del Pueblo Gitano en España, en especial el episodio conocido como la Gran Redada o Prisión General de Gitanos, persecución autorizada por el Rey Fernando VI y organizada en secreto por el Marqués de la Ensenada en 1749, con el objetivo declarado de llevar a prisión a todos los gitanos del Reino, obra publicada por la Universidad René Descartes de París en su Colección Interface y que cuenta con ediciones en varios idiomas. Gómez Alfaro ha consagrado su vida al estudio de la historia y la cultura gitanas, tan fundamentales para conocer la España de ayer y de hoy.

PREMIO DE PINTURA Y ARTES PLÁSTICAS: **Antonio Maya Cortés**, pintor y escultor, formado en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando en Madrid, y uno de los mejores exponentes de la moderna pintura española.

Su técnica figurativa «penetra en el interior de los personajes y consigue una serenidad imperecedera en el espectador, no exenta de una enorme sensibilidad casi enigmática.»

Su obra está presente en importantes museos de arte moderno y colecciones de diversos países. Una retrospectiva de su obra pudo verse en Madrid en 2005. *Tauromaquia* y *Guadarrama* destacan entre sus últimas exposiciones, así como un reciente trabajo de grabados —*Huellas-Ausencias*— con poemas de Anunciada Fernández de Córdoba.

PREMIO A JÓVENES CREADORES: **Juana Martín Manzano**, diseñadora de moda y una de las más importantes representantes de la moda española, reinterpreta la tradición estética gitana de un modo personal, colorista y actual.

Son indudables sus aportaciones a la moda flamenca, que han marcado un estilo propio, pero también sus diseños de *prêt-à-porter* y sus creaciones de novia, que han merecido el aplauso en pasarelas de moda nacionales e internacionales. Juana Martín en su faceta de empresaria, simboliza el camino emprendido por las mujeres gitanas del siglo XXI.

PREMIO A TODA UNA TRAYECTORIA: **Juan de Dios Ramírez-Heredia**, periodista y abogado. Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Cádiz e insigne político que elaboró, como diputado, la Constitución Española de 1978.

Ha defendido con valentía los derechos del Pueblo Gitano en las Cortes Españolas, en el Consejo de Europa y en el Parlamento Europeo. Sin olvidar su papel pionero en la creación del movimiento asociativo gitano en España, que impulsó la creación de la Unión Romaní Española, organización de la que sigue siendo presidente. La trayectoria personal de Don Juan de Dios Ramírez-Heredia es merecedora de admiración, respeto y reconocimiento por todo el Pueblo Gitano.

* * *

La edición 2009 tuvo lugar en el Auditorio Nacional de Madrid e incorporó dos nuevas categorías de premios: *Comunicación* y *A la Concordia*. El palmarés fue el siguiente:



Peret.
Foto: Jesús Salinas / Instituto de Cultura Gitana

PREMIO DE LITERATURA Y ARTES ESCÉNICAS: Francisco Suárez, director de decenas de espectáculos teatrales, entre los que destaca su trilogía gitana formada por las obras *Orestes en Lisboa*, *Romancero Gitano* e *Ítaca*. Sus adaptaciones de los clásicos han contado con la música y la danza flamencas para subrayar la emoción y la tragedia.

Su teatro se interroga sobre el hombre y su destino. En sus propias palabras: «el hombre que pregunta y no obtiene respuestas; el gitano y su destino en el entresijo de una sociedad que no acaba de encontrar la salida, como Teseo en el Laberinto». Su ingente labor de recreación y difusión del teatro clásico y su comprometida mirada gitana hacia este arte le han convertido en el máximo exponente de la dramaturgia romaní.

PREMIO DE MÚSICA: Pedro Pubill Calaf, Peret. Cantante, compositor y actor es uno de los artistas más populares y queridos de España. Muchas de sus canciones forman parte de la memoria sentimental de varias generaciones de españoles. Sus actuaciones en escenarios de todo el mundo, sus éxitos discográficos y sus apariciones en programas de televisión, hacen de él un artista imprescindible para entender la canción popular de nuestro país.

La Generalitat de Catalunya le condecoró en 1998 con su más alta distinción: La Creu de Sant Jordi. En 2011 recibió la Medalla de Oro de las Bellas Artes del Ministerio de Cultura. *Peret* es la figura y la referencia

La Chunga.
Foto: Jesús Salinas / Instituto de Cultura Gitana



ineludible de la rumba gitano catalana y su influencia es cada vez más reconocida y homenajeadada por parte de los jóvenes artistas, tanto payos como gitanos.

PREMIO DE INVESTIGACIÓN: **Teresa San Román**, catedrática de Antropología de la Universidad Autónoma de Barcelona, es una de las investigadoras imprescindibles en el campo de la sociología y la antropología de nuestro país. En 2005 le fue concedida la Medalla de la Orden Civil a la Solidaridad por parte del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Es autora, entre otros libros, de *Vecinos gitanos*, *La imagen paya de los gitanos* (junto a Carmen Garriga), y *La diferencia inquietante*.

Su profesionalidad en la docencia, su independencia y valentía a la hora de decir públicamente su opinión, y su capacidad para enseñar con humildad a payos y a gitanos, nos señala el camino de cómo debe ser la relación intercultural.

PREMIO DE PINTURA Y ARTES PLÁSTICAS: **Micaela Flores Amaya**, *La Chunga*, Bailaora, actriz y pintora. Musa de escritores como Rafael Alberti, Blas de Otero y León Felipe, amiga de Picasso y de Dalí, se interesó pronto por la pintura y comenzó a desarrollar su personalísima visión naíf. Su colorista lenguaje expresivo muestra un mundo propio, sublimado e idealizado, y ya inconfundible. Sus gitanas, mujeres y niñas, son muchas veces au-

torretratos, y en sus cuadros aparecen inmersas en bosques, jardines o tablaos.

Su estilo, calificado por Picasso como «naif luminoso», ha merecido reconocimientos como la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes de Madrid. Su obra, presente en importantes colecciones particulares, ha sido expuesta en galerías de numerosas ciudades españolas.

PREMIO A JÓVENES CREADORES: David Peña, Dorantes: Pertenece a una de las familias gitanas legendarias en la historia del flamenco: nieto de María *La Perrata*, hijo de Pedro Peña, y sobrino de El Lebrijano. Realizó estudios de piano, armonía y composición en el Real Conservatorio Superior de Música de Sevilla. Autor del emblemático *Orobroy*, ha colaborado con el Ballet Nacional y ha sido galardonado en varias ocasiones por la Bienal de Flamenco de Sevilla.

La obra de Dorantes, desde su raigambre gitana y flamenca, se acerca también hacia otros estilos musicales como el jazz o las músicas étnicas. Su juventud y su pujanza artística le convierten en unos de los músicos españoles con mayor proyección internacional.

PREMIO A TODA UNA TRAYECTORIA: Rafael Soto Moreno, Rafael de Paula, nacido en el barrio de Santiago de Jerez de la Frontera, es una leyenda viva del toreo. Recibió la alternativa en la plaza de toros de Ronda en 1960. Torero artista, su estilo ha sido la inspiración, el toreo pausado, *jondo* y elegante, los lances sublimes con su capote de vueltas azules y el duende doliente de su muleta. Rafael de Paula es el toreo gitano por antonomasia y su forma de entender el arte es ya parte indeleble de la historia de la tauromaquia.

En 2002 recibió la Medalla de Oro de las Bellas Artes que otorga el Ministerio de Cultura. El poeta José Bergamín se inspiró en el maestro para escribir *La música callada del toreo*, y llevó así a la literatura la música Interior que suena en su toreo.

PREMIO DE COMUNICACIÓN: Consejo Audiovisual de Andalucía, entidad que viene trabajando desde hace años, en colaboración con organizaciones gitanas andaluzas, en la mejora del tratamiento informativo que los medios de comunicación hacen de la comunidad gitana.

Su compromiso hizo que 2009 fuera declarado como el «Año de la Comunidad Gitana en los Medios Audiovisuales» con el objetivo de contribuir a que éstos difundan una visión más real y alejada de los tópicos y estereotipos

que recaen sobre el Pueblo Gitano, y para que sean valoradas y reconocidas como merecen las aportaciones culturales gitanas al conjunto de la sociedad andaluza y española.

PREMIO A LA CONCORDIA: **Juan José Cortés**, un hombre al que le ha tocado padecer el peor de los sufrimientos a causa del asesinato de su hija Mari Luz. Ha demostrado con su ejemplo de civismo y concordia que la condición humana también alcanza cotas de grandeza. Sobreponiéndose a su tragedia, ha luchado con entereza y determinación para que ninguna familia vuelva a pasar por lo que ha pasado la suya. Ha denunciado con valentía y respeto los errores judiciales que afectaron a su desgracia y ha propuesto medidas para paliarlos. Sus armas han sido el afán de justicia y sus profundas convicciones religiosas en la fe evangelista.

* * *

En su edición de 2010 los Premios de Cultura Gitana 8 de Abril se trasladaron a Córdoba, ciudad que acogió en esas fechas la II Cumbre Europea de la Población Gitana y en cuyo marco fueron entregados los galardones en el Palacio de Congreso y Exposiciones. El jurado concedió en esta ocasión los siguientes premios:

PREMIO DE LITERATURA Y ARTES ESCÉNICAS: **Rajko Djuric**, licenciado en Filosofía y doctor en Sociología por la Universidad de Belgrado. Periodista, escritor. Ha sido secretario general y presidente de la Unión Romaní Internacional y durante su mandato se obtuvo el reconocimiento de la Unión Romaní ante Naciones Unidas.

Ha fundado la acción romaní del PEN Club, ha sido presidente del partido *Unija Roma Srbije* (Unión de los Roma de Serbia, con quien obtuvo un escaño como diputado en la Asamblea Nacional de Serbia). Fue co-guionista de la película *El Tiempo de los gitanos* de Emir Kusturica.

Como ensayista ha publicado estudios sobre cultura, historia y sociología. En 2002 ganó el Premio Tucholsky que concede el PEN Club sueco a aquellos escritores que han luchado por la libertad de expresión. Su obra literaria ha sido publicada en romanó, serbio, rumano, francés, inglés y alemán, y recientemente vertida por primera vez al castellano —traducida por Nicolás Jiménez— en la colección de poesía *I barbal phùrdel* que edita el Instituto de Cultura Gitana.



El Lebrijano.
Foto: Jesús Salinas / Instituto de Cultura Gitana

PREMIO DE MÚSICA: **Juan Peña, *El Lebrijano***, cantaor flamenco, depositario de la más pura tradición del canto gitano andaluz y creador de nuevas formas flamencas. Su obra *Persecución*, con textos del poeta Félix Grande, narra la historia de la llegada de los gitanos a nuestro país en un desgarrado y conmovedor grito poético contra el racismo.

Su obra abarca más de treinta títulos, entre los que destacan *Encuentros* y *Casablanca*, donde unió el flamenco con la música árabe-andalusí. Su inquietud creadora se ha puesto al servicio de obras como *Ven y sígueme* —ópera flamenca que compuso junto a Manolo Sanlúcar— y *¡Tierra!*, una recreación flamenca del descubrimiento de América con textos del poeta José M. Caballero Bonald.

El Lebrijano ha sido el primer cantaor en llevar el flamenco al Teatro Real. En 2009, fue nombrado Hijo Predilecto de la ciudad de Lebrija. Puso *jondura* flamenca a textos de Gabriel García Márquez. «Cuando Lebrijano canta se moja el agua» dijo de Juan Peña el premio Nobel colombiano.

PREMIO DE INVESTIGACIÓN: **Marcel Courthiade**, doctor en Lingüística por la Universidad de París-Sorbonne. Como coordinador de la Comisión de Lingüística de la Unión Romaní Internacional es el responsable del diseño del alfabeto romanó estándar y uno de sus máximos impulsores. Ha dedicado gran parte de su vida a promover y desarrollar un mejor conocimiento de la cultura

romaní, y ha colaborado con distintos organismos internacionales desde el activismo social y la investigación académica.

Autor de centenares de artículos, ha publicado ensayos que hoy son fundamentales para el estudio de la lengua y la cultura gitana. Courthiade es un profundo conocedor de la cultura romaní de los países del Este y del sur de Europa, en los cuales ha residido largas temporadas, y de la historia del *Samudaripen*, el Holocausto del Pueblo Gitano. En la actualidad es profesor de Lengua Romaní en el Instituto de las Lenguas y Culturas Orientales (IN-ALCO, Universidad de París).

PREMIO DE PINTURA Y ARTES PLÁSTICAS: **Bonifacio Alfonso**, pintor y grabador, su obra gravita entre el surrealismo y el expresionismo abstracto. En los duros años de la posguerra desempeñó los más variados oficios en su bohemia: fue novillero y músico de jazz. Tras su paso por París, se instaló en Bilbao y entró en contacto con los artistas del grupo *El Paso*. Presentó varias exposiciones individuales en la segunda mitad de la década de los sesenta en la que inició su época de abstracción informalista.

Tras sucesivas estancias en México, regresó a España y recibió el encargo de diseñar las vidrieras de la Catedral de Cuenca. Se instaló en Madrid, donde vivió con intensidad dos de sus sempiternas pasiones: los toros y el flamenco. En 1993, fue Premio Nacional de Grabado. Entre sus distinciones destaca también el Premio de las Artes de la Comunidad de Madrid, que le fue concedido en 2005. Su obra está presente en el Museo de Arte Abstracto de Cuenca, el Museo de Bellas Artes de Bilbao, el British Museum de Londres. Bonifacio Alfonso falleció el pasado año en San Sebastián.

PREMIO A JÓVENES CREADORES: **La Excepción**, Juan Manuel Montilla, *El Languit*; Antonio Moreno, *Gitano Antón*; y Javier Ibáñez, *Dj La Dako Style* forman el grupo La Excepción, raperos madrileños del barrio de Pan Bendito, consolidado como uno de los grupos de hip-hop más seguidos de nuestro país. Sus letras llevan la crítica y la denuncia social en unas rimas que han creado un estilo propio. El léxico caló y un peculiar sentido del humor «gitanizan» un género hasta ese momento ajeno a la tradición musical gitana. *La Excepción* tiene fans payos y gitanos y usan sus micros para mostrar una actitud positiva ante las dificultades de una generación para la que no ha sido fácil salir adelante.

En 2005, publicaron *Aguantado el tirón*, fueron nominados a los Premios de la Música y recibieron el prestigioso European Music Award que otorga la MTV. Su último trabajo *La verdad más verdadera* les confirmó como una de las propuestas musicales más auténticas del rap español. Paralelamente al grupo, Gitano Antón ha comenzado su carrera en solitario con el disco *La spiral de mi musa*.

PREMIO A TODA UNA TRAYECTORIA: **José Córdoba**, José Córdoba Reyes, Tío José Córdoba, gitano de respeto. Es el fundador y presidente Nacional de la Romería Gitana de la Virgen de la Sierra de Cabra, una de las tradiciones más queridas para muchos gitanos andaluces y también del resto de España. Desde hace más de cuatro décadas, payos y gitanos muestran su hermanamiento en la devoción a la Virgen y, más allá del hecho religioso, comparten también una fiesta de alegría y emoción que refleja la histórica imbricación de la cultura andaluza y la cultura gitana.

Desde su fe católica y su condición gitana, José Córdoba ha dedicado su vida a fomentar el conocimiento y el respeto mutuo entre payos y gitanos. Y lo ha hecho de forma sencilla y altruista. Pionero de las reivindicaciones gitanas en España, en los años sesenta participó en numerosos encuentros y peregrinaciones de la Pastoral Gitana y llevó por primera vez al Vaticano una misa flamenca. Querido y respetado por todos, fue nombrado «Hijo Predilecto» de su Cabra natal. José Córdoba es un hombre bueno, un gitano cabal, incansable luchador por la justicia social.

PREMIO DE COMUNICACIÓN: **Orhan Galjus**, licenciado en Periodismo por la Universidad de Belgrado, locutor de radio, activista gitano. Fundó la revista internacional *Patrin*. En la actualidad es el responsable del programa *Network Media* de la Fundación Soros en Budapest, Hungría. Galjus es un agitador cultural, siempre dispuesto a promover el diálogo y defender la justicia de darle la voz al que menos grita. Sus posiciones críticas están fundamentadas en su concepción de un periodismo solidario y comprometido.

Ha sido colaborador del European Roma Rights Center y del Open Society Institute. Ha dirigido cursos y seminarios internacionales sobre el tratamiento de la cultura gitana en los medios de comunicación. Su dedicación militante y sus conocimientos profesionales han contribuido al surgimiento de una conciencia en el seno de la comunidad romaní a favor de la partici-

pación en los medios de comunicación como herramienta para el cambio de la imagen social antigitana. Orhan Galjus es ya un referente para las nuevas generaciones romaníes en el ámbito de los *mass media*.

PREMIO A LA CONCORDIA: **TNT-Teatro Atalaya-Grupo de Teatro Gitanas de El Vacie de Sevilla**, El montaje de *La casa de Bernarda Alba*, interpretada por ocho mujeres gitanas del asentamiento chabolista de *El Vacie* de Sevilla ha sido alabado por la crítica, el mundo del teatro y los miles de espectadores que lo han presenciado. Investigación teatral e inclusión social han sido los dos ejes sobre los que ha gravitado un proyecto que se inició con unos talleres de teatro en el poblado chabolista. Pepa Gamboa, directora de la obra y creadora de la dramaturgia y el espacio escénico, ha resumido así esta experiencia teatral: «Lorca ha servido para sacar a estas mujeres de las chabolas y subirlas a un escenario. La Barraca rediviva y a la inversa: el pueblo que ocupa la escena e ilustra al respetable. El pueblo al que Lorca le escribió su *Romancero Gitano*».

El premio ha reconocido a estas actrices gitanas por su buen hacer artístico y por su afán de superación, resaltando el componente de denuncia social que subyace en esta iniciativa, así como el trabajo de Atalaya Teatro, encaminado a conseguir el respeto y la concordia entre los pueblos a través de la cultura.

* * *

La edición de 2011 tuvo un especial significado, ya que se cumplía el cuarenta aniversario del histórico I Congreso Mundial Gitano que tuvo lugar en Londres un 8 de abril de 1971, y que supuso el nacimiento del movimiento asociativo romaní internacional y oficializó la bandera gitana y el himno *Gelem, Gelem* como símbolos hoy reconocidos por todos los gitanos del mundo. La ceremonia de entrega tuvo lugar en el Ateneo de Madrid en un emotivo acto que contó con la presencia de todos los premiados.

PREMIO DE LITERATURA Y ARTES ESCÉNICAS: **Tony Gatlif**, director de cine, músico, guionista, productor y actor. En sus películas ha explorado la cultura y la cosmovisión del Pueblo Gitano. Su carrera de cineasta ha sido reconocida con numerosos galardones. Entre los más destacados están la Palma de Oro en el Festival de Cannes a la mejor dirección por el filme *Exils*, y dos Premios César por sus composiciones musicales en las películas *Vengo* y *Gadjo dilo*.



Lolita.
Foto: Jesús Salinas / Instituto de Cultura Gitana

Gatlif ha gitanizado el mundo con sus películas. Es, sin duda, el cineasta que más y mejor ha retratado la cultura romaní. Su cine es subversivo: «Hago películas para mí mismo, para estar vivo». Su estilo semi-documental se sirve de actores, mayoritariamente, *amateurs*. Domina la narración cinematográfica y la sutileza con que presenta sus críticas y reivindicaciones le sitúa más allá del mero cine de trasfondo etnográfico. Lo suyo no es cine social sin más; por encima de ese objetivo se despliega un proyecto artístico, estético, vinculado a la música —*Latcho drom* quedará como una obra maestra del arte romaní— y a una búsqueda muy personal de los orígenes de la cultura gitana. Recientemente ha presentado en la Berlinale su particular y libre versión de *¡Indignaos!* de Stéphan Hessel.

PREMIO DE MÚSICA: Familia González Flores. Nos ha regalado su talento musical y artístico con una energía y una fuerza que los define como integrantes de un universo caracterizado por el amor, el tesón y el duende artístico. *Los Flores* constituyen una saga cuyos miembros han conseguido de forma unánime el reconocimiento a su talento y el cariño del público. En España y en América. En la música, en el cine y en la televisión.

Antonio González fue un gran guitarrista flamenco y figura indiscutible de la rumba catalana; la genial Lola Flores, arte en estado puro cantando, bailando, actuando, recitando... Sus hijos Lolita, Antonio y Rosario heredaron duende y talento, y han seguido derramando gitaneidad en sus respectivas

carreras como intérpretes y compositores, continuando la saga que, a buen seguro, seguirá con los más jóvenes de la familia que ya empiezan a despuntar en el mundo artístico. Casi todos ellos han sido actores —Lolita recibió en 2002 el premio Goya a la mejor actriz revelación y Rosario ha trabajado con Pedro Almodóvar— pero lo suyo es, sobre todo, la música: el flamenco, la copla, la rumba, pero también el rock, el pop, las baladas o los boleros. Numerosos discos de oro y premios refrendan sus éxitos, entre los que cabe destacar los Grammy Latino que Rosario ha ganado en dos ocasiones (2002 y 2004).

El Instituto de Cultura Gitana quiso con este premio rendir un homenaje a esta gran familia de artistas que siempre ha proclamando el orgullo de ser gitanos, y recordar especialmente a los que aunque no están ya con nosotros, quedarán para siempre en la memoria artística y sentimental de nuestro país.

PREMIO DE INVESTIGACIÓN: Tomás Calvo Buezas, catedrático emérito de Antropología Social de la Universidad Complutense de Madrid, Presidente Fundador del Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo (CEMIRA), ha sido representante de España en la Comisión Europea de la lucha contra el Racismo del Consejo de Europa y profesor en Colombia, Venezuela y México. Autor de más de una docena de libros —entre los que destacan *¿España racista?* y *El racismo que viene*— y de centenares de artículos sobre las minorías étnicas en Estados Unidos, América Latina y España.

Ha recibido un gran número de premios por su incansable labor investigadora en la lucha contra el racismo y la xenofobia. Ha investigado desde la perspectiva de la educación intercultural por medio de un acercamiento interdisciplinar que abarca los problemas sociales interétnicos con el objetivo de prever y resolver los posibles conflictos derivados del hecho migratorio y de los prejuicios de la sociedad receptora y mayoritaria.

El profesor Calvo Buezas une al rigor científico con que enfrenta estos graves problemas sociales su compromiso ético con la causa gitana y su dimensión humana en su labor docente e investigadora.

PREMIO DE PINTURA Y ARTES PLÁSTICAS: Lita Cabellut, pintora y escultora. Nacida en el ambiente gitano del Barrio del Raval de Barcelona. Después de 13 años de vida en la calle y en un orfanato, fue adoptada por una familia que la llevó de viaje a Madrid donde visitaron el Museo del Prado. Allí es donde empezó

una nueva etapa en su vida: descubrió el mundo del arte y se enamoró de la pintura de Goya, de Velázquez, de Rembrandt. Su primera exposición la realizó a los 17 años en el Ayuntamiento de Masnou, Barcelona. A los 19 decidió descubrir otros horizontes y recaló en Holanda donde estudió en la Academia Rietvels de Ámsterdam.

Poseedora de un lenguaje pictórico propio, utiliza remozadas técnicas de la pintura al fresco. Su paleta, absolutamente reconocible, es comunicativa y seductora. Retrata personajes que representan la humanidad en su conjunto, el alma común, el modo en que estamos conectados unos con otros. Su pintura nos conmueve y trastoca nuestro ser profundo. Tiene una larga trayectoria de exposiciones alrededor del mundo: Nueva York, Ámsterdam, Miami, Singapur, Colonia, Hong Kong, Chicago, Londres, París, Venecia o Seúl. Presentó en la Opera Gallery de Londres su exposición sobre Frida Kahlo y sus cuadros sobre Camarón inauguraron el Centro de Arte Gitano de Berlín.

PREMIO A JÓVENES CREADORES: **David Carmona Fernández**, guitarrista y compositor. Ganador del *Giraldillo* al artista revelación la Bienal de Flamenco de Sevilla (2010) donde actuó como guitarra solista en concierto y junto a la cantaora Esperanza Fernández. En 2009 ganó el XXIII Certamen Internacional de Guitarra Flamenca en Concierto de Jerez y el Premio Música Original para Danza en el XVIII Certamen de Coreografía de Danza Española y Flamenco.

Discípulo de Manolo Sanlúcar, ha actuado en los mejores escenarios como segundo guitarrista en el grupo de su maestro, quien lo ha definido como su heredero y «el referente del futuro en la guitarra flamenca». Perteneció a la familia de los Fernández de Íllora, gitanos *granaínos* desde hace generaciones, en la que el flamenco constituye su natural medio de expresión, manifestándose en situaciones cotidianas y en los acontecimientos más importantes e íntimos de la vida familiar. Atesora arte, técnica, inspiración y conocimiento como para ser uno de los grandes guitarristas del flamenco del siglo XXI.

PREMIO A TODA UNA TRAYECTORIA: **Valentín Suárez Saavedra**, profesor con una dilatada trayectoria de apoyo y promoción de la cultura gitana, gran parte de la cual ha estado vinculada a la Fundación Secretariado Gitano. Tras haber desempeñado diversos cargos, en la actualidad es secretario del Patronato de

dicha Fundación. Fue miembro fundador de la Unión Romaní —de la que fue su primer Secretario General— y presidente de la Red Europea de Gitanos y Viajeros y de la Red Europea contra la Marginación y la Pobreza.

Profesor de informática, ha sido asesor pedagógico de importantes editoriales y ha dirigido proyectos de formación y empleo en diverso ámbitos nacionales e internacionales.

En 2010, recibió en la Junta de Extremadura el premio «a toda una vida» concedido por el Consejo Regional para la Comunidad Gitana de Extremadura. Valentín Suárez ha compartido y enseñado gitaneidad participando activamente en el movimiento asociativo gitano español y europeo, formando a jóvenes, divulgando la cultura gitana, promoviendo la convivencia intercultural.

Su labor es sobre todo un referente para las actuales generaciones y su trayectoria personal lo ha consagrado como un «gitano de respeto», culto, sensible y conciliador.

PREMIO DE COMUNICACIÓN: **Javier Pérez Senz**, periodista y crítico musical. Colabora en *El País* y en Radio Clásica de Radio Nacional de España (RNE), donde realiza programas y presenta las transmisiones de óperas y conciertos desde el Liceo o el Palau de la Música. Es colaborador habitual de las revistas *Scherzo* y *Ópera actual*. Imparte cursos de profesionalización para jóvenes músicos en el Conservatorio Superior de Música del Liceu de Barcelona. Es autor de varios libros y de numerosas colaboraciones en colecciones discográficas. Colabora regularmente con el Teatro Real y el Teatro de la Zarzuela de Madrid.

Es director de la publicación quincenal *Nevipens Romaní* y fue director de la primera época de la revista de pensamiento gitano *O Tchatchipen*. Ha dedicado sus esfuerzos a la lucha contra el racismo y la discriminación en diversos proyectos impulsados por la Unión Romaní, entre ellos las campañas e informess *Periodistas contra el racismo*, *la prensa española ante el Pueblo Gitano*. Fascinado por la cultura gitana, imparte conferencias y cursos sobre la influencia de la música romaní en la música clásica. Ha escrito sobre el tema en diversos medios, entre ellos la revista *Cuadernos Gitanos*. En la temporada 2009-2010, dirigió y presentó en Radio Clásica (RNE) el programa semanal *La huella romaní* con el que ha sabido llevar la divulgación de la cultura gitana hasta un público tan selecto como el amante de la música clásica.

PREMIO A LA CONCORDIA: **Franz Rosenbach**, gitano sinto alemán, es superviviente del *Samudaripen*, el Holocausto gitano. En enero de 1944, fue deportado, junto a su madre y otros familiares, al campo de concentración de Auschwitz. Rosenbach desde hace décadas se dedica a visitar escuelas para contar su experiencia a niños y jóvenes «porque ellos son el futuro» dice. Ha recibido en Alemania diversos premios y medallas por esta labor.

Durante la Segunda Guerra Mundial, 21 miembros de su familia fueron asesinados, entre ellos su padre y su madre. Se sabe que fueron, por lo menos, 500.000 gitanos exterminados por la barbarie nazi en los campos de exterminio repartidos por media Europa. Y se sabe que muchos de esos criminales escaparon sin castigo: los juicios de Nuremberg no hallaron justicia para los gitanos masacrados en el *Samudaripen*.

La fe y un inquebrantable optimismo es lo que probablemente ha permitido a Franz Rosenbach sobrevivir para cumplir con «el deber de la memoria», y así recordar siempre a estas víctimas gitanas, con la esperanza de que nunca más y en ningún lugar del mundo vuelva a ocurrir algo semejante. El Instituto de Cultura Gitana otorgó este premio a Franz Rosenbach por su coraje, su valentía y su compromiso ético en la divulgación del *Samudaripen*, y en su nombre a todos los supervivientes de los campos de exterminio.



Franz Rosenbach. Foto: Jesús Salinas / Instituto de Cultura Gitana

